

OMAR GIRALDO GIRALDO

LA CONQUISTA DE LA LUNA Y YO

OMAR GIRALDO GIRALDO

LA CONQUISTA DE LA LUNA Y YO

Historia - Exploración del Espacio - Facetas Comunitarias
Relaciones Humanas - Sector Agropecuario - Ecología -
Literatura - Temas Regionales

PROBLEMÁTICA SOCIAL MODERNA

Copyright © 2019 – J. Omar Giraldo Giraldo.

Reservados todos los derechos. Se prohíbe, bajo las sanciones legales pertinentes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sin permiso del autor.

Editor: J. Omar Giraldo Giraldo.

Bogotá D.C. (Colombia)

ogiraldogiraldo@gmail.com

AA. 358646. Av. Cra. 15 No. 123-30 CC Unicentro Piso 2.

Local 2-222. Tel. 2130279. S. Postales 4-72

Diseño de Portada: Ingrid Fernanda Toro.

Aniversario Número 50. de la Conquista de la Luna

(1969-2019) Foto NASA (National Aeronautics and Space Administration). USA.

Impreso y encuadernado en Colombia por:

Autores Editores S.A.S

Dirección: Diagonal 36 Bis N° 20 – 70 La Soledad

Bogotá, D.C. Colombia

www.autoreseditores.com

Primera Edición: Septiembre 20 de 2019

ISBN 978-958-48-7201-2

Dedico esta obra a quienes sufren graves situaciones de injusticia, de hambre y de miseria, en cualquier lugar de la Tierra, deseando la pronta superación de sus problemas, a través de una favorable reacción gubernativa y social que conduzca a la práctica de la solidaridad, y al ejercicio pleno de los derechos humanos, como bases insustituibles de la convivencia y de la paz.

El autor

CONTENIDO

I. TEMAS HISTÓRICOS.....	13
Graves conflictos colombianos.....	13
El caballo. Aspectos históricos. Su aporte al desarrollo social y económico de Colombia.....	37
La Conquista de la Luna y Yo.....	46
II. VIDA MODERNA.....	59
El soneto inconcluso.....	59
La mentira en el amor y en otros campos.....	69
La brevedad de la vida y el rigor de la vejez.....	79
El flagelo del hambre.....	88
El consumismo y las mudanzas	94
Reflexiones de un anciano.....	102
Los Paisas, una comunidad meritoria de Colombia.....	107
III. RELACIONES HUMANAS.....	113
Principios éticos y normas de convivencia.....	113
Disciplina social.....	126
La dignidad femenina.....	131
IV. IDEAS DEL PASADO PARA LA GENTE DE HOY.....	135
El abandono del surco.....	136
El educador.....	138

El alcoholismo.....	140
Un país deshumanizado y loco.....	142
Desfiguración de la vida comunitaria.....	145
Aberrante discriminación.....	147
Bogotá y los perros.....	151
La delincuencia en nuestro medio.....	155
El desarrollo de la provincia.....	158
Desnutrición y subdesarrollo.....	161
La violencia rural en Colombia.....	163
El drama de la vivienda campesina.....	166
Crece los desiertos en el mundo.....	169
El grave problema de la deforestación.....	174
Formación oportuna del patrimonio económico.....	178

V. DOS ENTRAÑABLES FIGURAS DEL AGRO

COLOMBIANO.....	183
-----------------	-----

Eudoro Palacio Castañeda.....	183
-------------------------------	-----

Luis Carlos Giraldo.....	189
--------------------------	-----

VI. LITERATURA CONTEMPORÁNEA.....

La encomienda.....	195
--------------------	-----

Noche de espantos.....	201
------------------------	-----

Tú mágica presencia.....	215
--------------------------	-----

ANEXO.....

Homenaje a Filadelfia.....	220
----------------------------	-----

Filadelfeños Prominentes, Siglo xx.....	235
---	-----

Mi casa paterna.....	278
----------------------	-----

Semblanzas finales.....	281
-------------------------	-----

Registro fotográfico.....	290
---------------------------	-----

La Merced, Nuevo Municipio Caldense.....	296
--	-----

AGRADECIMIENTOS.....

VIDA Y OBRA DEL AUTOR.....	301
----------------------------	-----

PRESENTACIÓN

Me permito someter a la consideración de los lectores, algunos ensayos históricos, literarios y sociales que fueron concebidos a través de muchos años de investigación y ejercicio periodístico, esperando contribuir con ellos al mejoramiento de los niveles culturales, así como a la solución de graves problemas colectivos, tanto en Colombia, como en los demás países de América Latina.

Algunos de estos comentarios, contienen juiciosas consideraciones sobre disciplina personal y convivencia pacífica, factores estos que revisten particular trascendencia en nuestra sociedad y, de manera especial, entre las nuevas generaciones, a cuyos integrantes les corresponderá enfrentar, ya adultos y maduros, los retos y problemas del futuro.

Tengo la esperanza de que este trabajo será analizado por el público, de manera atenta y cuidadosa, en la seguridad de que su contenido aportará datos, informes y sugerencias de especial interés en el marco de la sociedad moderna, cuya complejidad es causa de inquietud general y, no pocas veces, de marcada incertidumbre.

I. TEMAS HISTÓRICOS

1. GRAVES CONFLICTOS COLOMBIANOS (1840 – 2015)

Un pueblo que no conoce su historia, no puede comprender el presente, ni construir el porvenir.

Helmuth Kohl
(Político alemán)

Como todos sabemos, son muchos los enfrentamientos armados sucedidos en Colombia, durante toda nuestra vida como nación independiente. Al referirse a las “Confrontaciones Civiles” de nuestro país en el Siglo XIX y principios del Siglo XX, Jesús Helí Giraldo Giraldo afirma en su libro *Mi Familia Giraldo y Filadelfia*, lo siguiente:

Después del grito de independencia de 1810, surgieron más de 10 (diez) guerras civiles, empezando en 1812 y concluyendo en 1902, con la famosa “Guerra de los Mil Días” (...). Los intereses sociales, religiosos, políticos y económicos, provocaron enfrentamientos por doquier (Pág. 117).

En este artículo queremos referirnos brevemente a los conflictos internos más importantes de Colombia, a partir de 1840. Pero antes, es necesario recordar los diferentes nombres que ha tenido nuestro país desde 1819, es decir, después de la Batalla de Boyacá, con el fin de lograr una mejor comprensión de estos hechos históricos. Tales denominaciones son las siguientes:

1. República de la Gran Colombia (1819-1831)
2. Nueva Granada (1831-1857)
3. Confederación Granadina (1858-1861)
4. Estados Unidos de Nueva Granada (1861-1863)
5. Estados Unidos de Colombia (1863-1886)¹
6. República de Colombia (1886, hasta nuestros días).

Tras esta relación, podemos entrar a resumir tales acontecimientos en forma cronológica, tomando como base fuentes de alta credibilidad y de gran rigor en el manejo de estos importantes temas, como el lector podrá observar al final del presente ensayo histórico, mediante el cual queremos generar profundas reflexiones sobre la gravedad de la violencia, y la urgente necesidad de la reconciliación y de la paz. Entre las fuentes consultadas, queremos destacar el libro titulado *Historia de Colombia* del Hno. Justo Ramón S.C. (1952), el cual se refiere a las épocas de La Colonia, La Independencia y La República.

¹Estados Unidos de Nueva Granada (1861-1863). Dictadura de Tomás Cipriano de Mosquera, quien se hizo llamar PRESIDENTE PROVISORIO Y SUPREMO DIRECTOR DE LA GUERRA.

ALGUNOS CONFLICTOS DEL SIGLO XIX

REVOLUCIÓN DE 1839

Este grave conflicto se inició en Pasto durante la administración de José Ignacio de Márquez, oriundo de Ramiriquí, quien sucedió al General Santander (1833-1837), y gobernó a la Nueva Granada entre 1837 y 1841.

Entre sus causas sobresalen las desavenencias políticas entre Márquez y el General Obando, y el cierre o supresión de varios conventos de Pasto por parte del Gobierno, con la aprobación del Congreso, dada su “notable relajación”.

Se afirma que los habitantes de esta región del Sur del país, se amotinaron, ante lo cual el Gobierno Nacional tomó fuertes medidas para imponer el orden, con la participación del General Herrán, en Agosto de 1839.

Más tarde el General Obando promovió una revuelta en Timbío, y amenazó con tomarse a Popayán, problema que fue atendido por el Gobierno de Márquez; pero luego se agudizó el conflicto ante el hallazgo de importantes documentos que involucraban o comprometían a Obando en el asesinato del Gran Mariscal Antonio José de Sucre, quien solo tenía 35 años de edad, hecho luctuoso acaecido el 4 de Junio de 1830 en la Montaña de Berruecos, cerca de Pasto, cuando se dirigía a Quito (Ecuador).

En tal caso, los generales Herrán y Mosquera actuaron con decisión y derrotaron el 30 de

Septiembre de 1840, a los sublevados, quienes estaban bajo la dirección de Obando. En estas acciones bélicas cooperó el Gobierno del Ecuador, a cargo del General Flórez. Pasto, entonces, fue recuperado así por las fuerzas legitimistas.

La Revolución se extendió a todo el país, y especialmente a las provincias de Socorro, Cartagena, Santa Marta, Mariquita, Tunja y Medellín. Incluso, la Capital de la República estuvo en riesgo de ser tomada por los rebeldes bajo la jefatura de González, lo cual se evitó gracias a la valerosa intervención del Coronel Juan José Neira, quien derrotó al enemigo en el Combate de la Culebrera (Octubre de 1840).

Poco después González se restableció y amenazó nuevamente a la capital, pero fue repelido por Herrán y Mosquera, tras regresar del Sur. Estos últimos salieron luego hacia el Norte del país, donde tuvieron gran éxito militar, en 1841.

Es de anotar que en medio de esta guerra fratricida, se realizaron las elecciones para el nuevo período presidencial (1841-1845), y tras su análisis y aprobación en el Congreso, resultó electo el General bogotano Pedro Alcántara Herrán, quien luego de tomar posesión, viajó al Norte del país con el fin de dirigir personalmente las operaciones militares. En su ausencia asumieron el mando temporalmente el Vicepresidente Domingo Caicedo, y luego, el Presidente del Consejo de Estado, Juan de Dios Aranzazu.

Además de los jefes militares legitimistas citados, podemos mencionar a Braulio Henao, brillante an-

tioqueño, combatiente en Salamina. Igualmente a Joaquín Posada Gutiérrez y Manuel María Franco, participantes en los fuertes enfrentamientos de Riofrío, al Sur de Neiva.

Esta primera contienda civil de la Nueva Granada, terminó en Marzo de 1842 y fue considerada como muy sangrienta, y bastante perjudicial, ya que generó grandes gastos públicos, paralizó el desarrollo económico y fomentó los odios políticos, así como la criminalidad en el país. Conviene señalar que el General Herrán fue sucedido por Mosquera, quien fue elegido para el período 1845-1849.

REVOLUCIÓN DE 1851

Este nuevo conflicto de la Nueva Granada tuvo lugar durante el Gobierno de José Hilario López (1849 – 1853). Se señalan, como causas fundamentales, la expulsión de los Jesuitas y los actos poco cordiales de López contra los conservadores. Se inició en Pasto y se extendió a Antioquia. Igualmente, a Neiva, Mariquita, Cundinamarca, Tunja y Pamplona.

REVOLUCIÓN DE 1860

En 1858 se reformó la Constitución Nacional, mediante la cual fueron creados nueve Estados, y se le dio al país el nombre de Confederación Granadina.

A principios de 1859 se presentaron revoluciones locales en Santander, Bolívar, Magdalena y el Cau-

ca. Posteriormente se desató una rebelión general contra Mariano Ospina Rodríguez, quien era Presidente de la Confederación Granadina, la cual se prolongó hasta finales de 1862.

Según el Hno. Justo Ramón S.C, el 8 de mayo de 1860, el Cauca rompió relaciones con el Gobierno Nacional, y lo mismo hicieron los otros Estados rebeldes. Mosquera² (Gobernador del Cauca), queriendo invadir a Antioquia, avanzó con 3.000 (tres mil) hombres, sobre Manizales, el 28 de agosto de 1860.

“Vencido en el Observatorio (hoy extremo de la ciudad) por el General Posada Gutiérrez y el Coronel Braulio Henao, tuvo que retirarse a Villamaría. Ante la inminencia de un nuevo encuentro con desventaja para la revolución, el jefe de ésta, lamentó, y se celebró la Esponsión de Manizales

² Tomás Cipriano de Mosquera. Nació en Popayán en 1798. Fue soldado desde los 15 años y estuvo, inicialmente, bajo las órdenes de Nariño. Fue Edecán de Simón Bolívar, Jefe del Estado Mayor General, Comandante e Intendente del Dpto. del Cauca. Intendente de Guayaquil y Ministro de Colombia en el Perú, Chile y Bolivia. En 1830 viajó a Estados Unidos y Europa, y regresó en 1833 con el fin de ocupar una curul en el Congreso. Luego fue Ministro de Guerra de Márquez.

El primer gobierno de Mosquera tuvo cumplimiento en el período 1845-1849, y ha sido considerado como altamente benéfico para el país. El segundo, entre 1861 y 1863. El tercero, entre 1863 y 1864. El cuarto, entre 1866 y 1867. Después de este último período, fue sometido a juicio, y su pena de prisión (dos años), fue conmutada por la de destierro, en virtud de lo cual viajó a Lima.

De carácter dominante, orgulloso, astuto, ambicioso y buen guerrero. Falleció en 1878 en su Hacienda de Coconuco, cerca de Popayán, cuando ya tenía 80 años de edad, dejando tras de sí, una larga historia como figura de indudable trascendencia en el contexto militar y político de América.

(...)”, según Justo Ramón³.

En virtud de este convenio, el Gobernador del Cauca se sometía al Gobierno Nacional y entregaba las armas, a cambio de una amnistía general respecto a la insurrección de tal Estado, pero dicho pacto no fue aprobado por Ospina.

Mosquera regresó al Cauca, reorganizó sus fuerzas y tomó otras medidas orientadas a continuar la guerra. Más tarde (el 18 de Julio de 1861) se tomó la Capital de la República, y su dictadura se prolongó hasta la Convención de Rionegro (Antioquia), Febrero – Mayo de 1863, en la cual se aprobó una nueva Constitución que le dio al país el nombre de Estados Unidos de Colombia.

Mosquera fue elegido por dicha Convención, primer Presidente de esta nueva etapa republicana, hasta el 1º de Abril de 1864, cuando fue sustituido por Manuel Murillo Toro (1864 – 1866).

REVOLUCIÓN DE 1876

Empezó en el Cauca, en Julio de 1876, a consecuencia de un gran malestar social, durante el Gobierno de Aquileo Parra (1876 – 1878). Fue apoyada por Antioquia y Tolima, y se extendió a Cundinamarca, Boyacá y Santander.

³ El pacto llamado *La Esponsión* se firmó el 29 de agosto de 1860. Se cree que el Observatorio mencionado, estaba ubicado en el Occidente de la Ciudad de Manizales (Barrio Chipre, en la actualidad).

Según serios historiadores, el Río Chinchiná (Dpto de Caldas, Sur de Manizales), separaba los Estados del Cauca y Antioquia, desde el nacimiento, hasta la desembocadura en el Río Cauca.

Este conflicto, bastante sangriento, tuvo una duración de once meses. Merece especial mención la cruenta Batalla de Manizales, (Abril 5 de 1877), en la cual resultó vencedor el General Julián Trujillo, quién apoyaba al Gobierno Central. Tras este resultado, Antioquia (a la sazón bajo administración conservadora), decidió capitular y someterse al régimen del Presidente Parra, del Partido Liberal.

No sobra recordar que Trujillo, oriundo de Popayán, fue Presidente de la Nación durante el período siguiente (1878 – 1880), y lo sucedió Rafael Núñez (1880 – 1882).

REVOLUCIÓN DE 1885

Tuvo cumplimiento durante la segunda administración de Rafael Núñez (1884 – 1886), y se inició como levantamiento local en Santander. Luego se sublevaron Cundinamarca, Antioquia, Boyacá, Tolima, Cauca y Bolívar. También en Panamá hubo fuertes combates.

Tal confrontación civil, ocasionada por divisiones políticas, tuvo en Antioquia graves características. Conviene señalar que en Salamina (Alto de la Palma), se presentaron fuertes acciones bélicas el 19 de Febrero de 1885, en las cuales vencieron las fuerzas leales a Núñez. En tal situación, los derrotados capitularon luego en Neira (hoy Caldas), ante el General Juan N. Mateus, quien apoyaba al Gobierno Central.

Una parte del grupo rebelde trató de invadir el valle del Río Cauca, pero fue detenido por Eliseo

Payán (leal al Gobierno Nacional), mediante una “reñida batalla de nueve horas” que se libró en Santa Bárbara de Cartago el 23 de Febrero de 1885, según el Hno. Justo Ramón. Más tarde, los revolucionarios avanzaron hacia Manizales, y pocos días después, la plaza fue entregada a los legitimistas. La guerra terminó en Agosto, gracias a la Capitulación de Los Guamos.

Esta revolución hizo que Núñez exclamara con vehemencia el 10 de Septiembre de 1885, durante una manifestación realizada en Bogotá, después del rudo y sangriento combate naval de La Humareda (Junio 17 de 1885), cerca de El Banco, hoy Dpto. del Magdalena, en el que triunfaron los legitimistas: “Señores, la Constitución de 1863, ha dejado de existir”.

Esta expresión reveló la inconformidad de Núñez con tal estatuto, el cual había establecido períodos de dos años para la Presidencia, sin reelección inmediata, dentro de un esquema Federal que ocasionó graves quebrantos a la paz pública. Durante sus 23 años de vigencia, hubo dos revoluciones generales, y más de cuarenta en los estados.

Es conveniente recordar las palabras pronunciadas en 1880 por el destacado jurista Francisco Javier Zaldúa, quien fue Presidente de la República, dos años después: “Desde 1863, la República ha presentado un cuadro de completa anarquía (...) y se han anulado los principios fundamentales de la democracia”.

Dicha Carta fue sustituida por la de 1886, la cual le dio al país el nombre de República de Colom-

bia, y rigió los destinos de la Nación durante 105 (ciento cinco) años, es decir, hasta 1991. Aunque debe tenerse en cuenta, que fue objeto de varias reformas, de conformidad con las necesidades del país y las circunstancias políticas imperantes en el momento en que tales cambios fueron introducidos al texto general.

Comoquiera que en materia política hay una gran diversidad de criterios, queremos transcribir a continuación, apartes del artículo publicado en *El Tiempo* (edición del 8 de Mayo de 2013), cuyo autor es el Doctor Juan Carlos Henao, Ex Presidente de la Corte Constitucional y Rector de la Universidad Externado de Colombia, en el cual se formulan severas críticas a la Constitución de 1886 y se hace una decidida defensa de la Constitución de 1863, con motivo del Aniversario No. 150 de la proclamación de este último estatuto político:

La Constitución de 1886, cuyos padres fueron Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, trajo a nuestro país los principios del Movimiento de la Regeneración: un Estado centralista, autoritario, vinculado orgánicamente con la Iglesia Católica y restrictivo de las libertades públicas. En efecto, los estados soberanos pasaron a ser departamentos sometidos al férreo centralismo administrativo en donde los gobernadores eran nombrados por el Presidente, se permitió el uso indiscriminado y permanente de los estados de excepción en los cuales el Presidente adquiriría plenos poderes en desmedro del poder Legislativo; se dispuso que la Religión Católica era “la de la Nación” y se le otorgaron a esa iglesia todas las prerrogativas, aumentadas

poco después con el Concordato de 1887; este esquema se llevó a la educación pública, de manera que se eliminó la lectura de autores modernos para la época, como Spencer y se retornó a la tomística y escolástica coloniales, hasta el punto que en la Universidad Nacional se impartió obligatoriamente la clase de religión; se impuso la censura de prensa y el exilio para los críticos del Gobierno.

Al contrario, la Constitución de 1863, tuvo un carácter liberal, laico y federal (...). Se consagró un Estado laico respetuoso de la libertad religiosa, totalmente separado de la autoridad de la iglesia católica; se estableció un catálogo de libertades individuales que situó a Colombia a la vanguardia jurídica y política de la época, en donde, por ejemplo, se consagró la libertad de palabra, la libertad “absoluta” de prensa, la de pensamiento; se incorporó el derecho de gentes a la legislación nacional para poner término a las guerras civiles por medio de tratados entre los beligerantes (no se les llamaba delincuentes o enemigos), con la advertencia de que “deberán respetar las prácticas humanitarias de las naciones cristianas y civilizadas”; se eliminaron privilegios y distinciones como la del fuero para los sacerdotes; se abolió la pena de muerte; se consagró la libertad de enseñanza bajo criterios científicos y modernos, y se creó en este período la Universidad Nacional; se contempló la abolición de monopolios y se instauró el libre cambio económico. (...).

Quienes seguimos creyendo que una sociedad debe sustentarse en una idea de democracia (...), debemos rendir homenaje en su sesquicentenario al bello ideario contenido en la Constitución de Rionegro que supuso una filosofía, un talante, una manera de

concebir el mundo de estirpe genuinamente liberal, en buena medida recogido por la actual Constitución de 1991, que se apartó del régimen inspirado por la Constitución de 1886. Se corrobora que históricamente nuestro país no está destinado a ser siempre centralista, confesional, tradicionalista y autoritario.

REVOLUCIÓN DE 1895

Este nuevo conflicto se presentó durante el Gobierno de Miguel Antonio Caro (1892-1898)⁴, quien, como Vicepresidente, había reemplazado a Núñez (Presidente titular). Este falleció en Cartagena en Septiembre de 1894.

Conforme dice el Hno. Justo Ramón SC, dicha guerra civil se originó, principalmente, en el descontento liberal ocasionado por las reformas administrativas, la rígida política de Caro y la ausencia del prestigio de Rafael Núñez⁵ y de Carlos Hol-

⁴ Miguel Antonio Caro. Hijo del gran poeta y político José Eusebio Caro. Nació en Bogotá en 1843 y falleció allí mismo en 1909. Se educó con los Jesuítas y se distinguió como un gran filólogo. Le cabe el honor de haber redactado la Carta Magna de 1886. Ejerció la Presidencia entre 1892 y 1898. Destacados biógrafos lo califican como una persona inteligente, serena, firme, severa y con un alto sentido de la honestidad y el decoro personal.

⁵ Rafael Núñez. El “Pensador del Cabrero” nació en Cartagena en 1825. Se doctoró en Jurisprudencia y ejerció la presidencia de nuestro país en varias oportunidades. Fue considerado por el Profesor López de Mesa, como “una de las más vigorosas mentalidades de la América española”. Rafael Núñez es autor de la letra del Himno Nacional de Colombia, cuya música fue compuesta por el artista italiano Orestes Síndice. Este himno fue adoptado oficialmente en 1920. Hombre sagaz, cauteloso, de gran firmeza y admirable sensatez. Falleció en su ciudad natal en 1894.

guín⁶, fallecidos en el año anterior.

En desarrollo de tal conflicto, se presentaron enfrentamientos en Cundinamarca, Santander y Boyacá. También hubo manifestaciones de rebelión en el Tolima, Cauca y Panamá.

Rafael Reyes, en su condición de General en Jefe del Ejército del Gobierno Central, actuó rápidamente y logró poner fin a esta lucha, la cual, aunque sólo duró un poco más de dos meses, afectó notablemente la vida nacional.

MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA DURANTE EL SIGLO XX

En este acápite continuaremos relacionando los hechos bélicos de mayor significación (siguiendo el orden cronológico que nos hemos propuesto).

Iniciemos este nuevo registro con la Guerra de los Mil Días, la cual se desató en Octubre de 1899, a consecuencia de la rebelión de los liberales, promovida por Rafael Uribe Uribe, Benjamín Herrera y otros líderes políticos, contra el Gobierno de Manuel Antonio Sanclemente, del Partido Conservador.

Durante los 3 años de fuerte confrontación, hubo más de 200 (doscientos) combates de diversa intensidad. Entre las batallas más reñidas se destacan, la de Los Obispos, cerca de Gamarra (hoy Dpto. del Cesar), el 24 de Octubre de 1899; la de Bucaramanga (Santander), entre el 12 y el 13 de Noviembre de 1899; la de Peralonso (Norte de Santander),

⁶ Carlos Holguín (1832-1894). Presidente de la República de Colombia de 1888 a 1892.

entre el 15 y el 16 de Diciembre del mismo año; y la de Palonegro (Santander), considerada como la más intensa y bárbara, entre el 11 y el 26 de Mayo de 1900.

En esta última (Palonegro) participaron 15.000 (quince mil) hombres gobiernistas y 14.000 (catorce mil) rebeldes, dando lugar a una lucha feroz que duró 15 días y generó millares de muertos y heridos. En ella salieron victoriosos los primeros, es decir las fuerzas legitimistas.

Se estima que en esta guerra civil, perdieron la vida aproximadamente 100.000 (cien mil) personas, y la nación sufrió grandes pérdidas económicas. Además, se crearon profundos “odios políticos”, originando así notables divisiones sociales en diferentes regiones del país.

Terminada esta grave contienda interna, en Noviembre de 1902, en virtud de los acuerdos de Neerlandia⁷, Wisconsin⁸ y Chinácota⁹, siendo Presidente de la República, José Manuel Marroquín, el país entró en un período de relativa tranquilidad, que se prolongó por espacio de 45 años, aproximadamente, durante los cuales sólo se presentaron incidentes regionales importantes.

Entre tales eventos, podemos mencionar La Matanza de Las Bananeras, el 6 de Diciembre de 1928, lamentablemente perpetrada por las fuerzas arma-

⁷ Neerlandia. Costa Atlántica, cerca de Ciénaga (Magdalena). Octubre 24 de 1902.

⁸Wisconsin. Buque de Guerra Norteamericano. Noviembre 21 de 1902. Panamá

⁹ Chinácota. (Norte de Santander) Noviembre 21 de 1902.

das del Gobierno de Miguel Abadía Méndez, en el Dpto. del Magdalena, en medio de un conflicto laboral. Igualmente, los brotes de violencia registrados en Boyacá y los “Santanderes” durante el Gobierno de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) por “pasiones banderizas”.

EL CONFLICTO CON EL PERÚ (1932-1933)

Tampoco debemos olvidar el conflicto con el Perú, entre 1932 y 1933, el cual se originó en problemas limítrofes binacionales. Tal acontecimiento, pese a su gravedad intrínseca, solo tuvo consecuencias trascendentales desde el punto de vista bélico, en la región amazónica.

En Filadelfia (Caldas)¹⁰, nuestros padres y abuelos nos relataron que por aquellos tiempos (1932-1933) el Gobierno pidió ayuda económica y, en tal virtud, muchos ciudadanos le entregaron sus joyas más valiosas.

Aunque nos dijeron que tales donaciones se solicitaron “porque el Gobierno estaba muy pobre”, se presume que dichos recursos eran necesarios para sostener la Guerra con el Perú, época en la cual el Estado y el sector privado se encontraban inmersos en una grave crisis económica, derivada, principalmente, de fenómenos internacionales que produjeron *La Gran Depresión*.

Respecto al fenómeno denominado La Gran Depresión, podemos decir que tal problema comenzó en 1928 con la caída de los precios agrícolas y se

¹⁰Tierra natal del autor del presente ensayo.

aggravó el jueves 24 de Octubre de 1929, día en que se desplomaron las acciones en Wall Street. Esta fecha se conoce con el nombre de “Jueves Negro”, en la Bolsa de Nueva York.

En la semana siguiente (Martes 29 de Octubre), se presentó otra caída bursátil de mayor gravedad, la cual tuvo enormes repercusiones internacionales. Este día se conoce como “Martes Negro”, y se considera como el “más nefasto y devastador”, en materia económica. A partir de allí, las quiebras, el desempleo, el hambre y la pobreza fueron, durante casi diez años, los factores dominantes en el concierto mundial.

Es importante recordar que el Conflicto con el Perú, se presentó durante la Administración de Enrique Olaya Herrera y tuvo su origen en la invasión de la región amazónica por parte del vecino país, bajo la presidencia del Coronel Luis Sánchez Cerro.

Un grupo de peruanos armados, respaldados por el Gobierno de ese país, se tomó a Leticia el 1º de Septiembre de 1932, puerto sobre el Amazonas que se encontraba desguarnecido, y “fortificó varios puntos de la ribera derecha del Putumayo, entre ellos, Tarapacá, posición de la cual también se había adueñado”, según el Hno. Justo Ramón, S.C. (Historia de Colombia, 1952).

Ante tal acontecimiento, el Gobierno colombiano recibió el apoyo del Congreso para repeler al invasor, autorizando un empréstito interno por diez millones de pesos, y “muchos ciudadanos se desprendieron de sus joyas más preciosas para

coadyuvar a la defensa”, como lo dice el mismo historiador.

Bajo las órdenes del General Vásquez Cobo, se obtuvieron equipos bélicos y barcos con el fin de hacerle frente al enemigo, y una expedición militar avanzó por el Amazonas. Se inició la construcción de vías en las zonas de Pasto y de Florencia, y se llevaron tropas a Puerto Asís y otros lugares, al tiempo que se desarrollaron contactos diplomáticos.

Según la misma fuente, en Enero de 1933, la expedición del Amazonas llegó a Tarapacá y recuperó dicho puerto sobre el Putumayo. También nuestro Ejército sostuvo otro encuentro bélico favorable, en el sitio llamado Buenos Aires. Colombia también atacó a Guepí (Perú) en el alto Putumayo y después de un largo combate, derrotó a las tropas enemigas.

Tras el asesinato del Presidente Sánchez Cerro, en el mes de Abril de 1933, asumió el poder el General Oscar Benavides, quien inició un proceso de acuerdos que condujo al Protocolo de Río de Janeiro, con el apoyo de la Liga de Naciones. Dicho protocolo fue suscrito el 24 de Mayo de 1934, y en él se reconocieron los derechos colombianos, conforme a los límites que se pactaron en 1922, mediante el Tratado Lozano – Salomón¹¹

¹¹El diario El Tiempo, de Bogotá, publicó el 14 de Enero de 2017 un interesante artículo histórico titulado Centenario de un Almirante, en el cual Augusto Porto A. y José Porto M., exaltan la vida y la obra del Almirante Augusto Porto Herrera, oriundo de Cartagena de Indias. Publicamos a continuación algunos apartes de dicho trabajo: “El conflicto con Perú (1932-1933) dejó, entre

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1939-1945)

Es conveniente registrar otros hechos de gran importancia internacional, relacionados con la Segunda Guerra Mundial. Al respecto podemos consignar que tras el ingreso de los Estados Unidos a esta grave conflagración, a consecuencia del ataque japonés a Pearl Harbor (Hawai), territorio de USA en el Pacífico, el 7 de Diciembre de 1941, el Gobierno de Alemania, encabezado por Adolfo Hitler, envió gran cantidad de submarinos al Caribe y la Costa Atlántica del Norte, los cuales arremetían contra todas las naves que encontraban a su paso. Este sitio militar tuvo una duración de seis meses, durante los cuales los invasores hundieron numerosos barcos y produjeron grandes pérdidas humanas.

Es necesario destacar que nuestra nación no fue ajena a esta horrorosa confrontación. En efecto, en el año de 1942, el Presidente Eduardo Santos decidió congelar los bienes de los súbditos del Eje, residentes en el país, a consecuencia del grave ataque bélico de Alemania en el Caribe, contra la goleta

sus lecciones aprendidas, la necesidad de contar con una Armada como fuerza independiente, ya que los buques empleados en la contienda habían sido adquiridos de afán y fueron tripulados por oficiales del Ejército y marineros civiles, quienes a pesar de que sirvieron con heroísmo, no representaban una solución a largo plazo. Es así como en 1935 se iniciaron las gestiones para abrir nuevamente una Escuela Naval de Oficiales en el país. Se contó entonces con la asesoría de la Armada inglesa, liderada por el capitán Ralph Douglas Binney, y ese mismo año, mediante el Decreto 712 del 13 de abril, se creó la Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla, que integró en su primer contingente a los aspirantes Orlando Lemaitre Torres y Augusto Porto Herrera. (...)"

Colombiana RESOLUTE, cerca de Providencia el 23 de Junio, ocasionando su destrucción y la muerte de varias personas (tripulantes y pasajeros), según afirma el prestigioso historiador Enrique Santos Molano.

El mismo escritor afirma que el 26 de Noviembre de 1943 “otro submarino alemán repitió la hazaña de hundir una goleta colombiana, La Ruby, en aguas del Caribe. El Gobierno del Presidente Alfonso López ordenó el confinamiento de todos los súbditos alemanes en un campamento-prisión, en Fusagasugá, y la confiscación y expropiación de sus bienes, para resarcir a Colombia por los perjuicios de guerra, y declaró el estado de beligerancia con las potencias del Eje” (El Tiempo, Julio 27 de 2012). Como es apenas obvio, estos hechos violentos de carácter internacional, generaron un clima de preocupación y de zozobra en todo el territorio colombiano.

EL ASESINATO DE GAITÁN Y LA VIOLENCIA POLÍTICA

Es pertinente señalar que durante los dos primeros años de Gobierno de Mariano Ospina Pérez (de filiación conservadora), quien fue Presidente de la República entre 1946 y 1950, se registraron en varias zonas del país y, especialmente, en Cundinamarca, Boyacá y los santanderes, graves problemas de orden público ocasionados por odios y pugnas partidistas.

El 9 de abril de 1948 se presentó un acontecimiento político de extrema gravedad, que dio lugar a

una nueva etapa de violencia en la nación. Se trata del asesinato del caudillo Liberal Jorge Eliécer Gaitán, en la ciudad de Bogotá. Como era previsible, este luctuoso acontecimiento ocasionó grandes y fuertes disturbios en la Capital de la República y en muchas otras partes del territorio nacional, hasta sumir al país en un caos de grandes repercusiones.

Fueron, entonces, muchísimas las vidas sacrificadas y cuantiosas las pérdidas materiales que sufrió el país dentro de esta espantosa ola de barbarie, la cual desembocó, cinco años después, en el rompimiento de la continuidad democrática a través de un golpe de Estado, ejecutado por el General Rojas Pinilla en junio de 1953.

Ante este hecho político y cuando ya el conflicto había producido la muerte de 250.000 personas aproximadamente (1948-1953), la violencia se moderó inicialmente. El Gobierno de facto logró la desmovilización de las guerrillas liberales de los Llanos Orientales, mediante una amnistía, pero, según algunos analistas, las garantías ofrecidas por el Gobierno no se cumplieron. En tal caso, la violencia generada por tales cuadrillas continuó, y los odios entre conservadores y liberales en otras regiones, siguieron agravando el panorama nacional, a pesar de las severas medidas oficiales.

Tras la caída del régimen dictatorial en Mayo de 1957 y la asunción del Poder, por parte de una Junta Militar, los partidos enfrentados decidieron celebrar acuerdos orientados a la búsqueda afanosa de la paz.

En virtud de tales acuerdos, se estableció un esquema político denominado Frente Nacional, el cual implicaba la alternación de las dos colectividades en el poder, durante cuatro períodos consecutivos, esto es, dieciséis (16) años en total. Durante este lapso (1958-1974), se logró disminuir, en forma progresiva, el grave enfrentamiento, lo cual se tradujo en una atmósfera de relativa tranquilidad y de mejores posibilidades vitales en el territorio nacional.

GUERRILLA, PARAMILITARISMO Y NARCOTRÁFICO

A pesar de la vigencia del pacto sobre el Frente Nacional, el país vio cómo surgían, poco a poco, en los años siguientes (aproximadamente a partir de 1964), otras formas de violencia relacionadas con grupos guerrilleros. Posteriormente, aparecieron en el panorama nacional los fenómenos del narcotráfico y el paramilitarismo, los cuales tuvieron gran fuerza destructiva durante varias décadas.

Por fortuna, el país ha venido mejorando sustancialmente, en materia de orden público durante los últimos años (y particularmente desde principios del Siglo XXI), merced a las medidas y acciones oficiales, siendo necesario continuar haciendo esfuerzos para alcanzar una paz duradera en las distintas regiones de la Patria.

Analizando estas manifestaciones de violencia, debemos decir que en numerosos sectores del país se presentaron rudas expresiones de barbarie y enormes desplazamientos poblacionales, con sus

delicadas implicaciones sociales y económicas.

Es necesario reconocer que el paramilitarismo ya fue combatido y superado como fuerza antagónica de la guerrilla, y como grave fenómeno atentatorio del orden ciudadano, pero en el curso de los últimos años (siglo XXI), aparecieron nuevas bandas dedicadas al narcotráfico y a la comisión de graves actos criminales, llamadas genéricamente BACRIM, ante las cuales, los Gobiernos han venido ejecutando drásticas acciones de control.

Se trata, en conjunto, de complejos factores de perturbación que el Estado debe seguir atendiendo con particular empeño, a fin de encontrar soluciones apropiadas que permitan nuestra recuperación económica, así como la conquista de los niveles de tranquilidad propios de un país civilizado, y la superación del grave problema de la drogadicción.

Con referencia a este último flagelo, es evidente la necesidad de seguir realizando campañas preventivas en los hogares, los centros educativos y otros espacios y ambientes, en aras de la salud pública y de una buena formación moral de la niñez y la juventud de Colombia. Respecto a las acciones guerrilleras, es menester, además de las medidas de control, poner en práctica grandes reformas sociales que se orienten a reducir sustancialmente la inequidad y la pobreza, factores que contribuyen al descontento en amplios sectores populares.

Registramos complacidos la iniciación (Octubre de 2012), de un diálogo entre el Estado y el grupo guerrillero llamado FARC-EP, el cual se viene desarrollando en La Habana (Cuba), con el objetivo

de poner fin a esta larga lucha fratricida que tanto daño y sufrimiento ha producido en toda la nación.

Según estadísticas del *Grupo de memoria histórica* (Colombia), dadas a conocer el 24 de Julio de 2013, en nuestro país perdieron la vida 220.000 personas, en el lapso de 54 años (1958-2012), a consecuencia de los diversos fenómenos violentos ya citados.

Esperamos que se logre, por fin, un acuerdo favorable, pues el país no puede continuar en este grave proceso de desangre y destrucción que durante tantos años ha flagelado a su población, con grave detrimento de la imagen nacional en el concierto del mundo¹².

Bogotá D.C. (2015)

¹² Nota del autor (2018). El primero de Diciembre de 2016, entró en vigencia un Acuerdo celebrado entre el Gobierno de Juan Manuel Santos (Segunda Administración), y el grupo guerrillero FARC-EP para “la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, luego de un largo periodo de conversaciones (2012-2016), en medio de un agitado ambiente político y social.

Inicialmente el texto fue sometido a un plebiscito, el cual arrojó resultados desfavorables para el Gobierno. En tal situación, se introdujeron algunas reformas y luego fue presentado ante el Congreso de la República, institución que, tras intensos y emotivos debates, lo aprobó. En virtud de tal pacto, la mayor parte de los integrantes de esta guerrilla abandonó la lucha armada, mejorando así las condiciones de orden público en numerosas regiones del país.

BIBLIOGRAFÍA

1. Historia de Colombia. Hno. Justo Ramón S.C. Quinta edición. 1952. Librería Stella. Bogotá. (Colonia, Independencia y República).
2. El Tiempo (Bogotá). Revista dk – 100. Temas históricos (Ediciones del año 2010).
3. Pequeño Larousse Ilustrado – 1994 - Sección de Historia y Geografía. Edición con suplemento especial sobre Colombia (Ramón García-Pelayo y Gross). Buenos Aires, Argentina.
4. Atlas Básico de Colombia. (Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Ministerio de Hacienda y Crédito Público). 1982.
5. Mi Familia Giraldo y Filadelfia. Jesús Helí Giraldo Giraldo (UNIEDICIONES) 2012.
6. El Tiempo (Bogotá), Julio 27 de 2012. Enrique Santos Molano “Hace ya 70 años, los alemanes hundieron la goleta Resolute”.
7. Diccionario Enciclopédico Labor. Editorial Labor, S.A. Barcelona (España). 1971.
8. Wikipedia. La Enciclopedia Libre.

2. EL CABALLO

Aspectos históricos. Su aporte al desarrollo social y económico de Colombia¹

Crió Dios este animal más para la guerra, que para el trabajo, aunque él sirve para todo. Y por eso le dio todas las propiedades que para ello se requerían. Porque es animal soberbio, brioso, atrevido, fiel, belicoso y esforzado (...)

(...) Y además de esto es el más vistoso y hermoso de todos los animales de grandes cuerpos, y el de más hermosos diferentes colores. Porque unos hay desde la punta del pie hasta la cabeza tan blancos como la nieve; otros hay pintados; otros bayos, de color de oro y otros diversos colores. Tiene sus galanas crines que le sirven de penachos naturales. Y lo que más es, con ser tan grande animal y tan feroz y tan orgulloso, es tan domable y tan manso a las veces como una oveja, y así se deja sujetar del hombre, y obedece volviendo y revolviendo, corriendo, andando y parando como su dueño quiere.

Fray Luis de Granada (1504 -1588)
Español. Escritor y orador sagrado
El Caballo²

¹ Este trabajo fue elaborado en 1995, y se conservó sin publicar, en los archivos del autor.

² Nieto Ospina, Lázaro. Ortografía Analítica. Editorial Bedout. Medellín (1957). Págs. 203-204.

El caballo es un mamífero herbívoro de la familia de los équidos, íntimamente ligado al desarrollo y a la historia de Colombia. Desde su introducción a lo que hoy es nuestro territorio, estos nobles animales han venido cumpliendo un importante papel como medio de transporte, inicialmente en las oscuras y controvertidas épocas de La Conquista y La Colonia, y luego en la Independencia y La República.

Inclusive en los tiempos modernos, dominados por la automatización y el avance tecnológico, el caballo sigue siendo un valioso recurso, especialmente en regiones olvidadas, donde la mano del Estado ha sido avara y por ello, las vías carreteables no existen, como ocurre en muchas partes de nuestra variada y extensa geografía.

El caballo, la mula y el asno llegan hasta donde el vehículo automotor no penetra, haciendo menos difícil la vida del campesino marginado, porque traslada a los enfermos y los ancianos, lleva los alimentos manufacturados a la vereda y moviliza los productos agrícolas hasta los centros de consumo. Todo ello, en condiciones de bajos costos y que, por ende, representan ahorro en sus menguados presupuestos.

Sigue siendo, pues, el caballo, entre nosotros los colombianos, un importante elemento de transporte. Si bien, el hombre con su ingenio portentoso ha tratado de reemplazarlo con artefactos tan recientes y novísimos desde el punto de vista histórico, como el automóvil y el avión, este valioso animal sigue cumpliendo un trascendental papel

económico y social en el mundo contemporáneo, sin afectar el medio ambiente, factor este de gran importancia, dados los altos niveles de contaminación que estamos afrontando.

Ciertamente, su paso veloz en las urgencias del hombre, su desplazamiento acompasado en las jornadas de paseo, su carrera frenética en los programas deportivos, y en fin, su generosa y mansa actitud ante el jinete orgulloso, o su esforzado avance con el fardo inclemente en las breñas de los Andes, no pueden ser objeto del olvido humano. Como tampoco pueden serlo las duras luchas del pasado guerrero, a las cuales el hombre lo llevó, formando así binomios valerosos en el fragor de los combates.

Según el ilustre Zootecnista, Enrique Ángel Londoño, fue Cristóbal Colón quien introdujo el caballo a nuestro continente, en su segundo viaje (1493). Al respecto señala que el 10 de Noviembre de ese año, desembarcó en la Isla de Borinquen, actual Puerto Rico (Bahía de Aguada) y le dio a la región el nombre de San Juan Bautista. En este segundo viaje de Colón, dice el Zootecnista, “llegaron desde España veinticinco ejemplares, de los cuales veinte eran caballos y cinco, yeguas³”.

³ En los últimos años se ha divulgado la creencia de que el caballo es originario de América, pero que se fue extinguiendo en el continente a través de los años, porque los primitivos pobladores lo convirtieron en fuente de alimentos. Se afirma, también, que algunos ejemplares equinos lograron emigrar al Asia por el Estrecho de Behring y así la especie se propagó por el resto del mundo.

Estos caballos (agrega el Profesor en su libro *El Caballo Colombiano*⁴), eran del tipo berberisco, de lo cual no hay ninguna duda. Con más aportes sucesivos y las crías naturales, se fueron poblando de equinos las islas vecinas, o sea Cuba, Jamaica, Santo Domingo, etc. De allí se surtieron de caballos los conquistadores en los años posteriores (...).

Fue a Colombia a donde llegaron primero los caballos reproducidos en las Antillas, pues según el famoso autor Ángel Cabrera, vinieron con las expediciones de Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa en 1509 por el Valle del Atrato, pero que estos tuvieron mal fin y que en 1514 los que vinieron de la Española, a Santa María del Darién, se reprodujeron en buena cantidad. Luego en 1533 le fueron remitidos a Cartagena, a Pedro de Heredia, un buen número de ejemplares (...)

El caballo fue, entonces, un instrumento fundamental para lograr el sometimiento de nuestros territorios y demás países hispanohablantes, a la Corona Española, dentro de una misión no exenta de críticas por la actitud, muchas veces agresiva y cruel, del invasor. Este noble animal hubo de tomar parte en una gesta histórica de muchos años, a la cual fue impelido por la ambición desmedida de soberanos sedientos de poder y de riqueza, y el espíritu aventurero de

⁴ Ángel Londoño, Enrique. Zootecnista y Catedrático de la Facultad de Medicina Veterinaria de Bogotá. *El Caballo Colombiano*. Editorial GRANAMÉRICA, Medellín, 1972, pág. 15.

súbditos obsecuentes, dominados por la codicia y un excesivo afán de gloria política.

Sobre su dorso transpirante y, tal vez, lacerado por la dura brega, se transportaron los febriles anhelos de liberación de criollos maltratados por el poder peninsular. Muchos equinos fallecieron en el rigor del combate, o en ejercicio de largas y fatigantes jornadas en aquellos tiempos de guerra.

De manera particular, fue el caballo un factor de valor incuestionable en el desarrollo de la Campaña Libertadora de 1819, tras la cual nuestra Patria alcanzó la independencia, bajo la heroica dirección del General Simón Bolívar. Su enorme esfuerzo físico fue un elemento fundamental para que el ejército libertador pudiera sorprender al enemigo español y derrotarlo en Boyacá, el 7 de Agosto del mismo año, después de sortear las dificultades de una ruta fatídica.

Como sabemos, esta campaña se inició en los Llanos de Apure (Venezuela) y continuó por las vastas planicies de Arauca y Casanare (Colombia), cuando estas regiones se encontraban cubiertas por las aguas, a consecuencia de una cruda temporada invernal, cuya travesía implicó grandes sacrificios y la asunción de enormes riesgos para todos los miembros de la tropa.

Vino luego el rudo ascenso de la Cordillera Oriental por sectores escabrosos, y heladas montañas que azotaron duramente a las tropas, sin que tan grandes sacrificios disminuyeran los anhelos

de justicia y libertad, lográndose, de tal manera, el ideal tanto tiempo soñado, de la autonomía política. Los batallones montados actuaron con ardor, cual “centauros indomables” en búsqueda afanosa del triunfo de la Patria.

Tras obtenerse la libertad, el noble equino contribuyó al fortalecimiento de la Patria soberana, asumió el nuevo papel de guerrero auxiliar en las contiendas civiles de una República en ciernes, y participó, de manera efectiva, en la dura tarea del progreso económico nacional.

La aparición del ferrocarril en Colombia, en la segunda mitad del Siglo XIX y su lento desarrollo, no afectó en mayor grado el papel trascendental del caballo como medio de movilización, en un país de amplios territorios, muchos de ellos quebrados y montañosos, pues su presencia siguió siendo indispensable en el trabajo campesino y en la comunicación de unas regiones con otras.

Al llegar el automóvil y el avión en las primeras dos décadas del Siglo XX, para sumarse al transporte ferroviario, el caballo, el asno y la mula continuaron prestando su eficaz servicio en el traslado de carga y de personas, pues los nuevos factores de comunicación con su lento o limitado crecimiento, no alcanzaron a reducir sustancialmente, al menos al principio, la importancia del equino en el desarrollo económico y social de la nación.

Sólo a mediados del Siglo XX, comienza a notarse un desplazamiento gradual del caballo, especialmente por el auge de la red carretable, reducién-

dose así, de manera paulatina, un recurso natural que sigue siendo orgullo de la nacionalidad colombiana, por su glorioso pretérito y por constituir una alternativa aún no sustituida en regiones agrícolas marginadas, además de ser un complemento valioso en sectores rurales con algún grado de progreso.

Inclusive, en los grandes y medianos centros urbanos, el caballo, en plena era de la mecanización, sigue cumpliendo una llamativa función en materia de tracción animal, dentro de las gentes humildes de la sociedad, muchas de las cuales solo poseen como único medio de sustento una modesta carretilla arrastrada por enjutos y débiles equinos, generalmente maltratados y sometidos a extenuantes jornadas.

En contraste, es común ver en muchos países desarrollados, hermosos y fornidos ejemplares de tiro al frente de lujosas carrozas como atractivos turísticos, o en cumplimiento de solemnes y brillantes ceremonias oficiales.

En materia de esparcimiento, continúa siendo el caballo un importante elemento en el mundo moderno. Las modalidades de carrera, salto y polo, aparte del espectáculo maravilloso de los caballos de paso que, como los nuestros, representan un singular ejercicio estético y un motivo especial de admiración, son factores que justifican, adicionalmente, un esfuerzo del Estado, en orden al fomento equino.

En Colombia debe implementarse, desde ya, un verdadero y efectivo plan de fomento en esta ma-

teria, para atender nuestras necesidades futuras de transporte y de tiro, dentro de favorables condiciones de costos. Es necesario ayudarles a los campesinos que aún no disponen de un modesto caballo para sus faenas agropecuarias, y su desplazamiento a las pequeñas poblaciones de provincia. ¿Cómo transportar desde la vereda, al enfermo y al anciano, hasta el pueblo vecino?. ¿Cómo recoger un medicamento urgente, cómo llevar la carga al mercado o traer la provisión alimenticia?

Es, pues, el caballo, un extraordinario auxiliar del hombre rural, ya que la carretera tantas veces presentada como solución moderna, suele ser, en muchas regiones, un proyecto frustrado, una obra inconclusa, una realidad lejana de su predio. O apenas una ilusión que le dejó sembrada en su mente y en su corazón esperanzado, cualquier político en plan de conquista electoral. El mismo que luego de su triunfo partidista desapareció de la vereda y de su pueblo, dejando en la comarca una amarga sensación de engaño colectivo.

Finalmente, y a manera de resumen, digamos con Eduardo Santa: “La verdad es que el hombre no ha podido vivir sin el caballo y lo ha utilizado para los más diversos fines, desde la agricultura, la conquista y la guerra, hasta la industria y el deporte. Porque en ésta última actividad, qué bellas páginas de esfuerzo y superación ha logrado el bello equino⁵. Llor, entonces, al caballo. Que la sociedad y el Es-

⁵ Elegía por los Caballos. *El Tiempo*, Bogotá, 11 de Febrero de 1990.

tado lo protejan, y reconozcan su gran importancia en las regiones escabrosas y agrestes de la Patria. Y, en general, como un noble mamífero de gran valor en la vida nacional.

Bogotá, D.C. 1995

3. LA CONQUISTA DE LA LUNA Y YO¹

En el periódico colombiano *Chamberí* (Dpto. de Caldas, República de Colombia), edición de Junio de 1969, entonces dirigido por los dinámicos líderes cívicos Guillermo Ramírez Giraldo (Q.E.P.D.) y Evelio Giraldo Ospina, (el cual circuló, especialmente, en el Norte de dicho Departamento), tuve oportunidad de publicar, en mi condición de colaborador habitual, el siguiente informe a manera de reseña:

Tras una inversión del orden de los 23.700 millones de dólares, Estados Unidos ha allanado finalmente, el camino que llevará al hombre a la luna, el próximo 20 de Julio. La antesala de tan pasmosa hazaña está representada en el último viaje de 8 días realizado por los astronautas norteamericanos Stafford, Cernan y Young a bordo del vehículo espacial Apolo x proeza ésta que consiguió llevar a dos de los tripulantes a una posición distante 16 escasos kilómetros de la superficie selenita, aportando decisivos conocimientos sobre la extraña configuración del cosmos.

Casi 30 años después, Cernan describió admirablemente aspectos importantes de este portentoso

¹ Ensayo elaborado en el mes de julio de 2014, con motivo del Aniversario No. 45 de la Conquista de La Luna.

viaje espacial, en la obra *El último hombre que pisó la Luna*, en la cual se refiere a interesantes aspectos de su vida, a sus funciones como astronauta y, en general, a sus actividades en la NASA.

Este libro fue condensado por la Revista Reader's Digest Selecciones² y se publicó en Abril de 1999 por Saint Martín's Press, de Nueva York, reconociendo como autores a Eugene Cernan y Don Davis.

En su fascinante relato sobre la Misión Apolo x³, previa al viaje de alunizaje, Cernan explica en forma pormenorizada los incidentes y riesgos de tan grande hazaña. A continuación, me permito extractar algunos párrafos de ese valioso documento histórico, conforme a la prestigiosa revista internacional mencionada.

Mi momento llegó por fin el 18 de Mayo de 1969. El despegue fue a las 12:49 del día (...) En menos de 15 minutos estábamos en órbita, a 185 kilómetros de altura. Le dimos vuelta a la Tierra y luego los motores se encendieron de nuevo. Aceleramos a 39.000 kilómetros por hora, tras lo cual aquellos se apagaron y seguimos desplazándonos por gravedad hacia la Luna. Al mirar hacia la tierra sólo vi un lejano globo azul y blanco, y a mi alrededor, estrellas y negrura eterna por doquier (...).

² Reader's Digest Selecciones. Edición de Marzo de 1999. Tomo cxvii – No. 700. (Revista mensual editada por Reader's Digest Latinoamericana, S.A. (Coral Gables, Florida). Págs.: 133 – 135.

³ Los tripulantes de la Misión Apolo x, fueron Eugene Cernan, Tom Stafford y John Young.

El 21 de Mayo salimos de la zona de atracción gravitatoria de la Tierra y nos atrapó la de la Luna. Una vez alcanzada nuestra órbita, nos apiñamos en las ventanillas para ver de cerca la descomunal esfera gris que giraba debajo de nosotros. Divisamos escarpadas montañas y extensos valles, desfiladeros y hondonadas (...).

Entonces, al ir siguiendo la curvatura de la Luna, presenciamos por primera vez la salida de la Tierra. Fue maravilloso ver nuestro planeta surgir del horizonte lunar, y poner con sus colores una señal de calidez en la fría desolación del espacio.

Luego se describen en la obra, interesantes sucesos relativos al viaje, haciendo hincapié en los momentos más difíciles y la forma como fueron sorteados por los valientes astronautas, quienes lograron acercarse bastante a la rocosa superficie lunar, conforme a lo planeado, pues su objetivo no era alunizar, sino circunvolar a baja altura.

Tras esta breve alusión a tan importante viaje de reconocimiento y exploración, debo decir que en efecto, en la siguiente misión el hombre conquistó la Luna, lo cual se logró el 20 de Julio de 1969, a las 9:56 de la noche, hora colombiana (2:56 GMT)⁴, en desarrollo de la Misión Apolo XI, a la cual procuraré referirme en forma breve un poco más adelante.

Yo llegué a Bogotá precisamente en esa misma fecha (20 de Julio) en las horas de la tarde, es decir un poco antes de que Neil Armstrong realizara tal hazaña. La mía fue “Conquistar a Bogotá” y por

⁴ Londres, Inglaterra (21 de Julio de 1969 - 2:56 a.m.)

fortuna, la pude ejecutar sin contratiempos.

Mi arribo a la Capital de la República constituyó para un humilde provinciano como yo, un hecho singular que, ciertamente, implicó una buena dosis de audacia, tras ejercer el magisterio oficial durante 10 (diez) años consecutivos en Caldas, dentro de una relativa tranquilidad y moderados riesgos.

Arribé, pues, en tal fecha a esta noble, aunque fría tierra, la cual me brindó desde entonces, un hábitat decoroso, en compañía de gran parte de mi familia paterna y, mas tarde, una noble esposa y dos buenos e ingeniosos hijos.

El bus llegó cansado a la gran altiplanicie, fértil región donde las plantaciones de frutales y hortalizas ornaban el paisaje, nebuloso según mi sorprendida vista. También el ganado lechero, principalmente de la raza Holstein, me llamaba la atención, habituado como estaba a las montañas cafeteras donde nació y me crié, caracterizadas por sus fuertes pendientes y sus cultivos entreverados que incluían, además de la rubiácea, plátano, yuca y árboles para dar sombra generosa y adecuada protección al suelo. Aparte, claro está, de pequeños espacios para la caña panelera y el maíz, dada la prevalencia del minifundio en esos territorios del Centro-Occidente de Colombia.

No había transcurrido mucho tiempo desde el momento en que decidí renunciar al magisterio en mi región, cuando apenas tenía 27 años de edad, influído, quizás, por el deseo de aventura que le es consustancial a los jóvenes, etapa de la vida en la

cual la rebeldía brota con gran efervescencia y se buscan, con afán, nuevos espacios y nuevos escenarios para satisfacer anhelos y pasiones.

Llegué, pues, a Bogotá, como ya lo dije, unas horas antes de que el hombre lograra hacer posar la nave Eagle (o módulo lunar) sobre el desértico suelo del Satélite, en cumplimiento de la misión Apolo XI, bajo la dirección de Neil Armstrong, quien estaba acompañado, en dicho módulo, por Edwin Aldrin, llamado también Buzz.

Según El Tiempo (Agosto 27 de 2012 – Pág. 24), el Comandante dijo después en Australia: “Durante los doce minutos del descenso, nos dimos cuenta de que el piloto automático del módulo lunar Eagle (Águila), se disponía a aterrizar la nave sobre la ladera de un cráter lunar de 100 o 150 metros de diámetro, con pendientes muy escarpadas y cubiertas de piedras de gran tamaño”.

De acuerdo con la información consultada, en tal situación “Armstrong tomó los controles de la nave y la aterrizó, como si fuera un helicóptero, en el Mar de la Tranquilidad, una zona plana, cuando les quedaba combustible para veinte segundos de vuelo”. Esto significaba, según los expertos, que veinte segundos después la nave habría iniciado en forma automática su regreso, abortando así el arriesgado plan espacial.

Mientras tanto, Michael Collins viajaba solitario en el Columbia, orbitando la cara oculta de la luna, sin contacto con la tierra, listo para realizar una operación de rescate, si fuere necesario. Luego, Armstrong

“llama a casa” y dice: “Houston, aquí, Base de la Tranquilidad. Eagle ha alunizado”. Seis horas después, Armstrong sale del Módulo y pisa el suelo de la Luna. En seguida, exclama emocionado: “Es un pequeño paso para el hombre y un gran salto para toda la humanidad”. Un poco más tarde, Edwin Aldrin sale de la nave y se une a Armstrong.

Ambos hacen un recorrido por la superficie del maravilloso satélite, mientras millones de habitantes del Planeta Tierra los observan, con singular admiración, por la tv. Allí recogen polvo y piedras, para traer tal material con fines científicos, a la vez que sacan fotos de inmenso valor en el campo de la investigación espacial. Además, plantan la bandera de USA (su país). Según informes históricos confiables, “casi 22 horas después de llegar a la luna, Armstrong y Aldrin inician el regreso a la Tierra, dejando atrás la base del módulo lunar, con una placa conmemorativa en la cual se incluye la siguiente frase: “Venimos en son de paz, en nombre de toda la humanidad”⁵.

Yo también llegué a Bogotá en son de paz, pero en algunas ocasiones, por causas y circunstancias diversas, perdí lamentablemente el equilibrio, y entonces dije cosas que jamás debí decir, aunque sin llegar a la violencia. No desconozco que, siendo humano, varias veces me sentí impulsado a transgredir los mandatos divinos de la convivencia pacífica, pero mi voluntad logró atajar oportunamente

⁵ Revista Bocas. Carolina Venegas. El Tiempo, Bogotá, Colombia. Julio de 2014.

tan siniestros ímpetus, para no transitar los escabrosos caminos de la beligerancia y de la guerra.

Inicialmente trabajé en actividades comerciales, y luego en la educación privada de la Capital. Más tarde, pude vincularme a una asociación gremial ganadera de primer orden, y, paralelamente, a varios órganos de prensa escrita, mediante colaboraciones voluntarias. Fue necesario que transcurrieran ocho años para salir a buscar nuevas perspectivas laborales, gestión que finalmente me permitió lograr cargos de alguna trascendencia en otras entidades sin ánimo de lucro.

Un día tuve oportunidad de vincularme a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), institución del Gobierno de esa gran nación, en un programa de desarrollo socioeconómico para la República de Honduras, con funciones en el campo de las comunicaciones. Transcurrido un tiempo, regresé a Colombia y continué mis labores periodísticas.

Posteriormente, me consagré al desarrollo de actividades de capacitación técnica agropecuaria, hasta el momento en que debí suspender tales servicios, frente al hecho de que el conflicto armado interno se tornaba cada vez más fuerte y más complejo.

Entré, luego, en un receso moderado, que me ha permitido dedicarle más tiempo a mi familia. También, al noble ejercicio de la reflexión, la lectura y la escritura, en virtud de lo cual he terminado algunos borradores o proyectos educativos, litera-

rios y sociales, que, poco a poco, se irán poniendo a disposición del público lector.

Ahora, en el año 2014 se cumplen ya 45 años de este primer viaje del hombre, a aquel brillante cuerpo celeste que, como se sabe, ha inspirado a escritores, compositores y poetas; y representa una valiosa fuente de luz en nuestras noches, especialmente en el medio campesino, donde suele captarse mejor su romántica presencia, en el marco de un silencio que invita al descanso y a la meditación sobre los grandes misterios naturales.

Como lo hemos venido percibiendo en los años posteriores, esta singular hazaña nos abrió las puertas a otros logros en esa fantástica carrera. Y todo indica que el hombre no se detendrá en su ambicioso propósito de conocer mejor el Sistema Solar, y en seguir investigando el cosmos, creado por Dios en prueba de su poder y su grandeza.

Han pasado, pues, bastantes años, y soy, ya, septuagenario. Es decir, me encuentro en una etapa vital en la cual se contempla el mundo con más sentido práctico, más calma y una mayor sensibilidad frente a los sufrimientos de nuestros semejantes. Pero, también, a tal altura, ya estamos afectados sin remedio por achaques y caprichos, capaces de suscitar en muchas personas, visibles expresiones de disgusto.

Lo anterior, sin pensar (tales personas), en que más tarde serán ellas quienes deberán acudir a los demás en demanda de comprensión, de ayuda y de consuelo, pues la vejez les llegará en forma inevita-

ble, con todos sus factores limitantes, a los cuales se refiere el gran escritor mexicano Juan Rulfo, cuando pone en boca de uno de los personajes de su cuento *La herencia de Matilde Arcángel*, incluido en su obra *El llano en llamas*, las siguientes palabras: “Y usted y yo, y todos sabemos, que el tiempo es más pesado que la más pesada carga, que puede soportar el hombre”.

Abrumado, entonces, por el peso de los años, y frecuentemente sumido en un mar profundo de recuerdos, pienso que mis actos y, en general, mis relaciones sociales, habrían podido ser mejores, si hubiese tenido la experiencia que ahora tengo, en aquellos tiempos de lozana juventud, y en los años iniciales de mi edad madura.

Conforme al pensamiento de Sue Grafton, “la vida debería vivirse dos veces, una para aprender y la otra para vivirla”. Pero una cosa es lo que pensamos y deseamos los humanos, y otra lo que la Sabiduría Divina nos traza y nos depara en este extraño mundo, en el cual el estudio y las experiencias cotidianas van formando algo así como un bagaje de conocimientos y de habilidades, que nos permiten avanzar por el sendero, buscando siempre la plena realización de nuestras metas y la satisfacción de nuestros más caros anhelos, algunas veces con fortuna y otras, recibiendo los rudos golpes del fracaso, o de las más inclementes frustraciones.

Así es nuestro destino, y a él debemos sujetarnos, hasta que Dios nos llame a juicio, en el que saldremos absueltos, o definitivamente condenados,

conforme al fugaz comportamiento terrenal. En lo que a mí corresponde, espero no haber defraudado totalmente al Ser Supremo, y tras superar la difícil temporada del Purgatorio (ojalá en un sector donde las llamas purificantes, no tengan la elevada temperatura que merecen ciertos individuos crueles y canallas que recibieron el perdón divino, por haberse arrepentido a tiempo), pueda yo llegar, por fin al Reino de los cielos.

Desde allí, no pienso olvidar a los desventurados, ni a los pobres. No. Desde aquellas grandes cumbres pienso rogarle a Dios, con humildad y devoción, que les mande alivio y esperanza a quienes siguen sufriendo la maldad o la indiferencia de algunos de sus congéneres, en el convulso ambiente de este globo giratorio, cuyas riquezas se encuentran bastante mal distribuídas, pues mientras unas naciones gozan de gran bonanza, otras padecen situaciones dolorosas de pobreza extrema.

A nivel colombiano podemos afirmar, que a través de los años se ha conformado un triste cuadro de evidente inequidad social, el cual exige pronto correctivos antes de que los conflictos originados por tal causa, cobren matices de mayor gravedad. Es este, un aspecto que debe ser revisado urgentemente, en aras de la justicia social y de la paz.

Debemos reconocer que a veces nos dejamos llevar por un exceso de egoísmo, desconociendo, así, los derechos de nuestros semejantes. Y siendo, por ende, indiferentes frente al sacrificio que implica vivir en medio de discriminaciones injustificadas,

y en situaciones aberrantes de abandono y de miseria.

Volviendo al caso de nuestro Satélite, es conveniente recordar que entre 1969 y 1972, se realizaron con éxito seis alunizajes, y que desde este último año, hasta el presente (2014), no hemos regresado al vecino astro, ubicado a una distancia de 384.400 kilómetros, la que, desde el punto de vista astronómico, puede parecer bastante corta, pero que es realmente extraordinaria y peligrosamente transitable para el hombre, máxime en aquellos tiempos de tecnología incipiente en materia espacial.

Conforme a lo anterior, hace ya más de cuatro décadas, viajamos por última vez a aquel bello cuerpo luminoso, al cual dirigimos en las noches nuestra curiosa mirada y nos preguntamos con inevitable admiración: ¿Cómo fue posible que la especie humana hubiese podido lograr algo que parecía una auténtica utopía y, por lo mismo, totalmente inalcanzable?

Ahora se habla de conquistar a Marte en el término de pocos años. ¿Tendremos, también, éxito en tan ambiciosa pretensión? La respuesta es que hay razones para ser optimistas nuevamente, dado el ingenio ya demostrado en la arriesgada exploración del cosmos, con miras a descifrar sus grandes misterios, aunque sea en una mínima proporción, teniendo en cuenta su indefinible tamaño y su evi-

dente complejidad en todos los aspectos, como bien lo señalan destacados científicos dedicados de lleno a tan cautivantes investigaciones, con resultados asombrosos para todos.

Bogotá, D.C. Julio de 2014

NOTAS

a. Neil Armstrong, el primer hombre que pisó la luna, en 1969, nació el 5 de agosto de 1930 en el pueblo de Wapakoneta (Ohio) y falleció en este mismo Estado, el 25 de agosto de 2012 a la edad de 82 años. Era Ingeniero Aeronáutico, Piloto y Astronauta. Se caracterizó como un hombre tímido, tranquilo y valeroso. Después de la proeza del Apolo XI, siguió en la NASA; pero en 1971 regresó a su tierra natal, donde trabajó como profesor de Ingeniería Aeroespacial. Ante las dudas de muchas personas sobre esta pasmosa hazaña, Armstrong expresó: “Alguien volverá a la Luna y recogerá la cámara que dejé allí”.

b. De acuerdo con las investigaciones realizadas por el autor de este artículo, el último viaje tripulado a la Luna, bajo la organización de la NASA, se inició el 7 de Diciembre de 1972 y estuvo comandado por Eugene Cernan (Misión Apolo XVII), quien permaneció durante tres días en nuestro satélite, acompañado por: Jack (Harrison Schmitt). El ter-

cer astronauta, Ron Evans, tuvo a su cargo el módulo de mando. Mientras un astronauta permanecía en órbita, alrededor de la Luna, en el módulo de mando, los otros dos se dirigían a la superficie del satélite, en el módulo lunar. El paseo final realizado en la Luna, tuvo lugar el 13 de Diciembre.

BIBLIOGRAFÍA

1. Diccionario “Pequeño Larousse Ilustrado”.
2. El Tiempo (Bogotá, Colombia) Fascículo No. 31, Junio 28 de 2009.
3. El Tiempo, Agosto 26-27 de 2012.
4. Reader’s Digest – Selecciones. Marzo de 1999 (Tomo cxvii No. 700). Sección de libros. “El último hombre que pisó la Luna”. Por Eugene Cernan y Don Davis.
5. Revista Bocas (Carolina Venegas). El Tiempo, Bogotá, Colombia. Julio de 2014.

II. VIDA MODERNA

EL SONETO INCONCLUSO¹

¡Contempladme! Cuánto trabajé, cuánto bregué, cuánto escribí (...) De día no me apartaba de mi mesa, y de noche, pálido estudiante, veía consumirse la bujía (...) Y todo el tiempo escribía. A través de la alegría y del dolor, escribía. Con hambre y con sed escribía. Fuera buena o mala mi reputación, escribía. Con luz del sol o luz de la luna, escribía. Inútil decir qué escribía.

Edgar Allan Poe
Autobiografía Literaria de Thingum Bob,
Esq.

(Círculo de lectores. Cuentos Completos.
Vol. 2 – Pág. 369)

¹ Trabajo realizado en el año de 1995.

EDGAR ALLAN POE (1809 – 1849). Gran cuentista y poeta norteamericano, oriundo de Boston. Sus obras se caracterizan por un estilo altamente seductor, y por sus misteriosas tramas generadoras de sentimientos de horror en los lectores. Entre ellas merece citarse *Narraciones Extraordinarias*, libro que comprende nueve relatos, a saber: *La Caída de la Casa Usher*, *Los Asesinatos en la “Rue” morgue*, *El Escarabajo de Oro*, *El Pozo y el Péndulo*, *El Retrato Oval*, *La Esfinge de Calavera*, *El Gato Negro*, *El Cuervo*, y *Berenice*. Falleció a los 40 años de edad, tras una vida desordenada y plagada de situaciones angustiosas.

La escritura profesional es un arte excelso comparable al de inventar bellas melodías, para que la humanidad se complazca y admire su ritmo y su armonía. O bien, al de tallar las gemas, hasta obtener un alto grado de brillo y artificio. También se puede equiparar al de hacer una estatua en bronce, en mármol, o en cualquier otro material, para perpetuar a determinado personaje, y mostrarlo como ejemplo digno de ser imitado por las generaciones presentes y futuras.

El arte literario implica tanto esfuerzo, como el de pintar un cuadro, deseando lograr una obra muy bonita, o bastante fiel a las ideas e imágenes que se quieren plasmar en un lienzo, un muro o un papel. Y para alcanzar tal meta, el artista debe practicar mucho, ensayando trazos y bocetos, hasta concretar y finalizar el trabajo respectivo, frente al cual los espectadores se solazarán analizando la perspectiva, las proporciones, la aplicación de colores y tantos otros aspectos que se nos escapan a los legos en tan noble y elevada disciplina.

Escribir es, en fin, ejercer una actividad maravillosa, orientada a que los lectores disfruten del talento humano, y el autor muera contento de haber dejado un buen recuerdo para sus congéneres de la actualidad y del futuro. Y, también, para que sus hijos se sientan orgullosos e importantes, en esta sociedad discriminadora y vanidosa.

Dentro de un enfoque general, podemos afirmar que el escritor auténtico nunca cesa en su trabajo productivo, porque las musas lo inspiran en su constante tejer de reflexiones, de historias y leyen-

das. Y, porque al ver después una obra bien lograda, se siente pleno de satisfacción y de orgullo personal.

Salvo algunos casos (no muchos por fortuna), el verdadero escritor sigue escribiendo, aunque los amigos le digan que no escriba más porque eso no da plata; que es una pérdida de tiempo, y que mejor se dedique a los negocios, aunque sean sencillos, como vender empanadas y chorizos; arepas y longanizas; morcilla; papa salada y plátano maduro, pero frito a fuego lento. Que, en lo personal, uno no debe pasar hambre; que la mujer y los hijos también necesitan comer. Y estos, además, deben estudiar, ojalá más que el papá y que la mamá.

Frente a las anteriores recomendaciones y reclamos de carácter pecuniario, yo espero ganarme algún día un premio con mis trabajos literarios, participando en los concursos. Aunque, ciertamente, es difícil lograrlo, porque en tales eventos compiten millares de personas de todos los confines, dotadas, en su inmensa mayoría, de un talento excepcional.

Existe, además, el riesgo de que el texto se extravíe. Pero también puede ocurrir que el precioso documento sea robado en cualquier momento, lo cual es aún más grave, si he olvidado registrarlo previamente en la oficina respectiva del Estado, para proteger mis derechos como autor, pues así se perdería “chicha, calabazo y miel”, como decían con gran claridad nuestros abuelos.

Recuerdo muy bien el deplorable caso de un amigo mío, quien escribió con gran entusiasmo

una novela, y nunca la registró legalmente. Un tiempo después supo con sorpresa que la obra había aparecido publicada en otro país, pero con un autor ladrón, pues confió demasiado en una institución del Estado a la cual le envió el trabajo, esperando encontrar el apoyo indispensable para la edición correspondiente y poder perfilarse con tal libro, como un nuevo intelectual de la nación.

Quiero traer a colación otro hecho lamentable, pero de gran jocosidad, del cual tuve conocimiento cuando estudiaba literatura en el colegio. Se trata del robo de un soneto titulado *Los Tres Ladrones*, atribuído al poeta Enrique Álvarez Henao¹, cuyo texto es el siguiente:

*Época fue de sórdidas pasiones;
el pueblo de rencor estaba henchido,
y el Gólgota, en sombras convertido:
se hallaban, en sus cruces, tres ladrones.*

*A un lado, en espantosas contorsiones,
se encontraba un ratero empedernido.
En el otro, un ladrón arrepentido,
y en medio, un robador de corazones.*

*De luto se cubrió la vasta esfera.
Gestas el malo se retuerce y gime;
Dimas el bueno en su dolor espera.*

¹ Poeta colombiano. (1871 – 1914). Nació en Bogotá y se afirma que fue el poeta más joven de La Gruta Simbólica. Autor, además, del bello soneto titulado *La Abeja*.

*Y el otro, el de la lengua cabellera,
que sufre, que perdona y que redime,
se robó, por fin, la humanidad entera.*

Pues bien, esta bonita y emotiva poesía fue robada, en forma, tal vez, sacrílega, por un “avivato” con pretensiones literarias. Uno de esos “locos” que, siendo incapaces de rondar por los difíciles y riesgosos predios de la versificación, resuelven posar de ilustres ante sus amigos, presentando como propios, trabajos que son el fruto del esfuerzo intelectual ajeno, y, por ende, de meditaciones muy profundas, casi siempre con fuertes dolores de cabeza.

Sí, esa es la verdad. Con intensos dolores en esa sensible parte de nuestra estructura corporal, como lo pueden corroborar los escritores consagrados. Entre ellos, Fernando Savater, el gran filósofo español, quien afirma en forma directa y sencilla, en su interesante libro *Política para Amador*. (...) “estoy deseando terminar esta página para irme a ver una película en la televisión, y como me duele un poco la cabeza de tanto pensar, voy a tomarme enseguida una aspirina”. Se trata, entonces, de un mal común entre quienes se dedican a la reflexión y la creatividad en forma cotidiana, aunque muchas veces, tal esfuerzo resulta frustrado o no reconocido plenamente.

Continuando con el caso del soneto, puedo decir que, consumado el delito, la gente leía poco después una nueva poesía del mismo autor, titulada *Los cuatro ladrones* (si no me falla la memoria) con la cual daba ejemplo, no sólo de ingenio poético

sino también de paciencia y tolerancia, virtudes que necesitamos tanto en esta época de conflictos sociales, de discrepancias familiares y de guerras. Su texto es el siguiente:

*Ni en épocas de sórdidas pasiones,
el hurto literario es un derecho,
para quien lleva un pan hasta su techo.
Menos para el de altivas concepciones.*

*El que arrancó la firma a mis renglones,
no me produce enfado ni despecho.
Solo me causa risa por el hecho,
de robarse un ladrón, mis Tres Ladrones.*

*El soneto que guardo en mi cartera,
y que en mis noches a mi Dios hiciera,
meditando en sus penas infinitas,*

*no lo cargan las ánimas benditas,
tal vez por liberal y no por godo.
Se lo robaron con mi firma y todo.*

Como suelen decir algunos, “que Dios nos tenga de su mano”. Y que se acuerde de quienes pertenecemos, o creemos pertenecer al desprotegido círculo de los intelectuales pobres de América Latina, para encontrar, por fin, un generoso mecenazgo. Si lo alcanzáramos, por benevolencia celestial, podríamos ver publicadas muchas de nuestras obras, hechas con gran fervor, para que la sociedad las analice. Y, de pronto, se complazca y se nutra con la expresión de nuestros pensamientos.

Así veríamos realizadas muchas aspiraciones ligadas al intelecto y al espíritu. Y nuestras arcas, generalmente vacías, tendrían un poco de recursos, para no morir entre la frustración y la miseria. Además, nos evitarían, situaciones incómodas, como la que debió afrontar hace muchos años un buen amigo mío, quien en medio de su gran pobreza, se vio precisado a recurrir al gracioso, pero también raro expediente, de salir a la calle a vender poesías inconclusas.

“Le vendo medio soneto, por un precio moderado” me dijo casi suplicante. Ud. puede terminarlo redactando los dos tercetos que le faltan. Y luego suscribirlo, es decir, estampar tranquilamente al final, su ilustre firma de poeta”.

Muchas gracias por su oferta, le contesté entre indignado y dominado por un sentimiento de lástima profunda. Mejores propuestas me han hecho en este extraño mundo.

No recuerdo cómo prosiguió el diálogo, o mejor, esta conversación de perfiles comerciales entre dos modestos parroquianos, sumidos ambos, en una situación de penuria franciscana. Lo que sí puedo decir, es que, poco después, nos despedimos cordialmente, sin que hubiésemos llegado a un acuerdo.

Supongo que, después, pudo vender su poesía inconclusa en otra parte. Aunque no se puede descartar que se haya visto obligado a terminarla, para luego celebrar como poeta consumado, aunque siguiera sintiendo muy livianos sus bolsillos.

Es un hecho indiscutible, que en el incierto pa-

norama de la literatura colombiana, muy pocos logran triunfar, y que la mayoría suele disfrutar solamente de la popularidad regional, recibiendo muchas felicitaciones de sus amigos íntimos y de algunos parientes cercanos un tanto culturizados, pero sin ver por parte alguna, un estímulo económico real que le evite llevar en forma cotidiana una billetera muy delgada, susceptible de producir en todas partes la conmiseración y la tristeza.

El arte, ciertamente, merece una acogida generosa porque es belleza pura y, por lo mismo, un importante factor de felicidad humana. Además de ser elemento enaltecedor del hombre, pues denota su racionalidad y pone de relieve su capacidad de comunicar, de discernir y de crear, como ser excepcional que es, dentro del inmenso concierto universal.

Que no se repita, pues, el caso pintoresco del soneto inconcluso en plan de venta. Porque si se repitiera, o se presentase lo mismo con un cuento o una novela (obras éstas que seguramente han implicado muchos días o muchos años de trabajo intenso), careciendo yo en tal momento, de la fortaleza de mi juventud, me hundiría de inmediato en un llanto largo, incontenible, y deshidratador como todos los llantos prolongados, hasta el momento culminante de mi muerte. Y posiblemente, en tal caso, se podrá leer al día siguiente en algún recóndito espacio de un periódico local, el siguiente titular: “Falleció ayer lúcido escritor, tras incurable y profunda depresión”.

Finalmente, queremos transcribir interesantes y

breves párrafos de la novela *La busca* (1904), del lúcido escritor español Pío Baroja², correspondientes a la *Introducción del autor*, parte en la cual habla de sí mismo y de las “ideas pedagógicas” de su padre, quien se expresaba con desprecio y malquerencia respecto a quienes se dedicaban al mundo de las letras, utilizando términos un tanto descorteses.

En tal sección, decía el gran novelista, en forma anecdótica y graciosa:

Cuando terminé yo el bachillerato, el bueno de mi padre me miró muy serio y me dijo:

-Has estudiado una porción de cosas que no te servirán para nada. Piensa en lo que te puede gustar, explora tus inclinaciones. Vas a venir conmigo durante unos días, y ya me dirás lo que te agrada más, de lo que vayas viendo.

El primer día fuimos a una fundición, vimos una máquina de vapor con unas bolas que giraban rápidamente, unos hornos, una correa sin fin que se deslizaba cerca del techo silvando.

-¿Te gustaría estar aquí? -me preguntó mi padre.

-No, papá, no me gustaría nada -le contesté yo (...) Los días posteriores vimos una serrería, varios almacenes, y toda clase de fábricas y de establecimientos.

Viendo que no me gustaba lo que veía, mi padre me dijo con tono fúnebre:

² Pío Baroja (1872-1956). Nació en San Sebastián (España). Considerado como una de las grandes figuras de la *Generación del 98*. Autor de numerosas obras de gran acogida universal.

–Mira, ya que no sirves para nada, estudia para abogado.

Lo hice así y, gracias a las recomendaciones de mi tío el ex ministro, pude ir saliendo adelante en los exámenes. Tomé el título y en la primera defensa que hice, comprendí que no servía para el Foro; se me secaba la garganta y no podía vociferar lo necesario para que los señores de las sayas y del birrete se interesasen en lo que les decía.

Pensando y pensando entonces en lo triste que es no tener dinero y no servir, además, para nada, se me figuró, que quizá sirviera para literato.

–¿Qué te parece?, papá

–Bien –contestó mi padre, encogiéndose de hombros. Es, indudablemente la profesión donde hay más idiotas. Por poco listo que seas, yo creo que algo harás. (...)

–¿De manera que te parece bien que me haga escritor?

–Psé. Casi preferiría que te hicieras torero.

Tal fue la contundente respuesta del padre de este joven, quien quería incursionar en la literatura y buscar “los laureles del triunfo”, los que ciertamente logró, hasta convertirse en una eximia figura de la novelística hispanoamericana.

Bogotá, D.C., 1995.

LA MENTIRA EN EL AMOR Y EN OTROS CAMPOS

*Porque todo es mentira acá en la tierra.
Nos miente la criatura a quien amamos,
nos mienten los objetos que miramos,
nos miente y nos engaña el corazón.*

*Nos miente la esperanza que nos guía,
nos miente la lisonja y nos asecha,
nos miente la venganza, aún satisfecha,
nos miente, aún victoriosa, la ambición.*

Julio Arboleda Pombo (1817 – 1862)
Poeta, Político y Militar colombiano

Se presentan diariamente tantas actitudes falsas en nuestra sociedad, que uno vive desconfiando, siempre, de todas las afirmaciones y todas las promesas, especialmente en asuntos del amor.

“Tú eres el ser que yo más quiero”. Pero la mujer que así habla, puede pensar al mismo tiempo, lo contrario. Es decir, que en vez de amar a su marido, le fastidia su presencia. Que ese señor le amarga la vida, y que se encuentra arrepentida de haberlo tomado por esposo.

Continuando con el mismo caso, puede suceder que la mujer esté durmiendo y el hombre se halle en plena juerga. A la mañana siguiente, ella le re-

clama por haber llegado tarde, y él se disculpa muy campante, diciendo que “fue por el duro trabajo en la oficina”. La señora “no se come el cuento”, y decide aceptar, mentalmente, la propuesta del amigo que está esperando ansioso un “sí”, a la invitación que le hiciera para irse a vivir juntos a otra parte, “lejos de ese rufián de su marido”.

Un día cualquiera, el gran ejecutivo llega tarde a su casa (como de costumbre), y encuentra, sorprendido, que su residencia se encuentra silenciosa y solitaria. ¿Dónde está mi mujer, dónde está mi hijo? Se pregunta. Pero nadie le responde. Pocos días después, la mujer lo llama por teléfono para decirle que su excesivo trabajo (el del marido), tanta vida social y tanto desdén frente a ella, la tenían cansada. Y que ha decidido experimentar con otro hombre, tras 8 años de vida matrimonial.

–Pero mujer, dice el marido arrepentido, ¿dónde estás para recogerte de inmediato?.

–No Jaime, tú ya no me interesas. Me fugué con Juan, tu mejor amigo y no me busques, por favor. Yo tengo derecho a ser feliz, y contigo nunca lo he sido. Dejemos las cosas así, y no nos torturemos más. El niño está conmigo.

Mejor dicho, exclama el hombre, –¡qué desengaño!. La vida es una larga cadena de mentiras.

“Duda de todo mientras puedas”, decía un gran filósofo. Lo cual, ciertamente, corresponde a la

poca seguridad que tenemos respecto a los pensamientos y las obras de todos los seres humanos. Tal vez nuestra madre (ser sagrado y sublime a quien debemos amar y respetar siempre), está exenta de tal presunción en la vida de cada uno de nosotros.

La mentira obedece, muchas veces, a la necesidad de defendernos de actitudes erróneas propias, procurando minimizarlas o justificarlas. Pero, también, suele manifestarse cuando requerimos sobresalir en un aspecto determinado; cuando alguien quiere presentarse en sociedad como promotor de grandes acciones; cuando se requiere exagerar la bondad de los propios actos en busca de prestigio; o cuando es indispensable lograr el apoyo ajeno para solucionar situaciones apremiantes.

Dentro de la indeseable fauna de los grandes mentirosos, se encuentran los estafadores profesionales, quienes viven del engaño a los ciudadanos incautos. También se destacan las personas que hacen fraude en las elecciones, para que gane el candidato que más les conviene. Los políticos sin ética que prometen y prometen, aún sabiendo que no podrán cumplir. Los que mienten para lograr cargos de importancia, inflando hojas de vida y dando referencias acomodadas a sus personales intereses. Los que falsifican diplomas y otros documentos, para aparecer como personas importantes dentro del conglomerado social. Y los que dicen cosas falsas en el campo de los negocios, o dentro de grupos sociales con vanidosas pretensiones.

En fin, la mentira ronda por todas partes, incluyendo espacios de personas que quieren aparecer

ante la comunidad, como héroes insuperables, o como individuos mayores en cultura general.

Pero existe un punto débil en el concierto de los mentirosos de este mundo. Y es la facilidad con que caen, bajo el efecto de pequeños ardidés. “Más fácil cae un mentiroso, que un cojo”, dice el vulgo con gran sabiduría.

En efecto, es muy fácil conocer a ciertos mentirosos. Basta con preguntarle al sujeto, si sabe algo de Álgebra o de Trigonometría, cuando dice que es bachiller. O bien, con preguntarle en qué región geográfica del globo queda tal o cual país; tal o cual río; tal o cual montaña famosa como el Aconcagua, el Kilimanjaro, o como el Everest. Y seguramente contestará que se le olvidó, porque hace ya 10 o 15 años salió de su colegio.

Respecto al estafador (quien maneja el embuste con gran habilidad), podemos decir que es un individuo con enormes capacidades para fingir ante la víctima; para crear situaciones y suplantar personajes con miras a la comisión de un delito contra la propiedad. En fin, para convencer a cualquiera, de que cuanto dice, es la verdad, y solamente la verdad.

Dicen psicólogos, psiquiatras y sociólogos que se trata de elementos extraordinarios en sus ladinadas acciones, y no tienen escrúpulos, ni limitaciones éticas, pues solo les interesa realizar los planes en su propio beneficio, sin reparar en el daño que, así, le van a causar a las personas elegidas en el marco de sus frecuentes fechorías. Se trata de mitómanos profesionales, porque viven del fraude, imprimiénd-

dole entusiasmo y falso realismo a sus aseveraciones fantasiosas.

Con razón Dante Alighieri¹ le reservó a los “estafadores y defraudadores”, en su admirable obra *La Divina Comedia*, un sitio horrendo en el Infierno, donde “son fustigados por los demonios, dentro de un lugar cenagoso, de hedor nauseabundo”, como dice el Hermano Claudio Marcos.

¹ *Dante Alighieri* (1265 – 1321). Este gran poeta nació en Florencia y falleció en Ravena. Autor de la Divina Comedia, extraordinario poema alegórico, en el cual llena de almas el Infierno, el Purgatorio y el Cielo. Dante ubica a muchos enemigos suyos, en el ámbito horripilante del Infierno, en el cual establece varias formas de tortura. Entre ellos, aparece el Papa Bonifacio VIII (Sumo Pontífice entre 1294 y 1303), quien lo había amenazado con la hoguera.

Se dice que a los nueve años, conoció a Beatrice Portinari, hija de un adinerado florentino, de quien se enamoró. Esta dama se casó en 1287 con Simoni di Bardi, pero ella falleció dos años después sin dejar descendencia. El poeta lamentó mucho su desaparición y la inmortalizó en algunas de sus obras, entre ellas, la Divina Comedia.

Fue un poeta incomprendido y pobre. El H. Claudio Marcos (F.S.C) describe así aspectos importantes de su difícil existencia, en el libro *Nociones de Literatura Universal* (Editorial Bedout, Medellín, Colombia), edición de 1959: “Entró en la política, pero en ella fue siempre un desgraciado. Jamás encontró una casa que lo recibiera como huésped de honor, pero sí en calidad de mendigo. Los nobles, a veces le compadecían y le tiraban migajas de pan, como a un perro. Esta existencia se volvió atribulada, humillada, amargada, solitaria, taciturna y peregrina. Del mismo Papa Bonifacio VIII se atrajo las antipatías. Quince años estuvo en el destierro”.

También es autor de *El Banquete*, *Sonetos*, *Cantos*, *Vida Nueva*, *Églogas* y *Baladas*.

Debemos agregar que este genio creativo, no olvidó a los perezosos, quienes, generalmente, mienten cuando afirman que se encuentran muy enfermos, y que por ello no pueden laborar para aportarle su concurso a la familia y a la sociedad en la cual se hallan insertos.

A estos seres negligentes y embusteros que viven del esfuerzo ajeno, Dante también les tiene un gran castigo en la morada espeluznante de Satán: Trabajar, trabajar y trabajar, lo cual deberá ser, para ellos, un suplicio indescriptible que jamás se imaginaron en su cómoda vida terrenal.

Volviendo al caso de los estafadores, quienes, como ya dijimos, son personas falaces en grado superior, se nos ocurre que ellos deberían dedicarse más bien a escribir cuentos y novelas, en vez de estar buscando la forma de timar a sus congéneres. Así pondrían esa desbordante imaginación, al servicio de la gente. Pero no. Eso no es posible, porque ellos sólo buscan plata. Y la literatura, salvo casos excepcionales, no da plata.

Y no se diga más, porque si me extiendo, me vuelvo mentiroso. Se trata de un mal altamente contagioso, el cual, si lo contraigo, pondría en grave riesgo la credibilidad que aún conservo ante mi esposa, quien ya no aceptaría fácilmente las explicaciones que debo darle al llegar a casa un poco tarde, tras unas horas de parranda en el bullicioso y seductor ambiente de la gran ciudad, algunas veces escondiendo pilatunas en aras de la paz doméstica y el buen entendimiento conyugal.

No quiero terminar estas sencillas reflexiones, sin hacer alusión a un gracioso relato de *Las mil y una noches*, en el que dos grandes mentirosos (un Curdo y un Persa, siendo éste el narrador), hacen gala de su gran ingenio ante un Cadí, quien actuó como juez en el caso relativo al robo de una bolsa llena de “cosas” por parte del Curdo. Me refiero a El cuento de *Alí, el Persa*², al cual pertenecen los siguientes párrafos:

“(…) –¿Qué los trae aquí, y por qué están peleando? – Nos preguntó el cadí.

Y el curdo se adelantó y dijo –Que Dios proteja a su señoría, pero este persa tramposo dice que trajo esta bolsa desde Bagdad; y eso es mentira, pues yo mismo la saqué de mi casa, y lo que tiene son mis cosas.

- ¿Cuándo la perdió usted? –preguntó el cadí.

- Ayer –dijo el ladrón–, y por eso no pude dormir en toda la noche. En ese caso –respondió el cadí–,

² *Alí el Persa, Las mil y una noches*. “Leer es mi cuento - 3”, publicación del Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación Nacional (Colombia). Primera edición, 2012. Versión de Jorge Orlando Melo. La famosa obra *Las mil y una noches*, es una colección de cuentos árabes, de origen persa cuyo autor se desconoce. Entre sus relatos sobresalen aventuras de *Simbad el Marino* y del Califa *Harún Al – Rachid, Alí Babá y los cuarenta ladrones, Aladino y la lámpara maravillosa*, etc. Según el *Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado*, (1994), “La Sultana Scherezada relata cada noche, a petición de su hermana Dinarzada, un cuento nuevo, sin que se agote su imaginación (...)”.

dígame qué hay dentro de ella.

–Sí –dijo el ladrón–. En mi saco hay pintura para los ojos y dos pinceles para untarla, dos tazas doradas y dos candeleros envueltos en un pañuelo, dos tiendas de campaña con dos platos, dos cucharas y un cojín, dos tapetes de cuero, dos jarros y una bandeja de bronce, dos platos, dos jarras y un caldero con un cucharón, dos sacos, dos sillas de montar y una aguja, una vaca y dos terneros, una oveja con dos corderos y una cabra, dos perras y una gata, dos telas verdes, dos camellos, una osa, una leona y dos leones, dos chacales y un colchón, dos sofás y una alcoba alta, dos salones y un pórtico y muchísimas personas de mi país que darán fe de que la bolsa es mía.

Entonces, el cadí me dijo: Bien, según usted, ¿qué hay en la bolsa?

Yo había quedado aturdido por la osadía del curdo y, para no quedarme atrás, dije:

–Que Dios proteja a su señoría, pero, a decir verdad, en el talego no había casi nada: sólo una casita derruida, otra sin puertas y una perrera, una escuela de niños con unos muchachos que juegan a los dados, varias tiendas de campaña con sus cuerdas, una forja de herrero y una red para pescar, y las ciudades de Bagdad y Basora, con el palacio de Saddad Ibn Ad, y muchos hombres y mujeres que son testigos de que la bolsa es mía.

–¡Falso, todo eso es falso! –dijo el curdo al borde de las lágrimas–. Todo el mundo sabe que la bolsa, señor juez, tiene los objetos que he dicho y, fuera de otras cosas que no menciono, guarda dos ciudades fortificadas, cuatro jugadores de ajedrez, un cojo

y dos paralíticos, dos monjes, dos diáconos y dos frailes, y un juez y dos testigos que probarán que la bolsa es mía.

Y el cadí me preguntó: ¿y cuál es su respuesta a esto? Yo, muerto de la ira, me paré y contesté: Oh, príncipe de los creyentes: tengo que añadir que tenía en esta bolsa, mil carneros y mil perros que ladraban, jardines con flores, hierbas aromáticas, manzanas y brevas, mujeres cantantes y fiestas de bodas y tumulto y ruido, amigos fieles y camaradas divertidos y hombres encarcelados por sus delitos, todo el Irak, y muchas mujeres hermosas, indias, griegas, turcas, curdas, persas y chinas, dos ríos y varias ciudades, y también mil navajas de afeitar, para cortar la barba del cadí, si no me reconoce mis derechos (...)

—Cuando el cadí oyó lo que el curdo y yo declaramos, nos miró confundido y dijo: ya veo que no son ustedes más que dos descarados, dos zánganos maliciosos que se burlan de los jueces y las leyes de este país bendito (...)

De acuerdo con la parte final del cuento, el cadí le ordenó al persa que abriera la bolsa y, al hacerlo, se descubrió que sólo contenía “un pedazo de queso, un limón y dos aceitunas”.

En tal situación, el persa dijo que esa no era su bolsa y que la suya posiblemente se había perdido “con todos sus tesoros dentro”. Luego se la entregó al curdo por considerar que él era su dueño y continuó la marcha.

Este relato, escrito hace más de mil años (Siglo X), nos confirma claramente que el hábito de la

mentira, practicado por muchos seres humanos, es bastante viejo y, por ende, no es exclusivo de la Edad Contemporánea. Aunque no hay duda de que en los tiempos actuales, hay elementos más desvergonzados y más dispuestos a causar grandes perjuicios a sus semejantes, con su enorme capacidad de engaño, y su marcada tendencia a la distorsión de la verdad.

La mentira es, pues, amigo lector, un mal que “cunde multiforme”, dejando tras de sí, una estela de inseguridad y confusión, susceptible de generar desavenencias y conflictos de variada intensidad, en todos los rincones de la tierra.

“Proterva e infame es la mentira”, dijo con toda razón un iluminado poeta de mi pueblo. Y René Descartes afirma, con gran sentido práctico, que “es prudente no fiarse por entero, de quienes nos han engañado alguna vez”.

Bogotá, D.C., 2014

LA BREVEDAD DE LA VIDA Y EL RIGOR DE LA VEJEZ

*Juventud, divino tesoro,
te vas para no volver.*

Rubén Darío

La fugacidad de la vida humana, es una cruda verdad que se percibe especialmente en la vejez. Nacemos y poco tiempo después ya somos niños; y luego jóvenes, para ascender, a ritmo acelerado, por el camino de la madurez y de la edad senil.

“Me acuerdo como si fuera ayer”, dicen los adultos y los viejos, para referirse a episodios que marcaron sus vidas y que ocurrieron hace ya bastante tiempo, expresando, así, buena memoria, pero también, en forma indirecta, que la vida se les fue como por encanto, y que ya no son los mismos, pues han sufrido cambios radicales con el cruel paso del tiempo.

No podemos dejar de citar aquí, los inspirados versos del gran poeta español Gustavo Adolfo Bécquer³, en los cuales resume con extraordinaria lucidez, la brevedad de la existencia humana. Dice así el ilustre sevillano:

³ Gustavo Adolfo Bécquer. Sevilla, España. Poeta y escritor (1836 – 1870).

*Al brillar un relámpago, nacemos,
y aún dura su fulgor cuando morimos.
¡Tan corto es el vivir!
La gloria y el amor tras que corremos,
sombras de un sueño son, que perseguimos.
Despertar es morir.*

Ciertamente, la vida es corta. Y sólo en la senectud, caracterizada por una marcada tendencia a la reflexión y la nostalgia, nos damos cuenta de esta indiscutible realidad.

Sí. Sólo en esta difícil etapa de la vida, captamos que nuestra existencia es demasiado breve, y que no es suficiente para alcanzar a cabalidad nuestras metas; máxime, si no supimos aprovechar debidamente el tiempo y las oportunidades que Dios nos prodigó.

Muchos años transcurridos desde nuestro nacimiento y nuestra infancia, han dejado huellas indelebles en el alma, así como señales físicas en nuestro rostro y nuestra piel, las cuales son percibidas por los demás con gran facilidad, aunque nos empeñemos en ocultarlas, con la explicable pretensión de estar jóvenes aún.

Las personas maduras y ancianas observamos, con gran preocupación, que nuestras fuerzas flaquean progresivamente, y el organismo va deteriorándose en forma gradual, pero inexorable. Y que la mente ya no responde como antes a la necesidad de recordar nombres, fechas y otros datos importantes. Y, muchas veces, olvidamos (ante el desconcierto

de los demás), los nombres y las caras que otrora nos fueron familiares.

¡Qué duro y triste es envejecer!. Eso lo sabemos. Sobre todo, cuando al mirarnos al espejo, encontramos una figura macilenta y disminuída, tras soportar el paso inclemente de los años y acumular muchos recuerdos y muchas experiencias. Aunque también, gran sabiduría, la cual no podremos disfrutar a plenitud, porque tan pronto aprendemos a vivir, y comprendemos cómo actúa el hombre en sociedad, y cuáles son sus debilidades y virtudes, empieza a extinguirse lo que bien podría llamarse la vela de la vida. Una vela imaginaria que arde lentamente, pero que un día cualquiera habrá agotado la materia con la cual fue hecha y, entonces, dejará de proyectar su viva luz. “Y lo que sigue a continuación, es la noche”, según dice Juan Gossáin, al final de su famosa novela *La Balada de María Abdala*.

Es conveniente recordar que en la vejez captamos con mayor facilidad, el verdadero tamaño de los errores cometidos, y entendemos mejor las cualidades y los defectos de la gente. Y observamos, igualmente, que el hombre es, en gran parte, el resultado de la educación y la formación que recibió en sus primeros años, lo cual implica compartir con los padres, los maestros y la sociedad que rodeó su desarrollo, la culpa de sus equivocaciones y la satisfacción de sus triunfos, a través del accidentado camino de la vida.

Resulta interesante, a todas luces, plasmar en estas breves páginas ese proceso de deterioro al cual

estamos sometidos todos los seres humanos, sin excepción alguna, a medida que el tiempo va pasando, a veces sin darnos cabal cuenta de que nos acercamos al fin de un itinerario, en el cual, si bien hemos afrontado momentos de adversidad y de dolor, también pudimos disfrutar de positivas experiencias y de numeroso motivos de alegría, en virtud de la infinita bondad del Creador.

Cuando tenemos veinte años, nos sentimos en plena efervescencia y con tal vigor, que nadie pueda atajarnos en el camino de nuestras conquistas. Llegan los treinta, y ya empezamos a preocuparnos, aunque en forma moderada, si no tenemos una buena base económica, y si aún estamos solteros, edad en la cual algunos hombres empiezan a mostrar ligeras evidencias de calvicie. Pero como la meta es “llegar a los ochenta”, decidimos quedarnos tranquilos, pues todavía “nos falta un resto de vida para disfrutar”.

Ocurre, entonces, que llegan muy pronto los cuarenta, lo que implica entrar de lleno al grupo de los “cuarentones interesantes”. Se dice que muchas chicas se embelesan contemplando la madurez, la experiencia y la seriedad de quienes a tal punto han llegado, sin perder mucho su belleza masculina.

“Cuarenta y veinte” reza la canción moderna, para referirse al caso de un hombre “cuarentón” que se embarca en amores con una hermosa “sardina”, de veinte primaveras. Ciertamente, existe tal opción, y podría el hombre disfrutarla plenamente en forma particular, cuando su fisonomía le ayuda, y todavía

el bolsillo le aguanta lo suficiente para atender los innumerables caprichos de su tierna amada.

En tal caso, todo anda bien. Pero poco después llega el preotoño de los cincuenta. Las canas empiezan a consolidarse, pasando de pequeñas manchas blancas (un poco conquistadoras), en las patillas y las sienes, hasta llegar a zonas superiores, muchas veces en forma paralela al crecimiento de la calvicie. Aquí, es bueno recordar la acertada afirmación del Sociólogo y Psiquiatra argentino José Ingenieros que reza textualmente: “Las canas son un mensaje de la naturaleza, que nos advierte la proximidad del crepúsculo”.

Dicho lo anterior, podemos agregar que es ahora, cuando se habla de tener medio siglo auestas y, por lo tanto, una edad un poco limitante, lo cual se refleja en movimientos cada vez menos rápidos, y una menor resistencia, tanto en el trabajo, como en las diversas actividades que desarrollamos habitualmente. Por ello, ya empezamos a notar que hemos avanzado bastante, que es hora de “sentar cabeza” y, por ende, actuar con más prudencia y más moderación en todos los aspectos, máxime si nuestros hijos están grandes o en plena adolescencia.

Muy pronto llegamos a la preocupante meta de los cincuenta y cinco. Y, entonces, la sorpresa es mayor, porque el problema de la próstata en los hombres ya se está manifestando; la memoria se reduce y la expresión oral, antes rápida y fluída, y a veces efervescente y enérgica, se ve limitada notablemente, muchas veces acompañada de balbuceos

evidentes, porque la pronunciación ya no obedece al deseo y al orgullo del sujeto.

Poco después nos llegan los sesenta (60) y, más tarde, los sesenta y cinco (65), lo cual nos pone más nerviosos. Entonces, notamos un mayor cansancio físico que se expresa en una menor capacidad para estar de pie, o para caminar y trabajar, siendo evidente que cada vez se desea más la cama, con el fin de descansar, en contraposición a los ya viejos tiempos de los veinte y de los treinta, cuando amanecíamos de rumba y luego salíamos a trabajar “como si nada”.

Ante tal situación, podemos afirmar que tenía razón el escritor francés Francois de La Rochefoucauld, cuando dijo: “La vejez es un tirano que prohíbe, bajo pena de muerte, todos los placeres de la juventud”.

Debemos destacar que, en esta etapa, empieza a difundirse el rumor según el cual, hemos llegado a la Tercera Edad. Y, entonces, muchos hombres inician sus trámites para pensionarse, cuando numerosas mujeres ya lo están, por tener, para tal efecto, un trato preferencial.

En tal caso, seguimos siendo objeto de denigrantes comentarios, porque las canas ya se han acentuado y las arrugas se han multiplicado, con el agravante de que, si éstas eran, anteriormente, en dirección horizontal, muchas líneas han resuelto atravesarse en forma vertical, presentándonos ante la curiosa y crítica sociedad, como elementos que “van pasando de moda”, salvo si tenemos un jugoso patrimonio que pueda resolverle el problema eco-

nómico a determinada solterona; o bien, a determinada “sardina” que no pierde la esperanza de heredar una buena fortuna, tras vivir durante corto tiempo con ese “viejo verde”.

A medida que el tiempo avanza, los achaques aumentan y la debilidad se acentúa, pues surgen problemas de salud que merecen cuidadosa atención, so pena de que se interrumpa el proceso vital de un momento a otro, dejando a algunos de nuestros parientes muy contentos porque nos habíamos convertido en un estorbo para ellos. Y muy tristes, a otros más nobles y sensatos.

Al conquistar la venerable edad de los setenta (70), o talvez setenta y cinco (75), nos invade el deseo insuperable de vivir muchos años más, como queriendo defraudar a quienes desean vernos muertos. Es decir, quisiéramos volver a nacer, pero con una condición indispensable. Llegar al mundo con la experiencia que hemos acumulado, a través de tantos años de vida y sufrimientos.

Pero ello es imposible, y nos toca seguir viviendo con la carga de la edad a cuestas, y los padecimientos propios de la edad senil, los cuales pueden consistir en afrontar la fealdad de una joroba que nos impide mirar bien al frente, a los lados y hacia atrás, o en soportar muchas enfermedades y carencias relacionadas con la vista, el oído y la capacidad de locomoción.

Pero también existe el grave problema de la percepción general de los fenómenos que acontecen a nuestro alrededor, en virtud del cual, nuestra esposa, si es joven, se las ingenia para engañarnos fácil-

mente con muchachos atractivos. Y nuestras nietas, enamoradas como están de sus novios respectivos, se acuestan con ellos en nuestra propia casa, sin que nos percatemos de tan amoroso y dinámico acontecimiento, ya sea por falta de intuición, o simplemente por la característica torpeza de la vejez, y el sueño que nos suele dominar frecuentemente, para encontrarnos un tiempo después con nuevos descendientes y nuevos parientes políticos, talvez emparentados con nuestros más enconados enemigos.

Si nuestra existencia llegare a los ochenta, ya la cosa cambia en forma sustancial, pues en tal edad, los hijos ya pueden ser abuelos. La torpeza derivada de un organismo vetusto, las limitaciones generales y los achaques acentuados, nos ubican en una situación de dependencia permanente de nuestros descendientes, o de otras personas caritativas y generosas, quienes deben proveernos de las cosas fundamentales, y acompañarnos a todas partes para orientarnos y evitar fatales contratiempos.

Ya en la suprema ancianidad, quizás con noventa (90), cuando el cuerpo nos duele por todas partes; cuando despertamos a media noche o al amanecer, y no logramos conciliar el sueño; cuando varios de nuestros sentidos están bien afectados y, en muchos casos, la memoria está perdida, se piensa seriamente en que ha llegado para nosotros el fin del ciclo terrenal, y que debemos prepararnos para entregarle el alma al Creador.

Entonces, nos arrepentimos de nuestros pecados, pedimos perdón a Dios por ellos, y demandamos

su clemencia infinita para que el sufrimiento en el Purgatorio no sea muy intenso, y nuestra temporada en él, no se prolongue demasiado, con el fin de entrar, lo más pronto posible, al Reino de los Cielos.

Allí podremos descansar eternamente, olvidándonos de los oprobios y de los grandes sacrificios experimentados en la tierra, entre estos, el asedio constante de los acreedores, las horribles cantaletas conyugales, algunas privaciones materiales y muchos desengaños en el ámbito sublime del amor.

Bogotá, D.C., 2010.

EL FLAGELO DEL HAMBRE

La alimentación constituye, como bien se sabe, la primera necesidad de los seres humanos. También son requerimientos básicos la vivienda, el vestido y la educación, pero el alimento reviste una importancia superior, porque sin él, su vida se extinguiría.

En casos extremos, el hombre podría adoptar viviendas sencillas y rudimentarias. Y, de ser necesario, volver a las cavernas de los tiempos prehistóricos. También podría regresar a la indumentaria elemental, como el muy primario atuendo del taparrabo, al menos en los climas cálidos; así como prescindir de la educación, aunque ello implique quedar sumido en las horribas tinieblas de la ignorancia.

Todo lo anterior sería factible en circunstancias de especial gravedad, como soluciones forzosas. Pero la humanidad, al igual que los demás seres vivos, jamás podrá renunciar al alimento, ya que éste constituye el factor indispensable para que cada individuo se mantenga vital, en buenas condiciones de salud y con suficientes energías para el eficiente ejercicio del trabajo.

De ahí, que la alimentación represente el mayor motivo de preocupación del hombre, sin importar su ubicación en el orbe, y sin reparar en condiciones de raza, sexo, creencias, y demás aspectos que establecen diferencias en el conjunto de la especie.

En este orden de ideas, el Estado tiene la obligación perentoria de velar por la adecuada alimentación de los habitantes. Para ello, debe promover y crear incentivos orientados a generar los artículos indispensables, así como a establecer mecanismos de racionalización del mercadeo, de modo que estos lleguen al consumidor, dentro de favorables condiciones de precio, con miras a que los estratos modestos y medios de la sociedad, puedan adquirirlos sin desmedro importante de su calidad. Lo anterior, teniendo en cuenta que las altas clases sociales disponen de capacidad suficiente para su oportuna adquisición.

En el caso específico de las clases de bajos ingresos, es indispensable realizar cambios estructurales de gran magnitud, con el fin de mejorar su poder adquisitivo. En determinadas ocasiones, se debe poner en marcha una política de subsidios para evitar el hambre en sectores populares sumidos en deprimentes condiciones de pobreza. Es este un aspecto que está directamente relacionado con el respeto a la dignidad humana, y con la vigencia de altos criterios de justicia social.

Si bien, tales medidas son importantes para facilitar la adquisición de los productos alimenticios en los estratos populares, debemos tener en cuenta la necesidad imperiosa de fortalecer las fuentes de empleo justamente remunerado, como factor de ingresos para una subsistencia decorosa, lo cual contribuirá, como es obvio, a reducir los índices actuales de desocupación.

También es necesario pensar en el futuro cercano, cuando los jóvenes estarán en capacidad de entrar al mercado laboral, conformando así nuevos contingentes dispuestos a aportar su concurso al desarrollo del país.

Volviendo al caso específico de los alimentos, podemos decir que un descuido de los gobiernos en la satisfacción de tal requerimiento humano, puede conducir a la presentación de protestas populares y, en ciertas ocasiones, a graves problemas de violencia, de muy difícil control, lo cual hace imperativo el desarrollo de una adecuada política de abastecimiento interno, en esta área tan importante, y de tanto influjo en el mantenimiento de la paz, sin dejar de recurrir a las importaciones cuando tales operaciones se tornen necesarias.

Las sociedades contemporáneas, tan imbuídas como están de los derechos humanos proclamados por la ONU en Francia (1948), exigen que estos sean respetados y puestos cabalmente en práctica, dentro de un exigente criterio que abarca, no sólo los requerimientos básicos señalados al principio, sino también otros derechos conexos y otras libertades propias de las nuevas concepciones.

Es, este, un buen tema de análisis, dentro del cual prima el factor alimentario, por su directa relación con la salud y el mantenimiento de la vida, procurando que tal necesidad sea satisfecha dentro del concepto de equilibrio en materia de nutrientes. Es decir, que se incluyan carbohidratos y grasas, como fuentes de energía y calor; proteínas vegetales y animales para el crecimiento y la reparación de los

tejidos; vitaminas y minerales, elementos que, básicamente, protegen el organismo en el campo de las enfermedades carenciales; fibra para la buena digestión; agua y sal en cantidades adecuadas.

En tales circunstancias, las personas que han decidido vincularse a la administración pública, deben estar preparadas para dichas demandas populares, y procurar atenderlas en la medida en que los recursos económicos del Estado y los acuerdos políticos lo hagan posible. Este es, entonces, un reto indispensable, máxime en los tiempos modernos, cuando la población es cada vez mayor y más exigente en tal materia.

Teniendo en cuenta que el campo constituye la fuente básica de los alimentos, y que, sin ésta, la población humana se vería abocada a graves situaciones, es necesario replantear las políticas en orden a fortalecer los mecanismos de estímulo para el sector agropecuario nacional.

Como se sabe, los campesinos colombianos (empresarios y trabajadores), están consagrados a duras faenas, orientadas a la producción de alimentos y de materias primas para la industria manufacturera; privados, en muchos casos, de importantes medios tecnológicos. Y dentro de condiciones de inseguridad en muchas regiones.

Además, la ausencia de una adecuada infraestructura social, en determinadas zonas campesinas; la dureza intrínseca de las labores que desarrollan en beneficio del país; el menosprecio que reciben los habitantes rurales de parte de otros sectores, en virtud de arcaicos prejuicios sociales, y los bajos

niveles de rentabilidad de las explotaciones (en algunos casos), son, adicionalmente, elementos de desestímulo que afectan gravemente a los productores rurales y a sus respectivos grupos familiares.

Por todo lo anterior, muchos agricultores deciden abandonar sus predios y sus actividades, para viajar a las ciudades, atraídos por la “comodidad” y la aparente bonanza que éstas ofrecen, en virtud de imágenes engañosas propaladas por los medios masivos de comunicación y, particularmente, por TV, configurándose así otro delicado fenómeno, como lo es el progresivo despoblamiento rural, con sus nocivos efectos en los índices de producción agrícola.

Una vez llegan tales personas a los centros urbanos, empieza, para ellas, un nuevo viacrucis, representado en la dificultad de hallar trabajo con el fin de atender las necesidades básicas individuales y de sus familias. Y algunas, ante la escasez de recursos, o la pobreza extrema, deciden mendigar, o dedicarse al robo, al atraco callejero, a la venta de estupefacientes, a la prostitución; o bien, a otras actividades ilícitas o inmorales, agravando con ello los problemas sociales de estas grandes y medianas concentraciones humanas.

Ciertamente, y como lo anotábamos anteriormente, frente a una eventual escasez nacional de productos alimenticios, existe la alternativa de las importaciones, siempre y cuando el país disponga, para el efecto, de las divisas necesarias. Pero es *lamentable*, a todas luces, que deba recurrirse a tal solución, por no aplicarse internamente políticas efi-

caces con miras al fortalecimiento del campo, que incluyan, además, medidas de orden social para elevar las condiciones de vida de los trabajadores vinculados a dichas inversiones.

De otro lado, debemos seguir incrementando nuestras exportaciones agropecuarias, ojalá con cierto grado de procesamiento, con miras a la adquisición de divisas para nuestro desarrollo, lo cual deberá cumplirse dentro de estrictos criterios de calidad, y de oportunidad en las entregas; procurando, además, competir en materia de precios. Todo ello, para ser eficientes en el marco de estas operaciones comerciales, y poder conservar tales mercados en un mundo cada vez más exigente y más complejo, como el que ahora estamos percibiendo.

Bogotá, D.C., 2010.

EL CONSUMISMO Y LAS MUDANZAS

Cada vez que realizamos una visita a los sectores comerciales de nuestras ciudades, nos sorprendemos al ver la gran variedad de artículos que se ofrecen allí, tanto de origen nacional, como importados, lo cual demuestra el gran ingenio del hombre, a la vez que un febril proceso de industrialización, susceptible de afectar, en muchos casos, la pureza del ambiente y la conservación de la vida en el Planeta.

El consumismo, entendido como la tendencia del hombre contemporáneo a comprar un sinnúmero de objetos y utensilios para su uso cotidiano, o esporádico, constituye un fenómeno moderno de especial incidencia en el presupuesto de gastos, tanto a nivel personal, como familiar. Pero, además, representa un factor que contribuye a la saturación de los espacios que ocupamos, reduciendo así las posibilidades de movimiento interno y atiborrando el ambiente en tal forma, que éste se torna asfixiante y, por lo mismo, inhabitable.

No puede desconocerse que vivimos en una época en la cual la inventiva humana parece no tener límites, pues cada día aparecen en el mercado numerosos aparatos y adminículos, útiles unos, superfluos los demás, acompañados de una explosiva campaña publicitaria que conquista fácilmente el interés del pueblo. ¿Cómo será la mudanza de familias compulsivas en materia de compras y con-

sumo?. ¿Cuántos adminículos, cuántos elementos necesarios o superfluos tendrán que transportar y colocar en la nueva residencia?

Estas reflexiones me recuerdan la escasez de recursos de mi infancia y de mi juventud, cuando no existían muchísimos de los objetos y utensilios, de los cuales ahora disfrutamos. Sin embargo éramos felices, y el tiempo transcurría con tranquilidad y gran sosiego, en medio de gran austeridad.

Recuerdo, también, la modestia de mis juegos infantiles, circunscritos a elementales distracciones, cuya descripción produciría hoy, una extraña mezcla de lástima y de risa. Si bien, no había abundancia de bienes relativos a una vida cómoda y un tanto vanidosa, *sí teníamos* lo básico de todo ser humano: Techo, comida, algo de ropa y una buena provisión de amor.

Ahora es diferente. En la medida en que más cosas tenemos, más se despierta en nosotros el interés de poseer bienes y enseres, bajo la presión de fuertes campañas de publicidad que crean la conciencia de necesitar objetos, ciertamente novedosos, pero no siempre indispensables, como ya lo señalamos.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Estamos, entonces, sometidos y subyugados por ideas divulgadas a través de los poderosos medios de comunicación, según las cuales, debemos adquirir, de manera perentoria y sin mayores dilaciones, los bienes que frecuentemente son creados o inventados para la comodidad del hombre, so

pena de que nos califiquen como elementos poco progresistas, y muy desubicados respecto a las inquietudes y concepciones de los nuevos tiempos.

Por ello, los niños y los jóvenes cada vez se tornan más exigentes en materia de juguetes, provisión de ropa y de enseres domésticos, así como en el campo de la educación y la recreación, sin que se percaten, en muchos casos, de la gran penuria de sus padres y, por tanto, del sacrificio que implica para ellos la consecución de tales elementos, sin los cuales “no es posible vivir con dignidad”.

Prefiero, entonces, recordar aquellos viejos tiempos en los cuales la vida era sencilla, las diversiones elementales, y no se sentía la presión descomunal que ahora se percibe para adquirir cosas y más cosas, generalmente de poca duración.

¿Hasta dónde llegaremos en esta carrera desbocada? “Esa es la pregunta del millón”, como diría un joven inquieto con quien tengo vínculos de sangre, que se devana los sesos pensando en todos los fenómenos de este mundo, haciendo hincapié en la forma como el ser humano despilfarra los recursos de la Tierra, sin pensar en las generaciones futuras, quienes heredarán un Planeta maltrecho y contaminado en grado sumo, por la insensatez y las desmedidas apetencias de la población actual.

SATURACIÓN HOGAREÑA

Una rápida observación de los compartimentos hogareños, nos permitirá captar mejor el estado de saturación que ahora padecemos. Empecemos por la

cocina, donde la situación es bastante complicada, teniendo en cuenta su variada dotación: La estufa de gas, el horno microondas, la nevera, la lavadora, el horno eléctrico, el equipo purificador de agua, el procesador de alimentos, la licuadora, la sandwichera, la greca, el cortatalas eléctrico, el asador de carne, la vajilla, las ollas, los cubiertos, la batidora y otros utensilios no siempre indispensables.

Ahora, hablemos de la sala, donde los muebles compiten en materia de espacio, con el televisor, el DVD, los equipos de sonido, los adornos de toda condición y las infaltables matas que cuidan las señoras con gran celo. Y ni hablar de la sección del comedor, donde, generalmente, es necesario colocar muebles pequeños, incluyendo el bife, en el cual se guardan numerosos objetos, cuyo inventario tomaría muchas horas.

Respecto a las alcobas, el caso es, igualmente, de gran complejidad, porque en tales espacios, además de camas, mesas de noche, aparatos de TV, peñadores y armarios para ropa, se guardan tantas otras cosas, que una relación completa se tornaría bastante fatigante.

No podemos omitir la biblioteca o estudio, lugar donde la estantería, el escritorio, la silla, el computador, la impresora, los libros, las revistas, los periódicos y muchos otros elementos culturales y de adorno, componen un conjunto mixto que es gratificante para quienes están dedicados a labores intelectuales, pero un tanto aburrido y estorboso para aquellas personas vacías que prefieren la estética y la elegancia, al noble oficio de la reflexión y

la búsqueda afanosa del conocimiento.

También la máquina de coser (ahora un poco en decadencia), los equipos de deporte y de gimnasia, la mesa de planchar, la aspiradora, la brilladora, la lavadora de tapetes, la cortadora de césped, las herramientas domésticas, la manguera del jardín, los instrumentos musicales, el pesebre y los adornos navideños (...) En fin, tantos utensilios y tantas cosas de uso permanente o esporádico, que requieren un lugar difícil de encontrar en una casa ya atiborrada de los elementos que nos brinda el abundante mercado citadino.

Faltaban las paredes. En ellas ya no caben los cuadros al óleo, los retratos de familia, las imágenes religiosas, los relojes de pared, los afiches de artistas famosos y los diplomas de grado, ahora numerosos por el gran espíritu de superación de las personas. Todo lo cual compite con ingeniosas porcelanas murales, o extraños y a veces mediocres elementos de cerámica, que también se elaboran como adornos, pese a que, en la mayor parte de las residencias, colocar clavos para su sostén, es una verdadera proeza por la dureza del concreto.

TAREA AGOTADORA

En conclusión, la casa moderna contiene una abultada colección de bienes, cuya movilización, cuando es necesario cambiar de domicilio, es una tarea agotadora y estresante, que suele exigir la ayuda de toda la familia. Por ello, la *vivienda propia* es un verdadero privilegio, pues así no tendremos que mu-

darnos con la frecuencia con que suelen hacerlo quienes carecen de tan necesario recurso, el cual se inscribe en el precioso marco de los derechos fundamentales del hombre como especie.

Seguir viviendo, entonces, en el sitio donde hemos nacido y crecido, parece ser lo más indicado. De lo contrario, podría ocurrir que tras un cambio (tal vez presuroso), algunos objetos importantes no aparezcan, que los vidrios y espejos estén rotos, los muebles destrozados, el diploma de grado dolorosamente dañado, la vajilla quebrada, y tantos otros elementos ligados a nuestro corazón y nuestro bolsillo, estén en mal estado cuando se llegue al nuevo hogar, en el cual los muebles y objetos no pueden colocarse como aparecían en el domicilio anterior.

Será necesario, en estas circunstancias, estrujarnos el cerebro para entender por qué motivo lo que antes se veía tan lógicamente ordenado, ahora resulta tan crecido en volumen y tan difícil de acomodar, conforme al orden y disposición que deseamos darle al nuevo hogar.

En tal caso, muchos parientes aconsejan arrojar a la basura, todo aquello que perteneció a los abuelos, y revisar las cosas que nos dejaron como herencia nuestros padres, para ver qué se puede eliminar, pues muchas cosas “ya no se usan, y deben ser reemplazadas por elementos más modernos, más elegantes y verdaderamente funcionales”, sin tener en cuenta que con tales sugerencias podrían ofendernos, por tratarse de objetos que eventualmente deseamos conservar, ya que generalmente se trata de bellos recuerdos familiares.

Finalmente, y pensando en el grave problema de la contaminación ambiental, y en el uso irracional de los recursos naturales, podemos traer a colación las sabias palabras del eminente escritor William Ospina, de origen colombiano, en su reciente obra titulada *La Escuela de la Noche*⁴:

Estamos llenos de méritos, de inventos milagrosos, pero, para decirlo con plenitud, la especie humana puede sobrevivir sin prodigios electrónicos, pero no puede sobrevivir sin agua; puede sobrevivir sin aviones, pero no puede sobrevivir sin un aire respirable.

No hay duda de la relación que existe entre el consumismo (fenómeno que tiene su origen, principalmente, en los procesos industriales), y la degradación del medio ambiente, tema este último que merece un análisis juicioso por sus graves implicaciones en el campo de la salud humana y en la conservación de la vida en el Planeta.

Pero ahora, sólo hemos querido hablar de la saturación de los espacios domésticos, así como del esfuerzo que implica una mudanza en los tiempos actuales, caracterizados por exageradas expresiones de vanidad, al igual que por un excesivo afán de aparentar comodidad y solvencia ante amigos, parientes y vecinos, lo cual, a la postre, se transforma en un ambiente invivable y asfixiante.

⁴ Holderlin y los U'wa. La escuela de la noche. William Ospina. Grupo Editorial Norma. 2008. Pág. 173

La moderación, es entonces, el mejor factor preventivo para este mal que cunde por doquier, en la ambiciosa e inconforme sociedad contemporánea.

Bogotá, D.C. 2012

REFLEXIONES DE UN ANCIANO

¿Por qué los viejos no salimos a la calle, en esta gran ciudad, sede del Gobierno Nacional?

1. Porque, así, no tendremos la tristeza de ver a modestos vendedores ambulantes (muchos de ellos, ancianos, y personas físicamente limitadas), que corren despavoridas con sus sencillas mercancías, huyendo de los agentes de Policía, quienes buscan imponer el respeto al espacio público, conforme lo estipulan las leyes del país.

2. Porque, de este modo, no nos encontraremos con personas que piden una pequeña colaboración, para completar un pasaje que les permita llegar a su modesto rancho, generalmente ubicado en la periferia lejana de la urbe, pues un dulce que compraron con el fin de distraer el hambre, les descuadró en forma importante el presupuesto.

3. Porque en los buses, los niños, los ciegos, los vendedores y los músicos, (para no citar a las mujeres desesperadas ante las necesidades hogareñas), nos cantan, nos recitan, nos formulan modestas propuestas comerciales y nos pronuncian discursos inacabables sobre sus miserias, sus angustias y otros temas que reflejan su pobreza extrema, sin que uno pueda ayudarles de manera sustancial.

En muchos casos, las notas musicales de aquellos artistas espontáneos que actúan en los buses, suenan armoniosas, cautivando así a los pasajeros, quienes aplauden a estos genios callejeros olvidados por el Estado y por la sociedad.

Ciertamente, se trata de personas humildes que demuestran gran capacidad artística, a pesar de los vaivenes y saltos del vehículo, cuyo conductor suele frenar con brusquedad, y también acelerar sin consideración alguna con los pasajeros, a quienes en muchos casos ni siquiera ve, porque está enjaulado, o mejor, protegido por una sección o compartimiento independiente que le impide comunicarse con ellos, y atender sus eventuales exigencias.

4. Porque al caminar por las calles, las avenidas y los parques, vemos a jóvenes y adultos, drogados y durmiendo en los andenes, los prados y demás espacios públicos, como prueba del desorden social y la pobre educación de “los habitantes de la calle”. Frente a estos cuadros ciudadanos lamentables, el Gobierno debe actuar con prontitud, ampliando sus programas de rehabilitación, y aplicando recursos en la tarea de prevenir este grave problema sanitario y ético, el cual viene degradando a un gran sector poblacional, y, particularmente, a nuestra juventud.

5. Tampoco veremos (si nos quedamos en casa, bien tranquilos), el maremagnum de carros que recorren la ciudad a grandes velocidades, con gran

riesgo para los peatones. Los puentes destinados a su uso cotidiano, suelen estar leños, o son demasiado largos, especialmente para las personas de la tercera edad, por su limitada capacidad de desplazamiento. Además, las bicicletas y las motos contribuyen a agravar el panorama de la gran ciudad, con sus actitudes imprudentes.

6. Porque, al menor descuido, los raponeros se llevan nuestros paquetes. Y los carteristas de apoderan, en un abrir y cerrar de ojos, de nuestras billeteras, cuyo escaso dinero estaba destinado a la congrua subsistencia, o al pago de los servicios públicos, éstos sí “bien gordos” y exagerados en sus precios.

7. Porque, los secuestros, los atracos y demás expresiones de la inseguridad urbana, son actos cotidianos que las autoridades no pueden controlar debidamente; unas veces por razón de la insuficiente disponibilidad de policías y, en otros casos, por la astucia de los numerosos delincuentes que recorren la ciudad.

8. Hay otros motivos, no menos convincentes, a saber: El peligro de encontrarnos con amigos borrachos que pretenden invitarnos a continuar sus juergas y sus distracciones alcohólicas, lo cual ciertamente, es tentador para quienes tienen inclinaciones semejantes, pero de gran riesgo ante una esposa brava que suele remediar tales apetencias con largas peroratas, y actitudes no siempre comprensivas y pacíficas.

9. También existe el peligro de encontrarnos con mujeres jóvenes y hermosas, que atraen más en la medida en que los años aumentan en nosotros. En estos casos, se observan rostros femeninos irresistibles, y cuerpos esculturales que generan verdaderos estados de frenesí en los viejos que ya nos estamos despidiendo de este mundo. Por ello, no debería culparse a los ancianos de setenta años, que se casan con damas de veinte primaveras.

10. Finalmente, no queremos salir a la calle, para no encontrarnos con “culebras” viejas, ante el peligro de que nos sorprendan con un cobro repentino, y nos produzcan, así, una verdadera emoción negativa, susceptible de impactar nuestro viejo corazón.

Por estas y otras razones, yo prefiero quedarme en casa aguantando el encierro, recordando el pasado (incluyendo inconfesables picardías), y oyendo los regaños de mi esposa, a veces bastante merecidos, hasta el final de mis días, un tanto ajeno a las tensiones y las angustiosas situaciones de la gran ciudad.

Así he pensado y he obrado en ocasiones, pero luego la nostalgia y el deseo de experimentar nuevas actitudes placenteras, en ejercicio de una plena libertad, me inducen a quebrantar este propósito, para sentir que aún me siento vivo. Entonces, re-

greso al cotidiano trajinar, como si aún fuera un muchacho, pero poco después recuerdo la frase del gran escritor español Benito Pérez Galdós⁵ en su célebre novela *Trafalgar*: “¡Ay Alonsito, has llegado a los setenta y ya no estás para fiestas!”.

Ciertamente, los ancianos ya no estamos para fiestas y, mucho menos para andar en coqueteos tras despampanantes féminas que pretenden seducirnos con gran sagacidad, quizás en obediencia a ardides tenebrosos del Demonio, buscando inducirnos al pecado para hacernos merecedores del fuego horripilante del averno.

En lo que a mí concierne, he decidido guardar la debida compostura en el último tramo de mi vida, con el fin de evitarme un destino tan ardiente, aunque mis amigos traviesos se disgusten, y bellas damas se sientan desairadas. Y así quedará bien frustrado (eso espero yo), el iluso y malvado Lucifer.

Bogotá, D.C. 2012

⁵ Benito Pérez Galdós. Las Palmas de Gran Canaria. 1843 – 1920. Novelista de gran realismo y objetividad. Su abundante producción goza de merecida fama.

LOS PAISAS UNA COMUNIDAD MERITORIA DE COLOMBIA

En Colombia llamamos Paisas a los hijos de la bella Antioquia. Pero también son Paisas, los pobladores de los entrañables departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda, y las prósperas regiones del Norte del Valle, y el Norte del Tolima.

Los Paisas son personas amables, alegres y laboriosas. No les agradan las ceremonias, ni las rígidas normas de los protocolos, sino los actos sencillos y el lenguaje directo y sin rodeos.

Dialogan y expresan sus pensamientos con gran facilidad. Y si alguien les hace una pregunta, seguramente responderán con una larga exposición de datos, hechos y circunstancias, hasta el punto de que, posiblemente, no será necesario interrogarlos nuevamente.

Se caracterizan por ser muy francos, y algunas veces hieren sin querer a las demás personas, porque, en ocasiones, no utilizan eufemismos, es decir, expresiones moderadas y diplomáticas, en la formulación de los reclamos y la expresión de las ideas. Ellos dicen lo que sienten y opinan, sin mayores cortapisas.

“Al pan, pan y al vino, vino”, dicen con desparpajo, para expresar su preferencia a la claridad, cuando intercambian opiniones en privado, o analizan en público, los problemas sociales del país.

Son bastante solidarios, y, por ello, acompañan y le ayudan al amigo y al vecino, cuando la adversidad toca su puerta. No se amilanan demasiado ante el infortunio, y suelen animar a quienes han recibido el golpe de la pérdida, o el sinsabor de la derrota.

Los Paisas son altruistas y muy sentimentales. También se distinguen por atender muy bien al invitado, y por rodear de comodidades al turista. Se alegran como pocos, cuando encuentran un cote rráneo en otra ciudad, o en un país cercano o lejano. En tal caso, ya no se consideran paisanos, sino orgullosamente hermanos, y les brindan comida, hospedaje, cariño y un ambiente de confianza, durante un tiempo prudencial.

En su tierra hay muchos escritores, poetas, y oradores elocuentes. Es evidente su espontaneidad y demuestran ser muy buenos comunicadores, lo que les permite desarrollar con éxito, labores de relaciones públicas y de mercadeo, así como ejercer el periodismo, el derecho, la docencia y la política. Sin desconocer, claro está, que muchos miembros de esta comunidad se han desempeñado, en forma brillante y admirable, en muchas otras disciplinas.

Se distinguen, también, por su creatividad, en virtud de lo cual, logran, con cierta rapidez, soluciones prácticas a sus problemas y necesidades personales. “Antioqueño no se vara”, dicen con orgullo desde antaño, denotando así su rica imaginación y su espíritu recursivo, constante y esforzado.

Crean sus empresas con gran facilidad, pues les gusta ser independientes. Y si deciden trabajar

como empleados, generalmente demuestran eficiencia y cumplimiento, lo cual les permite ascender en el organigrama, y ser muy bien remunerados.

Globalmente considerados, son orgullosos y un tanto rebeldes, por lo cual, se les dificulta depender de los demás, y adaptarse a situaciones de sometimiento y rigidez. Dentro de tal temperamento, rechazan de plano las humillaciones y los abusos de poder. Por ello se dice que pertenecen a “una raza de cerviz erguida”.

De otro lado, se caracterizan por ser “muy familiares”, esto es, que se apegan bastante a los parientes más cercanos, y suelen averiguar con frecuencia y gran curiosidad, sobre la vida de sus amigos y demás conciudadanos. Esto último, demuestra un gran sentido de sociabilidad, aunque muchas veces se presentan tergiversaciones, o malas interpretaciones sobre el comportamiento ajeno, lo cual puede derivar en rumores susceptibles de causar lamentables divisiones.

Su capacidad para la industria y los negocios, es indiscutible, en virtud de lo cual se les reconoce un importante liderazgo en el desarrollo económico y social de la nación. A ello contribuye su gran iniciativa, su enorme capacidad de comunicación y el entusiasmo con que acostumbran acometer una actividad determinada.

En las actividades comerciales, manifiestan gran amabilidad frente a los clientes, a quienes les brindan, gustosos, las informaciones necesarias sobre los productos que expenden. Y en la mayor parte

de los casos, logran convencer al potencial comprador, lo que, en conjunto, se traduce en buenos márgenes de venta.

Aman intensamente su región y, cuando viajan, los invade muy pronto la nostalgia. “Después de Medellín, el cielo. Siempre y cuando en el cielo haya un huequito para ver a Medellín”.

Los Paisas conservan con gran celo sus costumbres y creencias, un tanto matizadas (en algunos casos), por las tendencias de los nuevos tiempos, en virtud de la influencia que ejercen los modernos medios de comunicación y los frecuentes viajes nacionales e internacionales que muchos realizan, en el marco de un mundo cada vez más globalizado y con mayor información sobre los sucesos cotidianos del Planeta.

En general, tienen un gran sentido del humor, y aún en medio de las dificultades, suelen traer a colación, chistes y anécdotas jocosas para suavizar un poco la sensación de disgusto, o el rigor de la amargura.

Muchos de ellos se dedican al difícil arte de la comedia, campo en el cual se desenvuelven con admirable perspicacia y graciosa locuacidad, logrando, casi siempre, grandes éxitos.

La accidentada superficie de la región y el carácter de sus ancestros, han modelado un espíritu fuerte, luchador y laborioso, el cual se refleja en actitudes perseverantes, ingeniosas y pragmáticas, en orden a subsanar dificultades.

Acusan una marcada tendencia al uso de refranes, conscientes de que tienen un extraordinario

valor práctico, pues se originan en las experiencias y los sufrimientos de los seres humanos. Por eso dicen con frecuencia: “Dime con quién andas y te diré quién eres”. “Agua que no has de beber, déjala correr”. “No hay peor ciego, que el que no quiere ver”. “La suerte de la fea, la bonita la desea”. “En boca del mentiroso, lo cierto se hace dudoso”. “Una cosa piensa el burro, y otra el que lo está enjalmando”.

También incorporan a su lenguaje los siguientes dichos: “Ojos que no ven, corazón que no siente”. “En casa del ahorcado, no se nombra la soga”. “Quien a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija”. “Donde fueres, haz lo que vieres”. “Quien ama el peligro, en él perece”. “Hoy por ti, y mañana por mí”. “No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista”.

Estos adagios y muchísimos más, son utilizados en sus conversaciones cotidianas, tornando su mensaje más expresivo y con mayor poder de convicción, como solía hacerlo Sancho Panza, en sus agudas y amenas pláticas con Don Quijote de la Mancha.

En las líneas anteriores, hemos querido trazar un rápido perfil del carácter y la idiosincrasia de los Paisas, reconociendo, claro está, los cambios que suelen generarse a través de los años, máxime en las tres últimas décadas, durante las cuales se han venido operando singulares y rápidas transformaciones, tanto en los criterios personales, como en los hábitos y las concepciones de las diversas colectividades de nuestra nación.

Finalmente quiero señalar, que este modesto análisis, tiene la finalidad de rendirle un sincero homenaje a una comunidad meritoria, que le ha prestado grandes servicios a la Patria, sin pretender desconocer los valores que adornan a los habitantes de las demás regiones del país, quienes también son dignos de nuestro respeto, de nuestro cariño y de la más profunda admiración por sus virtudes.

Haciendo, entonces, un análisis justo de los Paisas, es decir, considerando debidamente sus cualidades y defectos, podemos concluir con claridad, que se trata de una sociedad excepcional, y que sus integrantes bien merecen el honroso título de buenos y valiosos colombianos.

Bogotá, D.C., 2015

III. RELACIONES HUMANAS

PRINCIPIOS ÉTICOS Y NORMAS DE CONVIVENCIA

Deseamos comentar algunos temas de singular trascendencia en el ámbito comunitario. Se trata, básicamente, de ciertas virtudes que debemos practicar en forma cotidiana, seguros de que así lograremos grandes beneficios en materia de convivencia y de crecimiento espiritual. Dentro de tal propósito, empezaremos por el valor ético más noble y más sublime, como es el que refleja en forma significativa el amor al prójimo, para luego referirnos a otros aspectos también muy importantes.

1. *La solidaridad.* En otros tiempos se le llamaba caridad, a la virtud que se expresa mediante actos de cooperación y de bondad en la vida social. Comoquiera que ahora tal expresión tiene, en algunos sectores populares, una connotación de lástima y de conmiseración, ha sido reemplazada, tal vez con razón, por el término *solidaridad*.

La solidaridad constituye no solo un deber, sino también una importante obligación social, porque ningún ser humano puede eximirse de ayudar a solucionar las necesidades básicas de sus semejantes, obviamente en la medida de sus posibilidades y recursos.

Comoquiera que todos los seres humanos somos iguales en esencia, y tenemos, por ende, los mismos requerimientos fundamentales, no podemos negarnos a cooperar en la misión de subsanar las dificultades ajenas, pues más tarde nosotros mismos podríamos necesitar de la generosidad y buena voluntad de los demás.

Por tanto, la alimentación, el vestido, el techo, la educación, la salud y en general, todo lo que un ser humano requiere para vivir con dignidad, son factores que deben comprometernos y, por lo mismo, exigen actitudes de apoyo, en aras de una sociedad igualitaria y justa.

De otro lado, es obligación de los entes estatales ayudar al pobre a través de subsidios y de posibilidades de mejoramiento de su nivel de vida, lo cual deberá cumplirse procurando no afectar en grado notable el espíritu empresarial, para generar trabajo y riqueza nacional.

Actuemos, entonces, con sentido de solidaridad, cooperando en la noble misión de solucionar las angustias del prójimo, exigiendo, claro está, un esfuerzo por parte de éste para que, a la mayor brevedad posible, pueda subsistir con dignidad por sus propios medios, esto es, sin tener que recurrir frecuentemente a la bondad de sus congéneres.

Ayudar económicamente al prójimo es una actitud altruista, digna de reconocimiento, pero jamás debemos llegar al extremo de la alcahuetería y del apoyo a la pereza.

2. *La paciencia.* Ser paciente significa obrar con serenidad, presentando un rostro tranquilo y, en lo posible, afable, aún en circunstancias adversas. Para ello, debemos aplicar los más estrictos mecanismos internos de autocontrol, demostrando, así, que somos conscientes de la importancia de una sana convivencia.

Como todos sabemos, algunos seres humanos se caracterizan por ser demasiado irascibles, y otros como elementos pacíficos que actúan en el marco sublime del raciocinio y la prudencia. Estos últimos serán los triunfadores en las desavenencias que suelen presentarse en la vida cotidiana, porque facilitan el diálogo calmado y evitan los enfrentamientos personales, los cuales suelen tener funestas consecuencias.

Tengamos en cuenta, que nada en este mundo es perfecto, y en muchos casos no obtenemos los frutos esperados. Por eso, es indispensable adaptarnos a la realidad y no exaltarnos fácilmente por cosas o circunstancias que nos desagradan, o que se oponen a nuestras aspiraciones personales.

Tomemos, pues, con ánimo sereno, las diversas situaciones de conflicto que se nos presenten, así como las ofensas y, en general, las equivocaciones ajenas, pues debemos entender que el error es humano y, por tanto, es necesario observar moderación y un poco de tolerancia en nuestras relacio-

nes familiares y comunitarias, como una actitud de comprensión con el prójimo.

Siendo pacientes, podemos afrontar con mayor posibilidad de acierto, complejas coyunturas individuales y sociales, pues tal estado del espíritu facilita el ejercicio de la reflexión antes de obrar, evitando así la precipitud, en pro de la tranquilidad personal, de la libertad, de la salud y de la vida. Es conveniente actuar, pues, en forma cordial y apacible, frente a quienes nos rodean, tanto a nivel familiar, como en las diversas circunstancias sociales.

Ciertamente, en muchas ocasiones *no es fácil* obrar así, dadas ciertas circunstancias personales que suelen afectar nuestro estado de ánimo. Con todo, es bueno insistir en la necesidad de disimular nuestras propias angustias, si queremos granjearnos la simpatía y la buena voluntad de nuestros semejantes, quienes, en general, no tienen la culpa de nuestros problemas y nuestras aflicciones.

Las actitudes bruscas y los gestos de mal humor en nuestras relaciones familiares y sociales, suelen producir expresiones de disgusto y, en muchos casos, pueden hacernos perder jugosos negocios y buenas amistades. En cambio, el buen genio, el hábito del saludo amable y las buenas maneras, constituyen factores que fortalecen los vínculos de afecto, al tiempo que consolidan el compañerismo y la amistad donde quiera que nos encontremos.

3. *La tolerancia.* En los últimos años se ha venido hablando con particular insistencia, sobre la importancia de la tolerancia como elemento indispensable para la paz social. Se trata de una virtud básica del individuo en el contexto de la vida colec-

tiva, que se expresa en actitudes moderadas, sensatas y pacíficas, frente a la diversidad de caracteres, culturas, razas, credos políticos y religiosos.

Procuremos, entonces, escuchar con respeto las opiniones de los demás y permitamos que nuestros semejantes actúen de conformidad con sus creencias y principios, siempre y cuando éstos se ajusten a las normas éticas y legales, lo cual contribuirá a evitar enfrentamientos personales, en aras de la paz familiar y la armonía general.

Dentro de un enfoque global, podemos afirmar que todos los miembros de la sociedad deben actuar dentro del marco de la comprensión, el respeto mutuo y el espíritu pacífico, como seres humanos conscientes de las graves consecuencias que generan las situaciones de conflicto.

En la búsqueda de tan constructivo ambiente, la tolerancia juega un papel trascendental, como factor que se endereza a respetar los derechos de nuestros semejantes, y al ejercicio de la llamada *pluralidad ideológica*, la cual implica diversidad de criterios, costumbres y creencias en el seno de las diversas comunidades del país y, en general, de todo el orbe.

Debemos reconocer que en los pueblos latinos y en otras partes del mundo, son frecuentes las riñas y los homicidios por falta de *tolerancia* entre sus habitantes, pues, en muchas ocasiones se exacerban los ánimos hasta llegar a situaciones de violencia altamente deplorables, lo cual habría podido evitarse con un poco de paciencia y de diálogo, entre las partes enfrentadas.

Es, pues, esta cualidad, una significativa y valiosa manifestación de respeto a la diversidad humana, y de comprensión frente a determinadas actitudes que pueden causarnos alguna molestia en nuestra vida comunitaria. En los casos necesarios, recurramos siempre a la Ley para dirimir y resolver determinadas controversias, sin recurrir a la violencia, con lo cual estaremos contribuyendo al orden social y a que siga prevaleciendo la racionalidad sobre la fuerza bruta.

Es importante señalar, que jamás debemos confundir la tolerancia con la alcahuetería, pues mientras la primera expresa flexibilidad y comprensión ante la conducta de nuestros semejantes, la segunda significa obrar con indiferencia e irresponsabilidad ante el mal comportamiento de quienes se encuentran bajo nuestro cuidado y nuestra dirección.

En este último caso, no puede hablarse de tolerancia, sino de exagerada bondad, de actitud descuidada y complaciente frente a conductas desordenadas a la luz de la ética y de la ley, lo cual es bastante censurable, porque refleja gran ineptitud en el ejercicio de la autoridad que estamos ejerciendo.

4. *El espíritu de trabajo.* Es deber de todos los seres humanos ser activos y diligentes, para generar los propios medios de subsistencia, y contribuir al desarrollo general. En oposición a tan noble concepto, se encuentra la pereza, defecto que demuestra insensatez, poco sentido de la dignidad personal y desconocimiento lamentable de la conveniencia de ser útiles en la vida comunitaria.

“El trabajo dignifica”. Esta es una expresión que nos inculcaron desde los bancos escolares y que entraña un criterio constructivo. No trabajar significa estar en un estado sedentario que conduce al *hambre y la pobreza*. Además, puede llevarnos a la muerte, por la ausencia de actividad y de ejercicio físico.

Es conveniente y necesario, desarrollar alguna actividad lícita, de acuerdo con nuestras capacidades y nuestra vocación. Así obtendremos los ingresos necesarios para la subsistencia personal y familiar; y podremos, también, producir bienes y servicios para todos.

Paralelamente a nuestro interés en tal sentido, le corresponde al Estado el papel de fomentar el trabajo, procurando dar oportunidades a todos los sectores de la comunidad, pues se trata de un instrumento de bienestar humano y de progreso. Es indispensable, además, tomar las medidas pertinentes para que las actividades independientes sean rentables, como factor de estímulo, y que las labores de los empleados y los trabajadores sean apreciadas y remuneradas de una manera justa, en aras de una vida decorosa.

Podemos afirmar que ganarse el pan con el sudor de la frente, como lo dice el mandato bíblico, es un principio ético que se opone al hábito degradante de vivir con base en el esfuerzo ajeno, mendigando y actuando como verdaderos parásitos. O lo que es peor, arrebatando y usufructuando en forma irresponsable, los bienes de nuestros semejantes.

5. *Perseverancia*. Es necesario insistir en nuestros esfuerzos, con miras a lograr un objetivo determi-

nado, procurando, como es obvio, vencer todos los obstáculos que se presenten en el camino, o en el proceso respectivo.

El concepto anterior está directamente ligado al deseo de triunfar y, por lo tanto, representa un factor de dignidad y de orgullo individual. Perseverar implica ser insistente, confiando en la conquista de un ideal personal, o de una meta social que le signifique a la comunidad un beneficio definido.

No busquemos, pues, llegar a la cúspide sin someternos a grandes sacrificios personales, ya que las conquistas importantes suelen ser el resultado de luchas diarias y de actitudes de valor, que honran siempre a sus gestores y sus protagonistas. Es obvio que tales actitudes deben estar acompañadas de la prudencia, respondiendo al *sentido de conservación*, ahora llamado de supervivencia, con lo cual estaremos actuando con racionalidad y con sentido previsorio.

Perseverar con sentido ético, es ser constantes siempre en causas lícitas y nobles; es poner a prueba nuestra capacidad creativa, hasta alcanzar el fruto positivo que se persigue. Y es buscar por todos los medios permitidos, y llenos de optimismo, la plena realización de nuestros ideales.

Actuar, en cambio, con *espíritu inconstante*, es demostrar gran debilidad y significa ser cobarde y pesimista, frente a los escollos que encontramos en el sendero del progreso.

6. *El respeto mutuo*. Por ser como somos, esto es, seres racionales y sociales, es indispensable que practiquemos el respeto recíproco en el contexto

de nuestra vida familiar y comunitaria, en pro de la convivencia pacífica.

Una persona que trata a los demás con aspereza, que desconoce las razones de los actos del prójimo, que frecuentemente *profiere* palabras soeces y ofensivas respecto a quienes la circundan, se granjea, como es apenas lógico, el rechazo general.

En el marco de la vida familiar, los hijos deben respetar a sus padres, porque estos encarnan un rango superior, deducido del hecho de que les dieron la vida, los criaron y los educaron con gran esfuerzo y muchos sacrificios.

En el caso de los padres frente a los hijos, también el respeto es un elemento fundamental para el logro de la tranquilidad hogareña. Y este valor se manifiesta en actitudes deferentes y cordiales ante los hijos (ya sean estos pequeños o grandes), pues son seres que requieren del amor paternal para su equilibrado desarrollo psicológico.

De igual manera, la cortesía entre los cónyuges es un factor indispensable para que perdure la unión, y haya armonía familiar. Si, en cambio, se presentan posiciones agresivas, irreverentes e injustas, por parte de uno, o de ambos miembros de la pareja, puede sobrevenir una situación inaguantable, susceptible de desembocar en graves tragedias, o en el mejor de los casos, en divorcio, con las consiguientes secuelas en contra de los hijos.

Las buenas maneras también son necesarias en la vida laboral, si se desea lograr niveles de armonía suficientes para que las operaciones se cumplan con normalidad y, ante todo, con el éxito que toda empresa espera por tratarse de una inversión de

capital que debe dar una rentabilidad justa.

Pero debemos entender que en el ambiente de trabajo, el elemento *respeto* debe cumplirse en todas las direcciones, es decir, de subalterno a superiores y viceversa. Pues, si bien, el empleado le debe acatamiento a sus respectivos jefes, estos a su vez, tienen la obligación de obrar frente a los subordinados con idéntico sentido de decencia y de buenos modales, además de procurar ser equitativos, reconociéndoles un salario justo y cumplido, de acuerdo con las funciones asignadas.

Lo anterior, complementado con el deber de ser consciente de los problemas personales y familiares de los empleados, ubicándose en un plano de flexibilidad y de sentido humanitario, cuando las circunstancias especiales de éstos, así lo exijan y aconsejen.

De este modo, las empresas marcharán mejor, pues el trato justo y respetuoso estimulará a los subordinados, y éstos responderán debidamente a las metas y expectativas de la factoría o institución, a la cual siempre deben considerar como parte de sus propios intereses, por ser un instrumento de trabajo y de subsistencia para sí, y sus familias.

En el campo de la vida estudiantil, las normas de cortesía también son necesarias y se reflejan en posiciones cuidadosas y decorosas, tanto de los alumnos frente a sus preceptores, como en el caso contrario.

Deplorablemente, se observan, muchas veces, actitudes intolerantes y rabiosas de parte del profesorado ante los discípulos, llegando, inclusive, a expresiones vulgares y afrentosas contra ellos, lo cual

denota una lamentable falta de control emocional, y determina un pésimo ejemplo, precisamente hacia quienes pretenden educar y formar como ciudadanos pacíficos, sanos y útiles para sí mismos, y para la sociedad en general.

Adicionalmente, queremos afirmar que en los clubes sociales, en el comercio, en el trato cotidiano de la calle, en las funciones deportivas, en el ejercicio de la política y del gobierno, en las actividades agrícolas, en las gratas expresiones del amor, y donde quiera que el hombre actúe en relación con sus congéneres, el respeto recíproco debe ser norma inalterable, como factor determinante de orden y de paz. Por lo mismo, su deplorable omisión en los diversos planos de la vida humana, será siempre motor de disensiones, de odios, de venganzas y en muchas ocasiones, causa grave de mortales incidentes.

7. *El derecho a la honra en Colombia*¹. Todos los seres humanos tenemos derecho a una buena reputación, siempre y cuando nuestros actos se ciñan a las normas de la moral y de la ley.

En tal virtud, quienes obran honestamente y cumplen a cabalidad con las normas establecidas, logran una buena fama en sociedad, hasta el punto de ser respetados y estimados donde quiera que se encuentren.

Como es elemental, la honra ajena está directamente relacionada con el buen nombre de nues-

¹“Se garantiza el derecho a la honra. La Ley señalará la forma de su protección (Artículo 21 de la Constitución Política de Colombia).”

tros semejantes, y constituye un valor ético que los ciudadanos cuidan con gran celo, dada su gran importancia en la vida colectiva.

Por ello, quienes se atreven a tacharnos como elementos deshonestos, irresponsables, perezosos o indisciplinados, sin ningún fundamento, estarán ofendiendo en materia grave nuestro propio orgullo y, por ende, nuestra dignidad personal.

Como se sabe, las imputaciones contra una persona determinada, no ajustadas a la verdad, constituyen un delito denominado *calumnia*, y quien incurra en él, deberá ser castigado por las autoridades competentes, conforme a la ley.

Pero, si quienes efectúan sus acusaciones contra nosotros, logran comprobar antes las autoridades, la certeza de sus informes y aseveraciones, tendremos que aceptar nuestra condición de individuos perjudiciales para la comunidad y seremos, por lo tanto, merecedores de las sanciones legales pertinentes. No olvidemos que, en tal caso, la conciencia nos habrá acusado previamente de nuestra culpabilidad, por ser el juez más rápido y certero de nuestros propios actos.

En general, las personas muy dadas a estar divulgando, en el marco social correspondiente, asuntos relacionados con la vida de los demás, toman el degradante calificativo de *chismosas* y, ocasionan, con su deplorable actitud, graves perjuicios a sus semejantes, por lo cual su presencia suele generar evidentes actitudes de disgusto.

Seamos, entonces, bastante cuidadosos cuando nos estemos refiriendo a la conducta de nuestros congéneres, para no incurrir en la calumnia, o en

afirmaciones susceptibles de causarles graves daños en su vida personal, o en sus relaciones sociales y laborales.

Lo anterior responde al deber de ser respetuosos del honor ajeno, en todos los casos y en todas las circunstancias de lugar y tiempo, lo cual contribuirá, indudablemente, a evitar discordias y querellas en aras del sosiego general.

Bogotá, D.C., 2008

DISCIPLINA SOCIAL

1. EL HOGAR

Así como es necesario prodigarle amor a nuestros hijos, también debemos inculcarles principios de disciplina y orden en forma permanente. De este modo, se va generando respeto a la autoridad paterna, lo cual se reflejará más tarde en su comportamiento ciudadano.

En la etapa de la adolescencia, la rebeldía es el signo prevaleciente. Por ello, es indispensable aguzar el ingenio para que nuestros argumentos sean aceptados, y en caso de que los conceptos de nuestros hijos o alumnos, superen en racionalidad a los nuestros, debemos aceptarlos, demostrando así que no somos inflexibles y que aceptamos las equivocaciones en las cuales hayamos incurrido.

Debe haber siempre un ambiente de diálogo en el marco del hogar. Pero, en algunas ocasiones, los padres deben adoptar posiciones enérgicas cuando consideren que aprobar la propuesta o petición del vástago, representa algún peligro.

Cuando los jóvenes llegan a la mayoría de edad, suelen continuar en situación de alto riesgo, ya que carecen de la experiencia necesaria para asumir con responsabilidad su total autonomía. Ello indica que los padres deben conservar su función de vigilancia (aunque en forma discreta y respetuosa), pues su inexperiencia puede llevarlos a cometer graves errores. Lo anterior, a pesar de que la ley

ya no responsabiliza a los progenitores de su comportamiento social, por haber alcanzado, ellos, la categoría de ciudadanos, y por lo mismo, ya son elementos autónomos con todos sus deberes y derechos.

Lo expuesto sobre la obediencia en el marco del hogar, permite pensar que hay nuevos criterios en los tiempos actuales, algunos de ellos opuestos a la rigidez de otras épocas, cuando la obediencia ciega era la norma inalterable, y había por lo mismo, obligación de aceptar las imposiciones, dentro de un severo concepto de autoridad y mando.

En aras de la paz familiar y de un ambiente de afecto y comprensión, es importante que los padres hablen con los hijos sobre todos los temas que se propongan, al igual que deben escucharlos en su relación de proyectos, opiniones e inquietudes. Actuar en sentido contrario, equivale a perder la posibilidad de iniciar un diálogo abierto de recíproco beneficio y, ante todo, de orientar a los pequeños y los jóvenes, en aras de una buena formación moral y social.

Procuremos, entonces, ser receptivos ante las expresiones orales de nuestros hijos. Así, ellos se sentirán bien atendidos respecto a sus opiniones y deseos, evitando con ello, el desprecio en el hogar, y una posible fuga de él, ante la carencia de unos padres que les sirvan de guía, que les despejen dudas y que los aconsejen respecto a sus proyectos, propósitos y dudas.

Si, además, los padres los tratan mal y los humillan, los menores no sólo perderán autoestima, sino que también irán almacenando motivos de

disgusto y malquerencia hacia sus progenitores, con las consecuencias graves que son previsibles en tales casos.

Las anteriores reflexiones obedecen a otra necesidad no menos importante: Que nuestros hijos no tomen el nefasto camino de los vicios, buscando un escape a sus estados de angustia, ocasionados por el maltrato en el ambiente familiar. Además, el cariño y la comprensión en el ámbito hogareño, son factores que contribuyen a evitar la farmacodependencia en los jóvenes modernos.

2. CRISIS DE AUTORIDAD EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

En los últimos años, hemos venido observando, con gran preocupación, o mejor, atónitos, una grave crisis de autoridad en los distintos espacios de la familia, el trabajo y la sociedad en general, lo cual revela una lamentable falta de respeto a las jerarquías, y los cánones del orden y la ley.

Es posible que en esta ola de desobediencia general, influyan posiciones despóticas y arbitrarias, en ejercicio del poder. Pero también se percibe una actitud de rebeldía global que tiende a desconocer a las autoridades legítimamente constituídas. Es de anotar que los países subdesarrollados y, particularmente, los de América Latina, están presentando esta imagen de indisciplina ante el mundo, bajo el apremio de necesidades subyacentes y, también, de la ignorancia.

Pero, además, en países desarrollados, la actitud de protesta ha desbordado los índices normales de

la inconformidad tradicional, dentro de una nueva concepción liberal que implica el rechazo directo a las normas impositivas del Estado, en contraposición a la actitud pasiva y respetuosa de otros tiempos, en los cuales el Gobierno ejercía de verdad, el Poder, y el pueblo acataba sus disposiciones, muchas veces sin ningún gesto de indignación.

Conviene sin embargo, tener en cuenta que, en el marco de la sociedad actual, en la que se establecen más derechos que deberes, y que es más dada a la réplica, respecto a tiempos anteriores, el ejercicio del Gobierno se ha convertido en una función difícil y compleja. Frente a los graves conflictos y la rebeldía general, los gobernantes deben actuar con gran prudencia, para evitar traumas sociales; pero también con energía, cuando las circunstancias lo exigen.

Decía Napoleón, que “el hombre de Estado debe tener el corazón en la cabeza”, queriendo señalar con esto, la necesidad de que la autoridad se ciña al raciocinio y el interés general, aún en contravía de sus propios sentimientos y de su beneficio personal. *Dura lex, sed lex* (dura es la ley, pero es la ley).

Es indispensable impartir orientaciones desde la casa y los bancos escolares, en orden a infundir respeto a la Ley y a las autoridades, obviamente en el marco de la justicia y la medida. Cuando se trata de asuntos reglamentarios, por ejemplo, del colegio, la universidad, o la empresa donde laboramos, las normas también deben ser cumplidas a cabalidad, en aras del orden institucional, lo cual no excluye la posibilidad de sugerir reformas, cuando se consideren oportunas, convenientes y, de pronto, necesarias.

Se afirma, por parte de personas desordenadas, que “las leyes se hicieron para violarlas”. Tal filosofía se opone a la sensatez y el orden social, porque refleja un mensaje de anarquía y desgobierno.

La armonía social exige que se hagan cumplir los preceptos emanados de la autoridad competente, y que se apliquen las sanciones respectivas a quienes no se someten a ellas, debidamente. De lo contrario, prevalecerá el desbarajuste general, con todas su funestas consecuencias.

Bogotá, D.C., 2010

LA DIGNIDAD FEMENINA

Como es de público conocimiento, las mujeres han sido un sector humano tradicionalmente maltratado y subestimado en el campo de sus habilidades y virtudes. Durante milenios, el varón buscó, casi siempre, someter a la mujer a su dominio y sus caprichos, desconociéndole injustamente sus derechos.

Debemos reconocer, sin embargo, que en los últimos años este fenómeno (denominado machismo), ha venido disminuyendo bajo la presión de reacciones femeninas contrarias a tan bárbaros procedimientos, y el efecto de medidas legales que protegen a la mujer. Igualmente, ha influido la educación que se imparte en los centros docentes, sobre la igualdad de los sexos en materia de deberes y derechos.

Transcurrieron muchos años sin que las representantes del ámbito femenino, se manifestaran con el énfasis necesario, para hacer cambiar tales criterios. En Colombia, solo en los últimos 50 años, se ha notado cierta expresión de inconformidad femenina, frente a tan aberrante tratamiento.

En el marco internacional, podemos decir que a finales de la década del 60 (Siglo XX), se logró el reconocimiento de los derechos de la mujer, bajo el patrocinio de la ONU, los cuales se han venido respetando parcial y gradualmente, pero sin que haya un total reconocimiento en tal materia. Y es apenas obvio. Si durante siglos enteros el hombre ejerció su liderazgo fundamental, y la mujer estuvo

bajo sus actitudes despóticas, es lógico pensar en que tal actitud, sólo podrá irse desvaneciendo poco a poco.

En varios países (especialmente de América Latina), los varones han venido cediendo terreno, bajo el concepto de que ellas no solo tienen buen fundamento en sus reclamos, sino que representan un potencial electoral importante. Dentro de tal concepción, los varones vinculados a las actividades políticas, en el deseo de explotar esta cantera, han decidido incluir en sus frenéticos discursos, el reconocimiento de la mujer, como elemento activo y valioso de la sociedad.

En Colombia, la situación en tal materia ha venido mejorando a partir de 1991, año en el cual se expidió una nueva Constitución Política, cuyo artículo 43 protege los derechos femeninos². En ello, también ha influido la acción permanente de audaces líderes del sexo femenino, quienes han venido profundizando públicamente sobre la gravedad de tal discriminación.

Dentro de tal entusiasmo sexista, no puede desconocerse que muchas veces se ha exagerado y, por lo mismo, en el deseo de lograr, la igualdad de los sexos en materia de deberes y derechos, la mujer ha perdido el privilegio de ser considerada como un elemento especial, que merece mayor consideración y respeto, entre otras razones, por su elevada función maternal.

En los últimos años ha venido tomando gran

² “La mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación (...)” Artículo 43 de la Constitución Política de Colombia (1991).

fuerza la costumbre de utilizar a la mujer, como instrumento de publicidad, dentro de un concepto machista que aprovecha la admiración masculina frente a ella, para cosechar grandes ganancias.

Es evidente el interés de las agencias de publicidad, por utilizar cuerpos esculturales femeninos, con sonrisas y posiciones cautivantes, para subyugar y atraer la atención de los varones hacia productos determinados.

Esta tendencia, que constituye, a todas luces, una manipulación oprobiosa de los encantos de la mujer, viene generando en las niñas y las damas, un extraño efecto de justificación y aprobación, dados sus beneficios económicos y la gran popularidad que ello les reporta, lo cual refleja la pérdida del recato femenino y un exagerado interés de enriquecimiento personal.

Otro aspecto que debe revisarse, es el que se relaciona con los reinados de belleza, eventos en los que se destacan, fundamentalmente, los atributos físicos de las niñas participantes, fortaleciendo así su vanidad y creando un espíritu de soberbia y presunción.

¿Dónde quedó la concepción de que el mayor valor del ser humano, estriba en las virtudes morales y espirituales, así como en la inteligencia y la cultura? Se desecha, pues, este concepto, para entrar en el terreno de la frivolidad, la cual le resta seriedad y valía a quienes se dejan seducir, creyendo que, así, se granjearán el respeto general.

Finalmente, es bueno recabar en que la verdadera grandeza se conquista mediante la dignidad personal, el estudio, el trabajo constructivo y una

conducta recta, benefactora y solidaria, lo que se contrapone al criterio de que solo la belleza física y el dinero nos pueden conducir al éxito y la felicidad, como suele divulgarse en nuestra fatua sociedad capitalista.

IV. IDEAS DEL PASADO PARA LA GENTE DE HOY

(Artículos publicados entre 1972 y 2001)

El autor del presente libro, tuvo oportunidad de colaborar como articulista, en varias publicaciones importantes, con sede principal en Bogotá (Colombia), tales como *El Siglo*, *Foro de Cundinamarca*, *Revista Agricultura de las Américas*, *Revista Ganados y Praderas*, *Revista Administrare*, etc.

Entre los trabajos publicados en dichos medios, se han escogido algunos de especial interés, con el propósito de insertarlos en la presente obra, dado que la mayoría de ellos tienen plena vigencia en los tiempos actuales.

Como el lector podrá observar, se trata, en muchos casos, de los fragmentos principales, en los cuales se exponen conceptos y posibles soluciones a graves fenómenos sociales de Colombia y, en general de América Latina.

EL ABANDONO DEL SURCO

El Siglo. 3 de Diciembre de 1972

Primero fue el campo y luego la ciudad. Ésta tuvo su origen en nuestros instintos de asociación y de defensa (...) Bajo los techos unidos, muchas veces uniformes, ubicados lo mismo en las cumbres que en las lomas y llanuras, los hombres se fueron congregando hasta formar aldeas y urbes gigantescas.

Al crecer ciertos núcleos urbanos, aumentaron paralelamente en ellos, las necesidades. Y con éstas, los servicios; a medida que surgían los adelantos de la tecnología y de la ciencia. Las gentes sumergidas en un maremágnum de adobe, de hierro y de cemento, han venido olvidándose gradualmente de su lejano origen entre la naturaleza primigenia que se adivina en lontananza, tras los altos rascacielos, temerosa frente a la avalancha destructora de la civilización.

Los que nacieron y permanecieron en campos y villorrios, regaron de sudor la tierra. Y ella, en su proverbial largueza, los gratificó con frutos naturales que compartieron con sus hermanos, los que residían en las urbes. Pero ante el progreso deslumbrante de la vida citadina y el marginamiento agrario y aldeano, ha sobrevenido el abandono del surco, y hoy grandes áreas rurales, han entrado en un alarmante receso productivo.

Es hora de que los colombianos comprendamos nuestra situación de apremio. Urge entender que

la superpoblación de nuestras principales metrópolis ha generado “cinturones de miseria”, el desempleo, y con él, la delincuencia, la mendicidad y la prostitución.

Debemos reconocer que la materia prima con que funcionan las fábricas, proviene de la campiña en un alto porcentaje, y al quedar ésta abandonada, ya no es posible, entre nosotros, la industria de transformación. Debemos tomar conciencia, de que es necesario promover el regreso racionalizado a la labranza, donde ya la mano del hombre es artículo de lujo, como lo es hoy el pan, en la alacena de muchísimos hogares.

Empero, el retorno campesino implica corregir la injusta descompensación que se presenta entre el nivel de vida que afrontan los habitantes del agro colombiano y las ciudades asfaltadas, luminosas y opulentas; aunque es cierto, en forma no muy democrática, precisamente por obra del excesivo incremento demográfico.

Es impostergable llevar hasta el arado las garantías y servicios de los tiempos modernos, tecnificar la explotación y hacerla más rentable. Todo lo que concurra a este propósito, tendrá el sello de la sensatez y el buen sentido. O del sentido común, “el menos común de los sentidos” (...)

EL EDUCADOR

Revista Bitácora. Mayo de 1974

A decir verdad, nuestra sociedad no ha sido lo suficientemente justa con un gremio que ha prestado y continuará prestando una inmensa contribución al desarrollo nacional.

Desde tiempos inmemoriales, el educador, valioso soporte de nuestros valores morales y promotor indiscutible del desenvolvimiento económico, ha sido mirado con gratuita indiferencia y no pocas veces valorado con criterio de subestimación y menosprecio. Actitud inconsecuente ésta que amnora el entusiasmo y desestimula en alto grado su vocación pedagógica, con visible detrimento de la misma sociedad que lo margina.

Le ha correspondido al educador una de las misiones más nobles y sublimes, como es la de erradicar el flagelo de la ignorancia y estructurar una personalidad que consulte los más altos requerimientos de la dignidad humana y el respeto hacia los elevados intereses del espíritu.

Continuador de la formación que se inicia en el hogar, ha de pulir las aristas del carácter, enmendar “los malos hábitos”, impulsar el normal desarrollo de las aptitudes y transmitir los conocimientos gradualmente, en procura de que el educando conozca los misterios de la naturaleza, así como la organización social y política de su medio, conjuntamente con los avances de la ciencia. Sin él no

sería posible el progreso cultural, ni la estabilidad socio-económica de las naciones.

Pese a ser tan grande su función, en Colombia el educador ha hecho parte de un gremio incomprendido e injustamente tratado. El salario no siempre se ajusta a la importancia de su servicio; el pago muchas veces no es regular; los padres y la sociedad, lo miran con extraña ingratitud, los mismos discípulos lo injurian y calumnian.

Para corregir este inequitativo tratamiento, es mucho lo que los entes gubernamentales han hecho en los últimos años, es menester reconocerlo. Sin embargo, es largo el tramo que falta aún por recorrer para alcanzar la meta de una política educativa acertadamente concebida, de tipo integral, en la cual no sólo se tenga en cuenta al niño, al hogar y a la sociedad, sino también, y en forma específica, al maestro.

Constituye una aberrante carencia de sentido común (el menos común de los sentidos), creer que sin estímulos al educador se pueden emprender, con perspectivas de éxito, planes de desarrollo educativo. El hombre, por su propia naturaleza, reacciona positivamente ante el estímulo. Es de todos conocida esta verdad. Decirlo no representa ninguna novedad, pero *es bueno recalcarlo*.

Estimúlese al maestro y reconózcase la magna dimensión de su tarea, y entonces sí, exíjase eficiencia, responsabilidad y gusto en la delicada faena que se le ha encomendado.

Crear incentivos para el educador colombiano es una de las más urgentes necesidades del momento

histórico. No es sensato relegarla a un plano subalterno, máxime si se trata de una profesión en la que reposa una de las mayores responsabilidades, como es la de forjar el futuro de la patria.

EL ALCOHOLISMO³

Revista Bitácora. Junio de 1974

Es innegable la nociva incidencia del consumo de bebidas alcohólicas en la vida de los colombianos. Y es, asimismo, preocupante el hecho de que cada vez se populariza más, se extiende más entre nuestras capas sociales este hábito disolvente, llámese flagelo, como una mancha de aceite inatajable y de oscuros pronósticos.

Ya no escapan a sus absorbentes tentáculos los niños y los jóvenes de ambos sexos, quienes, ante el mal ejemplo de nuestra sociedad y no pocas veces de sus mismos padres y hermanos, se embarcan en esta ola de embriaguez consuetudinaria que sacude al país y amenaza destruir nuestros valores morales, y la salud misma de la gente.

Han llegado a tal punto las aficiones etílicas en nuestro medio, que prácticamente no existe día feriado, ni fin de semana que no estén tocados de borrascosas orgías de licor.

Los colombianos bebemos porque sí, y bebemos

³ Título original: El Flagelo del Alcoholismo.

porque no. Cualquier celebración. Primeras comuniones y matrimonios, cumpleaños, grados y bautizos, éxitos y fracasos, congresos y reuniones. Todo entre nosotros justifica, y aún requiere por convención social, manifestaciones de bohemia, en las que nos gastamos, sin ninguna reticencia, hasta el pan de nuestros hijos como si fuese necesidad de primer orden.

En Colombia no podemos sustraernos a tan funestos bacanales, sin correr el riesgo de ser excomulgados por amistades y vecinos. Vivimos en una sociedad que estimula estos consumos con criminal olvido de que el uso inmoderado del alcohol, suele conducir a fatales y deprimentes situaciones.

La mayor parte de los delitos se cometen bajo sus perniciosos efectos, constituyéndose, entonces, en el mejor aliado de las transgresiones de la ley.

El alcoholismo es el primer enemigo de la libertad, del orden común, destruye la estabilidad de la familia, socava nuestra economía personal y atenta, en materia grave, contra la salud del individuo y de su descendencia. Solo ésta última consecuencia debería mover al gobierno a una revisión de su grado de culpabilidad en este cáncer de la comunidad nacional, en aras de una adecuada protección de la raza y de las futuras generaciones. Porque siendo el Estado el principal usufructuario de esta industria a través de sus licoreras departamentales, es, por fuerza, el promotor fundamental de su consumo.

Es éste, un peligroso lunar de nuestra estructura fiscalista que merece examinarse prontamente, dado el perjuicio que se le está infligiendo con ello

a nuestra sociedad, la cual, por paradoja, recibe el beneficio económico del vicio en forma de servicios, tales como educación, asistencia hospitalaria, entre otros.

Embriagamos al pueblo para educarlo y defender su salud, cuando debería ser al contrario. Educarlo para que no se embriague y así proteja su bienestar. Tenemos, lamentablemente, un Estado cantinero. Esa es la dura y triste verdad, difícil de subsanar por cierto, pues desestimular su ingestión, equivale a reducir los ingresos del erario. En este caso, contradiciendo a Maquiavelo, el fin es noble, pero no justifica los medios (...)

UN PAÍS DESHUMANIZADO Y LOCO

Revista Bitácora. Diciembre de 1974 (Apartes)

Quizás, no se ha ventilado públicamente en la forma reiterada y enfática que lo merece, la inhumana proliferación de enfermos mentales en nuestros centros urbanos. Salvo unas cuantas alusiones periodísticas, el tema se ha mantenido en el olvido, tal vez porque los locos están impedidos para alzar su voz de protesta en razón de su desequilibrio; o bien, porque la sociedad que propició sus taras congénitas, o contribuyó a que fueran víctimas de ese estado, prefiere desentenderse de su adversidad, dejándolos deambular por esas calles de Dios,

sin abrigo ni sustento.

Ya es común encontrar cotidianamente en todos los sitios de nuestras ciudades, numerosas personas dementes que recorren las calles arrastrando sus harapos malolientes, cargadas con sus fardos de miseria, sin que una mano amiga se tienda, generosa, para socorrerlos.

Y al llegar la noche, tras un largo día de vagar y divagar, de ir y venir con sus alucinaciones y sus extraños desvaríos, con su mutismo y, a veces, su peligrosa agresividad maniática, doblan su humanidad, hambrienta y desfalleciente, en cualquier rincón de la urbe, la cual se apresta a dormir, indiferente, sin reparar en esos seres abandonados a su suerte.

Los alienados callejeros, forman con los mendigos y gaminos que pululan en las ciudades capitales, el drama más deplorable de nuestro país, y constituye el mayor reflejo de nuestro subdesarrollo y nuestras injusticias sociales (...)

El país necesita que sean aplicados más recursos en la construcción, dotación y mantenimiento de las clínicas psiquiátricas, orfanatos, asilos y demás establecimientos de beneficencia, para recoger a todas estas cuadrillas famélicas y enfermas, y darles un tratamiento acorde con su condición humana (...)

De otro lado, las condiciones de los departamentos psiquiátricos de numerosas penitenciarías colombianas, en lo relativo a sanidad y buen ambiente, son realmente preocupantes, por el hacinamiento que allí se presenta, y el estado de desa-

tención médica de que son objeto los reclusos que manifiestan desajustes mentales, indudablemente por carencia de recursos financieros.

Esta situación carcelaria, tiene ribetes de tal gravedad, que actualmente hay en esos establecimientos, alrededor de 35.000 detenidos, con tendencia a aumentar, hecho que es, de por sí, elocuente respecto a la imperiosa urgencia de ampliar y mejorar sustancialmente los servicios médicos y psiquiátricos de las cárceles de nuestro país. Pero, ante todo, evitar la pérdida de la salud física y mental de los compatriotas que allí se encuentran.

En Colombia es indispensable hacer frente a este grave problema, con el mayor apremio. Aparte del tratamiento curativo, es menester adoptar en forma inmediata una política ambiciosa de prevención, conforme lo ha venido exponiendo con gran inteligencia el Doctor José Francisco Socarrás, mirando hacia nuestra niñez que crece desnutrida, muchas veces en un ambiente familiar descompuesto, con angustias económicas, y pocas posibilidades de lograr una adecuada educación.

Un ambiente social sano y ordenado, buenas condiciones pedagógicas en el hogar y en las aulas escolares, adecuados mecanismos de estímulo y una dieta alimentaria bien balanceada, son premisas fundamentales en la gran cruzada de lograr una salud mental buena para nuestro pueblo.

NOTAS

Hace 40 años sólo se hablaba de gamines, locos y mendigos. Ahora debemos referirnos a drogadictos, des-

plazados, desempleados, indigentes, niños callejeros y atrevidos delincuentes. Además, al auge de la prostitución. Se trata de fenómenos que reflejan inseguridad e injusticia en el marco de la sociedad colombiana.

Según informes de prensa (Septiembre 25 de 2016), en Colombia hay 174.000 personas detenidas, así: 120.000 en Centros de reclusión; 50.000 en detención domiciliaria y 4.000 con vigilancia electrónica. En total hay 136 cárceles.

DESEFIGURACIÓN DE LA VIDA COMUNITARIA

Revista Bitácora. Febrero de 1975. (Apartes)

(...) No siempre ha prevalecido el espíritu de paz, a lo largo de nuestra vida como especie, como bien lo comprueban las incontables guerras y conflictos que se han suscitado a través de la historia, dividiendo a hombres y naciones y, paradójicamente, uniéndolos, pero bajo el imperio de la fuerza y el sometimiento.

Si bien, el hombre forma, por tendencia natural, las sociedades, no hay que desconocer su pugnacidad, inmanente también a su naturaleza, con lo cual es capaz de destruir y destruirse, de romper la armonía de los pueblos y lanzarlos a su propia atomización. Es el hombre un complejo ente en el que campean lo mismo la unión que la desunión,

la solidaridad que el egoísmo. Y dentro de esa composición espiritual, a veces parece que puede más el odio que el amor, restándole cimientos a la tesis de que se trata de un ser racional, el único en el mundo, a quien nadie sobrepuja en el concierto del orbe.

Estas reflexiones obedecen no tanto al recuerdo de los múltiples enfrentamientos bélicos, cuanto a las formas de vida que ahora presenciamos en las grandes ciudades, especialmente colombianas donde la insolidaridad y el egoísmo son, a no dudarlo los signos dominantes. Se nos ocurre que a medida que nuestros centros urbanos crecen, van perdiendo la atmósfera de hospitalidad que otrora tuvieron, cuando aún eran aldeas o pequeñas poblaciones, a cuyo alrededor giraba la vida campesina, en la cual se conservan, aunque infortunadamente disminuídos, los mejores valores de nuestra nacionalidad.

La honradez de Sancho, el espíritu de cooperación recíproca, la vida compartida lo mismo en la adversidad que en el éxito, los buenos modales encabezados por el saludo matutino y el deseo de la buena noche, son expresiones de una existencia que, repetimos, un tanto menoscabada, sigue siendo exclusiva de los campos y los pueblos, pero que solo asumen el carácter de recuerdos en la vida citadina.

Si observamos, con detenimiento, los disímiles contornos de nuestros centros urbanos, podremos concluir que han sufrido una evolución sustancial. (...) Veamos por qué.

En nuestra calidad de vecinos, somos eminentemente desunidos, a tal punto de que solemos desconocer quien está al lado o quien está enfrente. En la calle, “cada quien que se defienda”, norma puesta en práctica por todos, en la cual se sintetiza el más reprochable individualismo que resulta, a la postre, el mejor aliado de la delincuencia. Carros criminales, atracadores, raponeros de todos los pelambres y toda suerte de malandrines hacen su agosto por doquiera, sin que la víctima encuentre una mano generosa que acuda en su socorro.

El hombre sin trabajo, las mujeres sin destino, los enfermos, los dementes, casi nunca hallan una mano amiga que los oriente y les ayude. Las preguntas no se responden, tampoco el saludo, ni las expresiones de agradecimiento. Es un ambiente hostil que cada día se agudiza, en una época de indudables angustias sociales, pero también de inocultable decadencia de los valores humanos, de la unidad y el entendimiento que deben prevalecer entre los hijos de una misma patria (...)

ABERRANTE DISCRIMINACIÓN⁴

Revista Bitácora. Marzo de 1975

“La discriminación que se ejerce contra las mujeres es incompatible con la dignidad humana y con el bienestar de la familia y la sociedad”. Este tras-

⁴ Título Original: Un nuevo concepto sobre la mujer

cidental planteamiento, de la Asamblea General de las Naciones Unidas, formulado en 1967 cobra especial interés ahora cuando se celebra el Año Internacional de la Mujer, bajo los auspicios de esta misma organización, a efecto de ubicar al sexo femenino en el plano que por justicia le corresponde, como sector humano de méritos indiscutibles.

Desde tiempos inmemoriales, la mujer ha sido objeto de un tratamiento inequitativo por parte de los gobiernos, las sociedades y el mismo varón considerado como individuo. En Colombia, para referirnos a nuestro propio medio, ha sido tradicional el menosprecio masculino hacia la mujer, a tal punto de que, con criterio injusto y egoísta, se le llegó a definir –y conste que antes del hippismo– como “un ser de ideas cortas y de cabellos largos”.*

Esta aberrante concepción implica un desconocimiento deplorable de las maravillosas cualidades que adornan a la mujer, en los órdenes intelectual y espiritual. Es costumbre inveterada entre nosotros, juzgarla solo desde el punto de vista físico, buscando invariablemente en ella un objeto de placer sexual, con lo cual hemos incurrido en una denigrante posición materialista que repugna a todo principio de equidad humana.

Hay en la admirable composición femenina una mezcla de afectividad y talento, gracias a la cual, lo mismo le permite profundizar en los difíciles terrenos de la ciencia, que intuir y analizar, con insuperable capacidad psicológica, la vasta gama del comportamiento humano.

Es la mujer nuestra permanente compañera que

comparte con verdadera intensidad nuestras vicisitudes. Ella está presente en todos nuestros actos, aportando su nota de alegría para celebrar nuestros éxitos, o el bálsamo tranquilizador en los momentos de angustia.

Como esposa o como madre, en el hogar o en el trabajo, en todos los planos de la vida, la mujer es imprescindible para el hombre, por su capacidad ingénita para evaluar las situaciones y encontrar remedios; para entender muchas veces lo que no entendemos, para captar realidades que frecuentemente no percibimos. El sexto sentido que en círculos sensatos se le ha atribuído, la faculta para convertirse en un poderoso auxiliar del varón, pudiendo columbrar con indudable perspicacia, los peligros que asechan a la humanidad y señalar los nuevos rumbos; auscultar situaciones y contribuir con sus iniciativas al progreso de la familia y la sociedad.

No se circunscriben sus valores al área, jamás igualada, del sentimiento. Su capacidad va mucho más allá de lo que comúnmente se sospecha. Su ingenio, su agudeza intelectual han sido demostrados con creces, pero con mayor relieve en los últimos años, a medida que se le ha venido dando oportunidad de proyectarse hacia la sociedad, fuera del marco hogareño, al cual la hemos confinado por centurias. Es tonificante ver como va ganando terreno en la lucha que libra por su superación y la conquista de sus derechos (...)

De todos modo, en la mayor parte del mundo y, de modo específico, en nuestro país, se refleja una

modificación sustancial de la opinión masculina sobre los valores de la mujer, sector que representa la mitad del género humano. Enorme potencial que el hombre en su errada concepción había subestimado. Seguramente hubiésemos alcanzado más en la conquista de un mayor bienestar para la humanidad, en caso de haber aprovechado mejor sus aptitudes, incorporándola en mayor grado al proceso económico y social, y a la dirección de los destinos del orbe.

Rescatar a la mujer de la esclavitud de la prostitución, factor que constituye su mayor afrenta; incrementar su acceso a la fuerza de trabajo en las actividades públicas y privadas, sin discriminaciones infundadas en cuanto a su remuneración respecto al sector masculino; abolir arcaicos prejuicios sociales, dentro de una sana concepción de su dignidad, son metas que el mundo en buena hora se ha trazado, y que debe llevar a feliz realización, sin alejarla demasiado –y esto es fundamental–, de la vida familiar, donde cumple una función tan importante, que jamás el varón podrá sustituir.

BOGOTÁ Y LOS PERROS

Bitácora. Abril de 1975 (Apartes)

*En el umbral de la polvosa puerta,
sucia la piel y el cuerpo entumecido,
he visto, al rayo de una luz incierta,
un perro melancólico dormido.*

Guillermo Valencia (1873-1943)

Ningún animal se ha granjeado tanto cariño en el corazón del hombre, como el perro. Y este afecto, justamente conquistado, ha llegado a ser, en muchas ocasiones, superior al que se le profesa a nuestros semejantes, lo que en cierta forma refleja un extraño fenómeno de los sentimientos humanos que, sin duda alguna, podría tornarse en tema apasionante para psicólogos y expertos en la intrincada realidad de nuestro espíritu.

Es el perro un admirable animal que ha sabido ganarse, desde remotas edades, el amor del hombre. Tomó el “Homo Sapiens” este valioso mamífero en su estado salvaje, que se movía en la espesura de la naturaleza primigenia y lo domesticó para someterlo a su servicio, el cual tiene hoy múltiples modalidades que van desde arrastrar trineos (esquimales y lapones); adentrarse por los bosques en faenas de cacería; guardar los haberes de la vivienda y la vida misma de su amo; servir de adorno en las altas clases de la sociedad, y de alimento

—a veces— como acontece con el Chow Chow de la China; salvar personas en la nieve (San Bernardo); hasta ser un eficaz auxiliar en la guerra, y en la búsqueda de delincuentes.

A su nobleza y su gran docilidad, une sus enormes capacidades sensoriales, siéndole posible percibir, con facilidad asombrosa, la cercanía del enemigo que se esconde en las sombras de la noche; los pasos de la fiera o del ladrón sigiloso, para dar la voz de alerta o afrontar, por sí solo, el ataque valeroso en defensa de su amo y de los bienes puestos a su eficiente guarda.

Pero, indiscutiblemente, su mejor característica es su absoluta fidelidad, virtud que lo lleva a constituirse en el mejor compañero del hombre. Se cuentan numerosas anécdotas, en las cuales se destaca la forma intrépida y valiente como estos nobles animales han sacrificado su vida en defensa de su amo, o su persistencia en lanzar aullidos lastimeros por días enteros al lado del cadáver de su dueño.

Todo ello, en lo cual se encierra la más aleccionadora belleza, frente a la flaqueza de la naturaleza humana que, en no pocas oportunidades, nos conduce a traicionar amigos y parientes, ha suscitado en algún filósofo inconforme, expresiones como ésta: “Mientras más conozco a los hombres, más quiero a mi perro”⁵.

Conviene tener en cuenta, sin embargo, que la firme convicción de su utilidad, ha desatado en

⁵ Frase atribuida al filósofo griego Diógenes de Sínope (El cínico). 413 – 327 a.C.. También se le atribuye esta frase al filósofo ale-

los últimos tiempos una superpoblación canina en nuestro país, de tal magnitud, que francamente hace imposible su existencia dentro de niveles aconsejables de sanidad y adecuada alimentación, con el agravante de que este exceso reproductivo tiene caracteres de especial gravedad en nuestras grandes ciudades⁶.

En los barrios populares de Bogotá, para citar un solo caso, es escena cotidiana la presencia de manadas de perros callejeros que se cuentan por decenas en cada cuadra y se pelean entre sí, desperdicios y sobras de comida “tiras de piel, cadáveres de cosas” –para expresarlo con la belleza literaria de Valencia–, que encuentran arrojados en las vías o en las canecas de basura.

“Miseros canes, hermanos de los parias” deambulan libremente por callejuelas y avenidas, generando suciedad, ladrando y atacando a los indefensos y atemorizados transeúntes, convirtiéndose en un delicado problema que, por lo visto, el Gobierno no ha sido capaz de controlar.

En no pocos hogares, los perros en asocio de otras especies domésticas, conviven con sus dueños, en condiciones de aseo, no del todo buenas, formando una comunidad mixta de personas y animales que agrava el problema de estrechez habitacional en una urbe que crece demográficamente en forma desaforada.

mán Arthur Schopenhauer, y otros a Oscar Wilde, escritor inglés.

⁶Según informes de prensa, en el año 2015, es decir, cuarenta años después de haber escrito este artículo, había en Bogotá un millón de perros (700.000 en los hogares y 300.000 en las calles).

Aparte de las preocupantes implicaciones sanitarias de este cuadro triste, se incurre en el inadecuado tratamiento que se le da a estos pobres cánidos, que no reciben alimentación apropiada ni los cuidados sanitarios oportunos, lo cual preocupa con toda razón a las entidades protectoras de animales, pues se trata de seres que también sienten y sufren. Es una situación alarmante que exige correctivos rápidos, adelantando campañas educativas a este respecto, recogiendo masivamente de las vías públicas y obligando a las gentes a retenerlos en sus casas, en condiciones debidas (...)

Nota: El artículo anterior fue publicado bajo el título “La Ciudad y los Perros”, el cual corresponde una famosa obra del escritor peruano Mario Vargas Llosa. En dicho comentario se aclaró que el gran escritor (hoy Premio Nóbel) se refería, no a estos fieles compañeros del hombre, sino a los Cadetes de la Escuela Militar Leoncio Prado, para criticar, de manera lúcida y profunda, el autoritarismo y la injusticia. (2018).

LA DELINCUENCIA EN NUESTRO MEDIO

El Siglo. Mayo 24 de 1975

Es preocupante en grado sumo, el incremento de la delincuencia en nuestro país, en el curso de los últimos años (...)

Al hacer un enfoque realista de la delincuencia común en nuestro medio, conviene destacar la nociva incidencia del problema económico en el orden público. Un país que afronta, como el nuestro, un desequilibrio social de magnitudes tan notables; es ampliamente propicio para el incremento del delito, pues la carencia total o parcial de los medios de subsistencia que aquejan a gruesos sectores populares, resulta ser a la postre el peor consejero.

Las gentes que no poseen lo indispensable para vivir en condiciones más o menos humanas, a raíz de sus bajos ingresos, o afrontan una desocupación total, sin ningún peculio, se convierten en sectores inconformes con marcadas inclinaciones a la subversión y a las distintas formas delictivas. Así pueden generarse delitos contra la propiedad, con sus graves implicaciones para la vida e integridad de las personas, pues muchos delincuentes no vacilan en recurrir al asesinato o al atentado personal, para el logro de sus propósitos.

De ahí que sea impostergable adelantar una política de generación masiva de empleo (...), con lo cual no sólo se dará ocupación al alto volumen de mano de obra cesante, sino que se elevará en

términos aconsejables la producción agropecuaria e industrial, con sus favorables repercusiones en nuestra economía y en el control de la inflación, fenómeno que igualmente atenta contra la tranquilidad social.

La inflación, agudizada en los últimos años en todo el mundo, constituye un flagelo de no menor gravedad, que reduce palmariamente el poder adquisitivo de la moneda, y golpea sin consideración el menguado presupuesto de las clases pobres de nuestra sociedad (...)

Esto indica que la inmensa mayoría de los trabajadores, está recibiendo un ingreso muy inferior a sus necesidades reales, situación que se agrava frente a la espiral inflacionaria que coloca el precio de los artículos de primera necesidad, a niveles cada vez más altos.

No basta con reajustar en un porcentaje, más o menos razonable, las asignaciones salariales, conforme lo ha venido haciendo el Gobierno, con muy buena intención. Si no se estimula la producción de alimentos y artículos básicos de consumo, especialmente de origen agropecuario, renglón que es fundamental en el contexto de toda economía, por cuanto allí se producen materias primas y alimentos de primera necesidad, los precios seguirán su carrera alcista y los reajustes salariales que se reflejan en aumento de la capacidad de compra, a corto plazo habrán perdido su efecto (...)

En la tarea de acometer una lucha frontal contra la delincuencia, debemos tener en cuenta además que la educación hogareña y escolar juega un pa-

pel de incontrovertible trascendencia.

La orientación del niño para el adecuado desarrollo de su personalidad, es una labor que compete por igual a padres y educadores, sin desconocer la responsabilidad que en tal sentido le cabe a la sociedad en la cual el infante se desenvuelve. Es, entonces, una acción concertada entre estos tres puntales docentes en la que no debe haber contradicciones, pues es indispensable respaldar las palabras con el ejemplo, so pena de que se incurra en una simple actividad teórica, sin ningún efecto práctico.

Mal haríamos en aspirar a que la niñez exprese más tarde una vocación de paz y armonía social, si crece en una atmósfera de permanente hostilidad familiar y comunitaria.

Nota: En este comentario olvidé recabar en la necesidad de denunciar oportunamente los delitos, y de apoyar a las autoridades competentes en su lucha contra la delincuencia, para evitar la impunidad (2017).

EL DESARROLLO DE LA PROVINCIA

Foro de Cundinamarca. Abril de 1976

Es indispensable fortalecer la vida provincial, en forma que permita frenar el éxodo de aldeanos y campesinos hacia los grandes centros urbanos, quienes lo hacen en la esperanza de encontrar allí mejores condiciones de vida. Esta emigración es, indiscutiblemente, uno de los fenómenos de más grave incidencia, en el porvenir social y económico del país, en razón de que disminuye en forma sustancial la fuerza de trabajo del campo, con sus secuelas de reducción de la productividad agraria, afectando, así, el abastecimiento de alimentos y el suministro de materias primas para la industria manufacturera.

De otro lado, la excesiva concentración humana que se viene registrando en nuestras capitales, es una de las causas del alto margen de desempleo que en ellas se presenta y consecuentemente, presiona el crecimiento de la delincuencia y de la prostitución.

De ahí la conveniencia de que el Estado tome interés por el desarrollo integral del campo y de los pueblos. Para nadie es un secreto que muchas provincias colombianas se debaten dentro de un marco de agobiante marginalidad, mientras se invierten cuantiosos recursos en servicios para las grandes áreas citadinas, aumentando de este modo el desequilibrio que hemos venido observando des-

de antaño, entre los dos sectores. Urge meditar, con ánimo ponderado y constructivo, en torno a lo que representa para nuestra economía, el trabajo fecundo de la población rural y la injusticia que implica su situación de inferioridad en todos los órdenes, frente al resto de los colombianos.

El marcado contraste entre la ciudad y el campo, ha sido objeto, en el curso de los últimos años, de permanente y justificada controversia, bajo la presión de un crecimiento demográfico insospechado que eleva constantemente la demanda de medios de subsistencia, y la conciencia, ya formada entre las gentes, de que es indispensable buscar un equilibrio en el nivel de vida de la población global, como un imperativo de la justicia social.

Sin duda alguna, el gran problema del hombre moderno y en el cual se ha hecho especial énfasis a nivel mundial, en el curso de la última década, está representado por la producción de alimentos y materias primas como fundamento insustituible de la nutrición humana y el desarrollo fabril, generador este último de elementos también básicos para nuestra especie.

Es forzoso convenir, en que es en el campo, donde tienen origen los productos primarios que hacen posible nuestra supervivencia. Resulta, entonces, extraño que, olvidándonos de esta incontestable realidad, hayamos estado de espaldas al agro, por largos años, para dedicarle, dentro de una concepción engañosa, a nuestros centros urbanos, un tratamiento preferencial.

Entretanto, los campesinos, a quienes les compe-

te la tremenda responsabilidad de producir el sustento y los elementos de consumo prioritario para todos, enfrentan dificultades sin cuento, derivadas de la falta de obras de infraestructura y demás servicios comunitarios, en plena época signada por el avance vertiginoso de la técnica y la ciencia.

Si realmente queremos alcanzar un verdadero y armonioso desarrollo, es premisa fundamental, volcar hacia nuestras aldeas y zonas de labranza, mayores recursos que se traduzcan en crédito favorable para la agricultura y la ganadería, asistencia técnica, seguridad en todos los aspectos, vías que permitan el fácil transporte de los productos y, ante todo, una adecuada estructura del mercadeo que estimule con buenos precios la producción campesina.

Todo ello es necesario, pero debe complementarse con facilidades de educación, recreación, vivienda, electrificación y salud. Igualmente con incentivos tributarios, pues se trata de una actividad de modesta rentabilidad, con altos costos de producción y sujeta a graves contingencias, especialmente de tipo meteorológico.

Darle a la provincia un nuevo enfoque, y dotarla de instrumentos que la vigoricen, es ciertamente una de las mayores urgencias del momento, pues a su alrededor gira la vida del agro, el cual constituye, como se ha dicho, el principal soporte de nuestra economía y, ante todo, la despensa natural de la humanidad.

DESNUTRICIÓN Y SUBDESARROLLO⁷

Foro de Cundinamarca. Abril de 1976

Es conveniente formular algunas reflexiones respecto a las necesidades más apremiantes de la actual población infantil, considerando que se trata de quienes habrán de conducir, en el mañana, los destinos del país.

Aparte de aspectos relativos a la educación y la protección social, vitales dentro de la niñez y la juventud, la nutrición merece una atención singular, pues tal requerimiento es condición “sine qua non” de la existencia, y se relaciona directamente con el desarrollo del infante.

Dentro de esta área, existe un factor de la mayor trascendencia, toda vez que tiene notable influjo en la formación del cerebro del niño. Nos referimos a las proteínas, nutriente básico cuyo subconsumo es susceptible de producir irreparables fallas físicas y mentales, con sus graves perjuicios para el individuo y la sociedad.

De acuerdo con el presidente del Banco Mundial Robert S. McNamara, quien recientemente visitó a Colombia, las consecuencias de la mala nutrición, a menudo empiezan antes de nacer el niño. En los últimos tres meses de embarazo y los primeros dos años de vida, su cerebro alcanza el 90% de su desarrollo estructural. Durante este crítico período, una deficiencia de proteínas puede perjudicar irre-

⁷ El primer párrafo del texto original, fue objeto de una leve modificación por parte del autor.

mediablemente el crecimiento cerebral. “En autopsias practicadas a cadáveres de niños por deficiencia alimenticia proteica-calórica, se ha encontrado que tienen hasta menos de la mitad del número de células cerebrales halladas en los niños del mismo grupo de edad, adecuadamente nutridos.”

Y agrega: Las deficiencias de proteínas limitan seriamente el desarrollo físico y perjudica enormemente el alcance de la capacidad humana. Así se ve claramente a qué se debe, en los países subdesarrollados, la falta de habilidad y capacidad para el trabajo.

Dentro de una correcta interpretación de tan autorizados conceptos, podría decirse que para superar el subdesarrollo que afrontan decenas de naciones, hoy llamadas en conjunto Tercer Mundo, se hace necesaria una acción tendiente a garantizar en el niño y en la madre (en los últimos meses prenatales), un adecuado suministro de alimentos proteicos que permitan una plena construcción del naciente organismo y fundamentalmente del cerebro. Así podrá alcanzarse un buen coeficiente intelectual, imprescindible para lograr el armonioso progreso de los pueblos.

Ello implica la urgencia de adoptar mecanismos de estímulo a la industria agropecuaria y, de modo específico, a la ganadería, pues ésta representa una rica fuente de proteínas completas, es decir, con los aminoácidos esenciales en proporciones adecuadas.

Esta afirmación cobra especial valor para Co-

lombia, en donde disponemos de excelentes condiciones naturales para la producción ganadera, especialmente por su alto nivel pluviométrico que favorece el crecimiento de los pastos y el mantenimiento de feraces praderas, durante casi todo el año.

Colombia debe fortalecer, entonces, sus políticas para el racional aprovechamiento de los recursos naturales, en procura de cubrir la demanda interna de alimentos en una proporción cada vez mayor, en razón de que anualmente hay en nuestro país, alrededor de 750.000 nuevos habitantes, de acuerdo con la actual rata de crecimiento demográfico, y vigorizar, además, nuestras posibilidades de exportación.

LA VIOLENCIA RURAL EN COLOMBIA

Revista Ganados y Praderas N° 41. Abril de 1988

Las grandes corrientes migratorias de campesinos hacia los centros urbanos, es un fenómeno que en los últimos años ha venido agudizándose en Colombia, con sus graves consecuencias para el abastecimiento de alimentos y de materias primas, y el ordenado desarrollo de nuestras ciudades.

Hasta hace algún tiempo, este éxodo masivo de personas vinculadas al ejercicio agrícola, tenía como causa principal el tradicional olvido que ha

afrontado el agro colombiano por parte de los entes del Estado, pues millares de campesinos, sumidos en un bajo nivel de vida, cansados de labrar la tierra sin apoyo crediticio y técnico, y careciendo de adecuados canales de mercadeo, resolvían abandonar la parcela para buscar, en los inmensos conglomerados citadinos, mejores horizontes.

Empero, en los últimos diez años, el despoblamiento del campo, si bien, en muchos casos sigue originándose en la misma situación de marginalidad y descontento, tiene, en amplias zonas del país, una causa adicional, como es la violencia, fenómeno que cada día toma mayor fuerza y adquiere ribetes de extraordinaria complejidad.

Dentro de este largo y doloroso período de luchas intestinas, muchos colombianos han perdido la vida, al tiempo que millares de pobladores del agro han emigrado a la ciudad en busca de un escenario menos riesgoso, dejando abandonadas las fincas que venían explotando, las cuales constituían el fruto de muchos años de trabajo, y en la mayor parte de los casos, el único medio de subsistencia para sí, y sus familias.

De este modo, la inseguridad y, en muchos casos, el ambiente de terror que afrontan vastas y fértiles secciones de la patria, no solo están reduciendo la oferta de productos básicos en la alimentación humana y el desarrollo fabril, sino que viene dando lugar a nutridos desplazamientos de empresarios y trabajadores hacia nuestras grandes urbes, con el consiguiente aporte negativo al crecimiento irracional de estos conglomerados, ya de por sí gigan-

tescos y asfixiados en sus sectores populares, por el hacinamiento desmedido de ingentes masas heterogéneas y empobrecidas.

Es, entonces, la violencia rural un factor de fuertes repercusiones en la economía del país, dada la parálisis que viene produciendo en importantes regiones agrícolas y ganaderas, y la presión que ejerce sobre las ciudades, pues la excesiva concentración humana de estos centros, multiplica la demanda de vivienda, empleo, educación, salud y servicios públicos, a un ritmo superior a su capacidad de respuesta, generando así, nuevos elementos de perturbación social.

El déficit de alimentos que ahora padece Colombia y que está obligando al Gobierno a efectuar cuantiosas importaciones, es un fenómeno que está asociado, no solo a la falta de estímulos para la producción nacional, sino al éxodo de gentes y capitales hacia los centros urbanos, bajo el apremio de la inseguridad reinante en promisorias regiones del agro nacional.

Es urgente, entonces, poner en marcha un nuevo plan de reconciliación entre los colombianos, para recuperar la paz y el sosiego de un pueblo digno de mejor suerte, cuyos recursos espirituales, físicos y humanos lo colocan en un plano de singulares perspectivas y enormes posibilidades de desarrollo.

No podemos continuar en este proceso de aniquilamiento colectivo, pues esta actitud no responde a la verdadera idiosincrasia de una nación noble, inteligente y reflexiva como la nuestra. Busquemos entre todos soluciones urgentes a esta larga noche

de dolor que amenaza la integridad nacional, y menoscaba el prestigio de un país que ha conquistado ya un sitio de honor, en el concierto cultural y democrático del mundo.

Es necesario encontrar una salida a este túnel (...), mediante una cruzada pacifista y civilizada que tranquilice los espíritus enardecidos y nos conduzca a un ambiente de fraternidad y convivencia, para trabajar unidos, sobre la base de unas estructuras que den oportunidades para todos. Será menester, ciertamente, aplicar políticas de justicia social, consultando los intereses del empresario y del trabajador, dos elementos de la producción que deben marchar en armonía, como factores complementarios entre sí, en el marco de nuestro desarrollo.

EL DRAMA DE LA VIVIENDA CAMPESINA

Revista Ganados y Praderas No. 42. Julio de 1988

Uno de los temas más olvidados del sector agropecuario colombiano, es el que se relaciona con la vivienda, a pesar de que ésta constituye uno de los factores básicos del bienestar campesino.

Siendo la casa el refugio vital por excelencia, donde tienen lugar importantes funciones inherentes a la vida humana, no es sensato relegarla a

un plano subalterno, como ocurre en nuestro país, a juzgar por la indiferencia que se observa, tanto a nivel público, como privado.

Al recorrer las regiones rurales de Colombia, si bien se observan sectores en los cuales la vivienda ha venido mejorando, como resultado del esfuerzo de los propietarios o de programas de carácter oficial, prevalece en el territorio nacional una situación de marginalidad y subdesarrollo en este aspecto, que, en muchos casos, produce sentimientos de verdadera conmiseración y lástima.

Humildes ranchos de techumbre pajiza, piso de tierra, deterioradas paredes de bahareque, sin suficientes dormitorios, ni cocina adecuada, con deficiente o ninguna provisión de agua potable, careciendo de energía eléctrica y muchas veces privados de inodoros o letrinas, no pueden ser llamadas viviendas, sino primitivos refugios que ofenden la dignidad humana y atentan contra la salud y el normal desarrollo de sus moradores.

Sin embargo, millares de familias campesinas viven esa alarmante situación, que señala un injusto estado de abandono por parte del Gobierno y en algunos casos, representa una deplorable manifestación de desidia por parte de los propietarios, cuando estos poseen capacidades económicas que les permiten mejorar su residencia, en lo cual influye notablemente el bajo nivel cultural de muchas zonas rurales.

Según informes consignados en el libro “La vivienda rural” del Ingeniero Civil Jesús Helí Giraldo, recientemente editado, el Ministerio de Agri-

cultura de Colombia realizó investigaciones sobre las viviendas rurales dispersas y concluyó que el 83% carece en absoluto de agua y el 71% no cuenta con los servicios de eliminación de excrementos (inodoro, letrinas, tazas campesinas).

Igualmente, expresan que de 1.504.419 viviendas estimadas, el 52% son chozas de precaria condición. Asimismo, las condiciones higiénicas se encuentran agravadas por la convivencia con gallinas y cerdos, lo que se constata en el 50% de los casos y, superior a este porcentaje, es la convivencia con perros y gatos.

De otra parte, existe el problema del hacinamiento. El ICA y el DRI señalan al respecto, que existe un promedio de 7 personas por alcoba en el 71% de los casos, conforme a un muestreo realizado entre 360 mil campesinos. (...)

Ciertamente, el problema habitacional del sector agrícola no es exclusivo de nuestro país, pues de conformidad con datos de la OEA, es urgente reemplazar el 80% de las viviendas rurales de Latinoamérica, dada su pésima condición.

De todos modos, y como se desprende de las cifras citadas, es realmente desolador el panorama del agro colombiano en un aspecto tan directamente ligado al bienestar de los productores de alimentos y materias primas, lo cual exige de parte del Gobierno, la revisión de su política habitacional para más de 10 millones de compatriotas que se debaten en bajos niveles de vida y afrontan, además, el grave azote de la violencia política y la inseguridad que nace de la delincuencia común

organizada.

Estos elementos negativos están contribuyendo, en gran medida, a impulsar el éxodo de campesinos a las ciudades, en busca de un standard de vida menos denigrante, y un clima de tranquilidad que sustituya la diaria zozobra de la campiña, flagelada por intensas y alarmantes manifestaciones de violencia.

Contrasta la gran envergadura de los planes habitacionales que el Gobierno pone en marcha para nuestros grandes conglomerados urbanos, con la posición que asume ante el doloroso cuadro descrito sobre la vida del hombre del campo, estableciendo así una incomprensible discriminación (...)

CRECEN LOS DESIERTOS EN EL MUNDO

Revista Ganados y Praderas No. 44. Abril de 1989

El crecimiento acelerado de antiguos desiertos y la aparición de nuevas superficies áridas en diferentes partes del mundo, es un fenómeno que viene preocupando seriamente a la comunidad internacional, dadas sus graves implicaciones para la conservación de la vida en el planeta.

El Desierto del Sahara, por ejemplo, viene aumentando considerablemente su estéril territorio, produciendo graves hambrunas en los países de

su zona de influencia, a raíz, principalmente, de la acción destructiva del hombre. Este desierto le “robó” al Sudán en los últimos 30 años, una extensión aproximada de 8 mil kilómetros cuadrados.

El desierto de Thar en Asia, avanza a razón de un kilómetro por año y el de Atacama en Suramérica, progresa a un ritmo de tres kilómetros anuales.

El programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, sostiene que las áreas ganaderas del planeta, están ya afectadas en un 80% por la desertización debido a la alta densidad de animales por unidad de superficie.

Aproximadamente mil millones de habitantes ubicados en zonas tropicales, recurren a la tala de bosques para proveerse de combustible, lo cual expresa la gravedad del fenómeno a nivel mundial.

Los expertos señalan que los “desiertos naturales” ocupan el 33% de la superficie terrestre, pero a esa inmensa extensión tenemos que agregar el 9% de suelos destruidos por la acción del hombre, lo cual totaliza un escalofriante 42% de terrenos improductivos en el globo.

Solo el 13% de la superficie terrestre se encuentra en posibilidad de producir alimentos, lo cual demanda un cuidadoso manejo de la tierra para asegurar la supervivencia humana, pero, desafortunadamente, viene ocurriendo lo contrario, pues el ritmo de destrucción actual, se calcula en treinta millones de hectáreas por año.

Se estima que el mundo entero será un inmenso y desolado desierto en el breve término de un siglo, si continúa el mal manejo de los suelos y el

arrasamiento de los bosques nativos, en las actuales proporciones.

Mientras esto ocurre, el número de habitantes del mundo se incrementará en la década del 90, en 91 millones de personas por año, lo cual significa que en el año 2.000, el mundo albergará 6.000 millones de seres dependientes de los precarios recursos de un planeta depredado y maltrecho por la acción suicida de sus moradores humanos.

Para enfrentar el problema, se requieren astronómicos recursos financieros estimados por la ONU en 4.500 millones de dólares anuales durante 20 años, es decir, 90.000 millones que ciertamente, representan un gigantesco esfuerzo universal.

Esta situación espeluznante, ha llevado al hombre a adelantar campañas de advertencia y prevención, para que la vida humana y todos sus soportes subsistan sobre la tierra en forma indefinida, o al menos, por unos años más, conformando movimientos cívicos, primero, y luego, políticos, bajo la bandera verde de la ecología.

Es nuestro deber saludar con beneplácito y una buena dosis de esperanza, la aparición de estos grupos protectores de la naturaleza y si la acción que desarrollan se orienta por los cauces del raciocinio y la ponderación, podrán alcanzar la meta de evitar la hecatombe biológica a la cual estamos expuestos.

Dentro de este propósito, los ecólogos han venido expresando su voz de alarma, ante el gigantesco plan de colonización y explotación minera que viene adelantando el Brasil, en la región Amazónica

del Nordeste, cerca de la desembocadura del gran río, al Océano Atlántico. (...)

En desarrollo de este plan, que cobija una región de 900.000 kilómetros cuadrados, se están desmantelando inmensas áreas de bosques, a fin de producir carbón vegetal destinado a los altos hornos que se están instalando para la fundición de hierro, pues no se dispone allí de carbón mineral, ni de petróleo.

Comoquiera que el Gobierno prevé una producción de 16 millones de toneladas por año, se calcula para el efecto, un consumo que oscila entre quinientas mil y un millón de hectáreas de floresta en el mismo período, lo que señala la dimensión faraónica del programa y el inmenso daño ecológico que supone la realización del mismo. Aunque los contratos respectivos exigen una adecuada reforestación, existe el presentimiento general de que ello no se cumplirá.

Pero hay algo peor. Conforme a criterios técnicos respetables, si llegare a efectuarse la reforestación, de todos modos se presentarán problemas para recuperar los suelos, pues éstos son demasiado pobres en nutrientes, y el perjuicio será de grandes dimensiones, no solo para el Brasil, sino para toda la humanidad.

Se deduce, entonces, que el interés del Gobierno brasileño por generar nuevas fuentes de divisas para atender su cuantiosa deuda externa, está convirtiendo a la región amazónica en un futuro desierto, ya que según conceptos autorizados, se trata de una zona con marcada vocación forestal, nota-

blemente pobre en elementos nutritivos, los cuales estarán agotados luego de tres o cuatro cosechas.

Aparte de este colosal sacrificio biológico, desde hace varios años se viene promoviendo la colonización irracional de vastas regiones amazónicas, particularmente en el Estado de Rondonia, en el cual se está destruyendo la selva y sus especies animales, dentro de una acción que ha venido desplazando a la población nativa y ha generado una inmigración cercana a las 100 mil personas por año, con todas sus consecuencias para el mantenimiento de esta inmensa reserva natural, considerada como el mayor pulmón de la tierra.

Adicionalmente, la enorme devastación producida por la construcción de grandes hidroeléctricas en la Amazonía, para lo cual se inundó parte de la selva y se perturbó el flujo de los ríos, es otro factor sobre el cual los ambientalistas han formulado severos pronunciamientos.

Además, en el Estado de Mato Grosso, cerca de la frontera con Bolivia, se provocan cada año muchos incendios forestales durante la estación seca, para ir rompiendo la selva amazónica, con lo cual se producen densas nubes de humo y cenizas, cuyo potasio, al llegar a los ríos, se traduce en la muerte de los peces. Recientemente, en el Río Paraguay se hallaron millares de toneladas de peces exterminados por la quema masiva de la selva.

Es tal la gravedad de los incendios forestales en el Brasil, que José Lutzenberger, Premio Nóbel 1988, dijo recientemente: "En 1987 los levantamientos hechos por satélite en la Amazonía, confirmados

por un informe oficial del INPE (Agencia Espacial Brasileira) mostraron cerca de 21 millones de hectáreas de floresta, quemándose. Esto representa 210.000 kilómetros cuadrados. Casi el tamaño de Alemania Occidental, o del Reino Unido” (...)

Colombia tampoco ha sabido manejar esta hoya hidrográfica, pues entre 1959 y 1987, se sustrajeron en la Reserva Forestal de la Amazonía, 6 millones de hectáreas, en acciones de colonización y rompimiento de la selva primitiva.

Cifras también alarmantes podríamos citar, respecto a la tala de árboles en otras regiones colombianas, fenómeno que nos presenta ante los ojos del mundo, como grandes depredadores de la naturaleza.

EL GRAVE PROBLEMA DE LA DEFORESTACIÓN (1994)⁸

Como es de conocimiento general, la vegetación es parte fundamental de la naturaleza y elemento indispensable para la conservación del agua y de la vida humana y animal. De ahí la necesidad imperiosa de tratarla en forma racional de modo

⁸ Apartes del artículo publicado en la *Revista Agricultura de las Américas* (Colombia), bajo el título *Polución y tala de bosques, dos factores mortales*. Si bien, las estadísticas seguramente han variado en algunos aspectos, este comentario contiene ideas y sugerencias que merecen ser analizadas y aplicadas, en aras de la conservación de la vida en el Planeta.

que continúe cumpliendo su múltiple función vital, como lo es la generación de alimentos; la protección de suelos y manantiales; la purificación del aire; la provisión de combustible y de madera; la absorción de la humedad y la regulación del clima. Igualmente, el suministro de sombra generosa en el verano y de follaje acogedor para las aves y otras especies animales que requieren de su abrigo (...)

A pesar de la trascendencia del árbol en el conjunto de la naturaleza, el hombre arrecia cada día su ímpetu destructivo de los bosques, sin reparar en que con ello, está atentando también contra sí mismo y contra la fauna, la cual se convierte también en víctima de su acción depredadora y lesiva del equilibrio ecológico. En efecto, Colombia es el tercer país, más deforestador del mundo, después de Brasil e Indonesia, pues ostenta el escalofriante guarismo de 600.000 hectáreas arrasadas por año (...)

La destrucción irracional de la selva, viene amenazando en materia grave la integridad de nuestra fauna, considerada por respetables biólogos internacionales, como una de las más variadas y más ricas del mundo. De idéntica manera, nuestra abundante red hidrográfica, catalogada como la cuarta más importante en el concierto internacional, se viene deteriorando gravemente, con evidente perjuicio de las comunidades campesinas y las poblaciones adyacentes, en materia de consumo humano y de riego en faenas agrícolas.

Conviene señalar que la tala de árboles, es parte

de un proceso de alteración del medio ambiente, que debe ser controlado mediante campañas educativas y mecanismos que hagan parte de políticas preventivas de responsabilidad estatal. Se trata de defender el hábitat humano, tanto de los colombianos, como de las naciones vecinas que pueden verse afectadas por estos fenómenos.

Aunque en algunos casos, como ocurre con grandes regiones naturales como la Amazonía, considerada como el pulmón del mundo, la humanidad entera puede ver reducidas sus posibilidades de supervivencia, si son sometidas a graves procesos de destrucción. De ahí la oposición mundial a la deforestación masiva de esta importante cuenca por parte del Brasil, registrada en el curso de los últimos años.

Dentro del contexto mundial, es pertinente llamar la atención sobre otros fenómenos asociados, que concurren a la degradación del ambiente. Tal es el caso de la contaminación de la atmósfera con desechos industriales, paralela a la deforestación mundial, calculada en 17 millones de hectáreas por año.

Se estima que la industria manufacturera del mundo, vierte cada año un total de 20 millones de toneladas de dióxido de carbono (CO₂) a la atmósfera, contribuyendo al calentamiento global o “efecto invernadero”, con lo cual se están produciendo fenómenos de deshielo en los casquetes polares y cumbres nevadas. Los expertos estiman que en los próximos 100 años la temperatura de la tierra habrá aumentado en 4 grados centígrados,

lo cual hará subir el nivel del océano. Se afirma al respecto, que en el año 2030 este nivel habrá subido 20 centímetros. En un plazo razonable, costas de países como Holanda, Bangladesh, Egipto, Polinesia e Italia (Venecia) serán invadidas por el mar.

En general, la deforestación y la contaminación ambiental vienen generando serias alteraciones en el clima del mundo y el paulatino empobrecimiento de la capa de ozono estratosférico, la cual cumple una importante función protectora de la vida terrestre.

Mientras esto ocurre, la población humana del mundo crece a un ritmo preocupante, exigiéndole cada vez mayores medios de subsistencia a un planeta maltrecho y desgastado por la acción del mismo hombre.

Se deduce entonces la necesidad de que la comunidad internacional tome conciencia del problema, en defensa de las futuras generaciones, cuyos integrantes sufrirán las consecuencias del manejo insensato que la presente humanidad le viene dando a los recursos naturales (...)

Da grima pensar que si continúa el arrasamiento de nuestros recursos naturales al ritmo actual, el mundo se convertirá en un inmenso y triste desierto, en el breve término de 100 años. Es decir, en sólo un siglo, la tierra será otro planeta inhóspito y solitario como todos los demás. O tantos otros, en la inmensurable extensión del universo.

1. El 40% de los suelos de Colombia, están afectados por algún grado de erosión. En el año 2016 el país perdió 178.000 hectáreas de bosque, y cerca de 12 millones de personas están en riesgo, por amenaza de inundación. Además, en los últimos 50 años los glaciares han disminuído en un 63%, su cobertura de hielo. (El Tiempo, septiembre 16 de 2017. Tatiana Pardo Ibarra).
2. Según estadísticas confiables, la deforestación de la Amazonía Brasileña ha venido creciendo en forma alarmante. Entre agosto de 2015 y agosto de 2016, se perdieron cerca de 8.000 (ocho mil) kilómetros cuadrados de vegetación.

FORMACIÓN OPORTUNA DEL PATRIMONIO ECONÓMICO

Revista Ad-administrare. Edición N°10, 2001. Universidad Nacional de Colombia.

Aprovechar la energía y el entusiasmo de la juventud para iniciar la formación de un patrimonio, en aras de la subsistencia y la tranquilidad futuras, es una buena medida de precaución, por todo lo que significa como soporte de una vida sosegada y estable en los tiempos por venir. Obviamente, ello debe hacerse dentro de principios éticos y con plena sujeción a las normas legales vigentes.

Como actitud sensata y previsiva, debemos pensar en nuestro futuro económico, especialmente cuando las capacidades vitales se presentan con mayor vigor, como en el caso de la juventud, y la primera etapa de la madurez, tiempo en el cual solemos disponer de las fuerzas físicas suficientes, de buenas capacidades mentales y de un espíritu esperanzado y animoso, abierto siempre a toda perspectiva de avance y de superación personal.

Una vez traspasada la etapa de preparación intelectual, debemos proceder a la formación de un patrimonio personal, a través de los ingresos laborales, o bien, mediante el rendimiento de nuestro trabajo independiente. Para ello, procuremos atender nuestras necesidades fundamentales, dentro de condiciones racionales y prudentes, dejando, en la medida de lo posible, un remanente para el ahorro. Este último será, a la postre, la base de una vida futura tranquila y desprovista del afán de conseguir el pan cotidiano, de atender las necesidades de vivienda, de vestuario, de salud, educación y demás aspectos básicos del bienestar humano, tanto para sí mismo, como para los miembros de nuestra familia.

Por el contrario, si actuamos dentro de esquemas de imprevisión, olvidando los requerimientos de nuestra vida futura, y por ende, gastando en demasía, estaremos demostrando gran insensatez y construyendo desde ya, una existencia desprovista de los recursos indispensables para vivir con decoro y dignidad en los tiempos de madurez y vejez.

Que no nos sorprenda la vejez en medio de la mi-

seria, es un imperativo vital que debemos visualizar desde los tiempos juveniles, cuando las esperanzas de triunfar son consustanciales a una edad en que todo se presenta factible, y por ende, no existen en el espíritu, barreras invencibles para conseguir la feliz realización de nuestros ideales.

Nada más triste y más desventurado que llegar a la edad senil, en la cual las fuerzas corporales ya no nos responden como antes, en que la salud empieza a flaquear por el inexorable paso de los años, en que la memoria ya nos falla y, en general, nuestras facultades decaen progresivamente, sin tener unos recursos básicos para la subsistencia personal y familiar.

Un anciano sin los medios necesarios para vivir dignamente, (tal vez con un pasado próspero, en el cual no se obró con sentido preventivo, ni se auscultó el riesgo de la pobreza futura), es un caso humano que produce un gran dolor en el corazón de quienes lo presencian, y debe convertirse en ejemplo para no seguir, por su dureza intrínseca y por la carencia de reflexión que denota respecto a los avatares y contingencias de la vida.

Pero tengamos en cuenta que el ahorro debe obedecer a patrones de moderación, de modo que no lleguemos a los excesos de la avaricia, en virtud de la cual estaríamos privados de atender gastos básicos, colocándonos además en posiciones poco serviciales e insolidarias, en el seno de la sociedad en que vivimos, con lo cual seguramente, nos granjearemos la animadversión de nuestros semejantes.

Nota: En el presente artículo no se hizo referencia, por lamentable olvido, a la conveniencia de adquirir una pensión de vejez, tras muchos años de vida laboral en una o varias empresas. Alcanzar este beneficio es muy importante, para tener un apoyo económico decoroso al final de nuestros días.

V. DOS ENTRAÑABLES FIGURAS DEL AGRO COLOMBIANO

EUDORO PALACIO CASTAÑEDA

Dinámico avicultor de la Sabana de Bogotá

Apartes del artículo que escribí en 1990, con motivo del primer aniversario de la muerte de este empresario colombiano (abuelo materno de mis hijos). Palacio Castañeda nació en Manizales (Caldas, Colombia), el 17 de Diciembre de 1900 y su deceso se produjo en la Clínica Shaio de la Capital de la República, a consecuencia de graves afecciones cardiovasculares, el 4 de Agosto de 1989. Este trabajo fue publicado en la *Revista Ganados y Praderas* N° 47 (Octubre, 1990)

Este dinámico empresario, pertenecía a una prestigiosa familia de profunda raigambre santafereña

que había emigrado a Manizales, durante la Guerra de los Mil Días, ante la persecución de que era objeto por parte de las fuerzas regulares que combatían las legiones rebeldes, comandadas por Benjamín Herrera y Rafael Uribe Uribe.

Poco después de finalizar la gran conflagración civil, regresó la familia a la Capital de la República, trayendo consigo a lomo de mula, al pequeño Eudoro, de quien se afirma que nació a los 5 meses y medio de gestación, posiblemente a causa de la presión psicológica de su madre, Doña Clotilde Castañeda, quien a la par que los suyos, hubo de sufrir los pavorosos episodios de la sangrienta lucha interna.

Incorporado a la tierra de sus mayores, Eudoro Palacio Castañeda recibió educación esmerada en Bogotá y, siendo muy joven, actuó como dinámico funcionario del Tranvía Municipal.

Tuvo el privilegio de conocer y tratar en forma directa a personajes tan eminentes como el General Rafael Reyes y Marco Fidel Suárez, ambos presidentes de la República de Colombia en las primeras dos décadas del siglo.

Hacia 1942, tras muchos años de actividades comerciales, se vinculó a la industria agropecuaria. Buscó la vertiente oriental del Río Magdalena, y en las cálidas tierras de Chaguaní (Cundinamarca) adquirió una parcela en la cual cultivó esmeradamente café, plátano, cacao y frutales. Pero la ausencia de su familia sabanera y el fuerte clima tropical, hicieron corta y accidentada su estadía en esas tierras, las que pronto abandonó tras fuer-

tes quebrantos de salud. Reincorporado a la fría meseta bogotana, volvió a encontrar su ambiente natural y su grupo familiar al cual pertenecía con vínculos irrompibles.

REGRESO AL CAMPO

Después de varios años de labores en el comercio ciudadano, decidió reencontrarse con el campo, pero ya en regiones más benignas. Dejó su casa de Chapinero, vecina a la que ocupaba el Doctor Eduardo Santos y se trasladó al vecino Municipio de Funza en 1952, ubicándose en un pequeño fundo que le dio la tranquilidad bucólica soñada, en medio de las heladas ráfagas del viento sabanero, las cuales refrescaron su menuda pero vigorosa complexión y aclararon su mente, para iniciar una nueva etapa de pequeño granjero (...)

Allí, alejado del trajín urbano, construyó un mundo nuevo, sus hijos crecieron en medio de la naturaleza pura e incontaminada, y el plantel de aves que formó, alegró las brumosas mañanas de la altiplanicie, le dio otro motivo de vivir y produjo alimentos proteínicos como los huevos y la carne de pollo, para sus compatriotas de la ciudad capital.

También las hermosas flores de un bien cultivado jardín, le complementaron sus ingresos y le permitieron contribuir a la ornamentación de los hogares bogotanos.

CONTINGENCIAS DEL PLANTEL

Eudoro Palacio, en compañía de su esposa, Doña María Elena Zamudio, digno exponente de familias de la capital, continuó su faena de mediano agricultor (...)

Respecto a las contingencias y riesgos del plantel, vale la pena mencionar la pérdida de 200 gallinas a raíz del intenso ruido provocado por un avión que pasó casi rasante por la finca, lo cual, ciertamente, constituyó un rudo golpe para este pequeño plantel avícola.

En otra ocasión, más de 150 patos perecieron intoxicados por la equivocada maniobra de una avioneta de fumigación, que arrojó grandes cantidades de sustancias letales en varios galpones de la granja.

Lo anterior, para no contar numerosos casos de robo, como el de 105 animales sustraídos durante la noche, a través de un hueco abierto en la pared de las instalaciones; mortandades ocasionadas por enfermedades que a pesar de los grandes cuidados sanitarios, se presentaron varias veces, dejando notables quebrantos económicos.

A todos estos accidentes y penalidades se sobrepujó obstinadamente el activo granjero, quien logró conservar la estabilidad de la explotación durante más de 25 años, al cabo de los cuales y sintiéndose ya en edad proveya, decidió volver a la vecina capital, más por el peso de los años, que por interés de abdicar a un oficio que practicó con particular vocación y especial dinamismo.

Allí pasó sus últimos 12 años en compañía de los

suyos, más no de su digna esposa, quien pronto falleció víctima de prolongada enfermedad, cuando ambos iniciaban su merecida etapa de descanso. La muerte de su compañera fue un clavo incrustado, en forma permanente, en su sensible corazón.

Eudoro Palacio Castañeda, se ha ido para siempre. Atrás queda el valioso patrimonio de una familia dotada de las más caras virtudes morales y espirituales, pero también deja las huellas de una vida honesta y comprometida con el respeto y el bienestar de los colombianos.

BRILLANTE PARÁBOLA VITAL

De él puede decirse que a nadie ofendió y a muchos sirvió. Su brillante parábola vital es el signo de quien siempre honró a Colombia con su trabajo incansable, su honestidad toda prueba, su frugalidad, sus buenas maneras y su conducta ceñida inalterablemente a los más rígidos cánones de la ética y a los mejores conceptos del servicio y la sensibilidad humana (...)

“Venía con el siglo y casi muere con él”, decía el cortejo fúnebre, como si todos sintiesen y pensasen lo mismo de un patriarca que honró a la sociedad colombiana con su vida ejemplar, en la cual también cultivó el amor por la música nacional, interpretando instrumentos de cuerda, habiéndose distinguido por su virtuosismo y la agudeza de su oído artístico.

“Nació y vivió para la música”, le decían sus amigos melómanos, quienes siempre lo admiraron y

quisieron, pues supo compenetrarse de los problemas del artista nacional y sentir como propios, los fracasos y los éxitos de compositores e intérpretes. Por eso, en su concurrido sepelio, las suaves y desgarradoras notas de un violín enternecido, rompieron el silencio sublime del camposanto y asordaron los sollozos de sus deudos en un acto de solidaridad y de noble despedida.

Recordamos también (con su perfecta dicción, a pesar de los años), sus extensas y espectaculares narraciones de hechos históricos, experiencias vividas y disquisiciones filosóficas que descubrían a un hombre culto, bien informado y estudioso de los problemas sociales y económicos de la nación. Todo ello con un particular sentido didáctico y un lenguaje esmeradamente castizo, que recordaba las bondades idiomáticas de las más rancias familias santafereñas (...)

Ya no se escucharán los sapientes conceptos de quien nació con el siglo y decidió irse antes de que éste feneciera, tal vez como protesta ante la barbarie y el baño de sangre que empaña a la nación, doloroso fenómeno que él siempre rechazó como hombre pacífico, y como fervoroso amigo de la comprensión y el diálogo civilizado, para dirimir las controversias entre los hijos de una misma patria.

LUIS CARLOS GIRALDO GONZÁLEZ
(1908 – 1983)

Un campesino ejemplar

El presente trabajo sobre mi padre hace parte de un artículo redactado en 1993, con motivo del Décimo Aniversario de su muerte, a título de homenaje póstumo.

Luis Carlos Giraldo González nació el 14 de Noviembre de 1908, en Aranzazu Caldas (Colombia), con la sencillez propia del agro colombiano, y estudió brevemente en la escuelita de su vereda, alternando su trabajo agrícola con el aprendizaje del alfabeto. El resto de su modesta cultura, lo aprendió sólo, leyendo en sus momentos libres, el diccionario, algunas obras literarias y otros elementos de instrucción, lo cual le permitió dominar un lenguaje aderezado y selecto, con el cual supo cautivar a las gentes de su entorno.

A los 26 años de edad, fundó con la hoy dignísima matrona Oliva Giraldo Osorio, oriunda de Salamina (Caldas), un hogar, en cuyo seno nacieron y crecieron once hijos en medio del bucólico paisaje cafetero de Filadelfia, en el mismo Departamento, de quienes descienden 19 nietos.

Este pequeño empresario, fue un enamorado de la tierra, no tanto como elemento de riqueza individual, sino, principalmente, como factor de producción alimenticia para su familia y la comunidad.

Por ello, no le fue dado amasar grandes fortunas; en cambio, supo cosechar apreciables amistades, la mayoría de las cuales nunca le falló, pues el afecto granjeado a través de su generosa conducta, fue, casi sin falta, un gran recurso en sus momentos difíciles.

Luis Carlos Giraldo fue un ejemplo de moderación y templanza; dignificó sus sembrados con la devota oración cotidiana, el sudor de su frente curtida por el sol del trópico, y su límpido pensamiento alejado de toda pretensión maléfica. Recogió limosnas para los pobres de su región; mitigó el hambre y la sed de sus congéneres; buscó sanar las heridas del prójimo caído en desgracia y enseñó al ignorante las bondades de la moral y la disciplina espiritual.

Sus hijos crecieron en el marco del trabajo campesino y asimilaron el lenguaje de sus mayores, preñado éste de sanas expresiones y buenos sentimientos. No aprendieron el arte ignominioso del fraude, sino el hábito del respeto indeclinable a sus semejantes y la consideración que todo hombre debe observar frente a sus congéneres.

ESPÍRITU PACÍFICO

Amó la paz y el entendimiento entre los colombianos, y de ello dio prueba fehaciente, cuando, durante la violencia generada por los hechos del 9 de abril de 1948, calmó los ánimos de los grupos exaltados, sin reparar en ideologías políticas, porque solo le interesó la defensa de la vida humana.

Muchos salvaron su existencia al conjuro de la presencia audaz e interventora de Luis Carlos; y muchos guardaron sus armas, frente a su cordial y amistosa reconvención, pidiendo no matar a las personas que se encontraban en el torbellino de la trifulca (...)

A pesar de haber sido un hombre sencillo, nunca rehuyó una conversación con personas destacadas, aunque su presencia siempre lo delató como un hombre campesino. De ellas aprendió y a ellas respetó, pero jamás comprometió su ideología espiritual y democrática.

EXPLOTACIÓN FORESTAL

También alternó el cultivo del café y otros sembrados, con la explotación forestal. Pero jamás taló un árbol que, según su exigente criterio ecológico, fuese necesario para la debida conservación de la fuente, o para evitar la erosión de los suelos.

Dotado de gran sentido común, no requirió instrucciones para comprender que los árboles purifican el ambiente, dan sombra generosa a los seres vivos, tutelan los manantiales y producen beneficios para la especie humana en el campo de la madera.

Por eso, siempre fue sensato y cuidadoso en la escogencia de unidades maderables, cuando le correspondió atender tales funciones en distintas empresas agropecuarias, entre ellas la del ex ministro de Agricultura y prominente hombre público, doctor Otto Morales Benítez, ubicada en la vertiente oriental del Río Cauca, jurisdicción de

Filadelfia (Caldas).

Dentro de este espíritu, mantuvo viveros forestales en su finca y aplicó severos programas de reforestación en ella, a medida que requería de los árboles para el combustible doméstico. Además, sus cafetales de antiguas variedades, siempre tuvieron el sombrío necesario para su correcto desarrollo.

ADMIRABLE RESISTENCIA

La rudeza de la tala selectiva de árboles tropicales y su transformación en maderas de alta calidad, pusieron a prueba su particular virilidad y resistencia física. El hostil y malsano ambiente que le tocó afrontar en climas cálidos, fue siempre un factor que superó con creces. Y bien puede decirse que los médicos pocas veces conocieron de sus eventuales quebrantos de salud, pues sus males físicos casi siempre tuvieron como remedio la fortaleza de su espíritu y la fe inquebrantable en el poder curativo de la naturaleza, en medio de la cual nació, creció y vivió durante 70 años, al cabo de los cuales se radicó en la Capital de la República, buscando un justo descanso, tras una larga etapa de duro trabajo.

De este modo, logró reencontrarse con su esposa y algunos de sus hijos, quienes habían emigrado hacia Bogotá, en busca de mejores horizontes; en tanto que él, permanecía al frente de su parcela, con admirable fidelidad y gran apego a la vida rural.

SU INESPERADO FALLECIMIENTO

Este noble símbolo del campo colombiano, murió a los 74 años de edad, en el Municipio de San Pedro (Valle del Cauca), cuando se encontraba de visita en la finca ganadera de uno de sus hijos.

Al querer destruir una maleza de raíces profundas, le sobrevino la muerte repentina, a consecuencia de un accidente cardiovascular, lo cual ocurrió el día 4 de Abril de 1983, en presencia de Luis Carlos, el hijo mencionado, quien tuvo que afrontar una de las más trágicas escenas del hombre moderno, como es ver a su progenitor agonizante, en medio del silencio, la soledad y la carencia de recursos médicos, inclusive de transporte, del campo colombiano.

Su sepelio se realizó en Bogotá, y sus restos mortales yacen “a perpetuidad”, en *Jardines del Recuerdo*. Que el paradigma de su vida honrada, laboriosa y pacífica, contribuya al logro de la prosperidad y la concordia en todas las regiones de la Patria.

Bogotá, D.C. Abril de 1993

VI. LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Mis dos primeros cuentos y un breve poema

1. LA ENCOMIENDA¹

“El pagador no está, vuelva mañana”, es la fría respuesta de la señora ante quien Germán presenta la cuenta. Es jueves, último día del mes, y ha llegado de un pueblo vecino a gestionar el cobro de su sueldo, como empleado del Gobierno. Estremecido de disgusto, desciende de tres saltos la escalera, aborda su vehículo de “Uso Oficial” y se instala en un café. (1).

¿De qué manera, medita, le será posible cumplir sus numerosos compromisos, prorrogados por enésima vez hasta la fecha? ¿Cómo va a regresar esta tarde a su lugar de procedencia, si carece de

¹ Este relato fue publicado en el diario *El Siglo*, de Bogotá (Colombia), el Domingo 20 de Febrero de 1972 (sección literaria), y está relacionado con la violencia política que azotó a Colombia, a mediados del Siglo xx.

fondos suficientes para proveerse del combustible necesario?

Los rayos solares caen implacables sobre los cuatro costados de la urbe. En su angustiosa reflexión, Germán enjuga el sudor que brota a raudales de su rostro y acosado por la sed pide otra cerveza, aún consciente de que, al hacerlo, agotará definitivamente sus escasos recursos pecuniarios.

—¿Es suyo ese Jeep? —Truena un hombre moreno, de complexión atlética, bigote ralo y mirada hostil bajo un sombrero de pelo inclinado hacia delante, como si quisiese encubrir su identidad.

—Sí, señor —musita Germán—, ¿Por qué?

—¿Usted me puede hacer una carrera a La Floresta? —le propone, en tanto que, sin ser autorizado, corre una silla para sentarse a la misma mesa.

—Lamento caballero —se disculpa Germán, indisputado por la presencia del extraño—. Como usted puede ver, se trata de un carro de exclusivo servicio oficial. De modo que no puedo hacerle ese favor.

El intruso, empeñado en convencerlo, surte la mesa de licor. Prosigue así un amplio diálogo, que termina con la rotunda aceptación del empleado, quien recibe un anticipo del precio convenido. Mientras el cliente ocasional sale a realizar algunas diligencias previas al viaje, Germán, visiblemente complacido porque el negocio ha resuelto en buena hora

su problema, lleva su vehículo a una estación de servicio. Regresa luego al café, lugar de la cita.

Transcurre el tiempo, llega la hora acordada y comoquiera que su hombre no aparece, comienza a impacientarse. Para entonces, ha ingerido ya una buena dosis de licor. En su cerebro, un tanto obnubilado, empiezan las cavilaciones: ¿Quién diablos será este individuo? ¿Qué fines se propone? ¿No habrá sido un magno error, una temeridad desusada el hecho de haber entrado en negociaciones con un elemento desconocido para movilizar una encomienda todavía no precisada, en un vehículo oficial, a través de una tenebrosa zona de violencia? Indudablemente sí. Lo más prudente sería anular el compromiso.

En estas consideraciones se encuentra, cuando el desconocido irrumpe en la taberna.

–Bueno señor, aquí tiene usted los documentos. Con ellos puede reclamar la encomienda en el Hospital Departamental y entregarla en esta dirección.

–Caballero, ya está muy tarde. He resuelto no hacer el viaje. La Floresta está a dos horas de aquí y la travesía de la región, de noche, resulta sumamente peligrosa, por los bandidos que operan a lo largo del camino.

–Señor, no tenga miedo. Si es que el precio le parece bajo, no tengo ningún inconveniente en mejorarlo. Y pagar la cuenta de la mesa.

No pudo resistirse Germán ante la jugosa oferta, y decidió al fin prestar este servicio. En efecto, se dirige al establecimiento asistencial, donde al enseñar la documentación, le fue entregado sin mayores dilaciones, un pesado féretro. Sorprendido, titubeante, asegura como puede, el macabro cargamento, saliendo luego en dirección a La Floresta, cuando la claridad de un día esplendoroso se arrebujaba tras los cerros de la capital, en el fondo dorado-carmesí de los arreboles vespertinos. Por la intrincada red de calles y avenidas, Germán avanza como un bólido, dejando atrás la ciudad en la cual se encienden las primeras luces al caer la noche. (2)

La oscuridad se torna cada vez más densa. Germán presiona sin interrupción el acelerador, ansioso de eludir cualquier intento de asalto o emboscada por parte de los forajidos que infestan la región.

El rugido metálico choca con las lomas y retumba amplificado por cañones y hondonadas, mientras las farolas horadan las tinieblas a medida que se acorta la distancia. Superado ya el largo descenso, recorre ahora un trecho plano y angosto, que desemboca al pie de la empinada cuesta. El poblado de la Floresta es un pestañeante oasis de luz en medio de la noche, recostado en la vertiente de la sierra.

Luego acomete la pendiente a gran velocidad. De pronto frena en forma intempestiva y da un rápido viraje, en su intento de esquivar un hondo bache. Resultado, el ataúd ha sido despedido del vehícu-

lo para caer pesadamente a varios metros de distancia. Las débiles ligaduras no pudieron soportar el brusco movimiento, producto de una maniobra forzada, repentina.

Germán se apea de inmediato, pero la oscuridad lo inhibe para ejecutar las labores de rescate. El incidente le devuelve en el acto la normalidad del juicio. Sus pensamientos van y vienen, midiendo posibilidades y calculando riesgos. La estrechez de la carretera no facilita la movilización del Jeep para colocarlo en sentido contrario, y recoger los despojos utilizando los faros. Su anchura es tal, que apenas sí cabría el vehículo al través, y frente al peñasco que se levanta a un lado de la vía, nace un profundo abismo que aumenta los riesgos de la operación.

Al fin se decide, y al cabo de diligente maniobra, los poderosos focos le ofrecen un cuadro impresionante. La caja fúnebre yace semidestrozada en una zanja, al paso que el cadáver ha sido desintegrado por la intensidad del golpe. El extinto, execrablemente asesinado, había sido objeto de la feroz sevicia de sus victimarios. Un silencio imponente silba en los oídos del infortunado conductor, como un acto reverente y solidario de la naturaleza, frente a la dantesca escena.

En una labor paciente, no exenta de terror y nerviosismo, lleva adelante la reconstrucción indispensable, carga nuevamente su vehículo con las debidas precauciones y le devuelve su posición original. Poco después hace su entrada a La Floresta. Los deudos rodean compungidos y ansiosos el

vehículo. Las airadas protestas por el retardo involuntario, se convierten luego en un mitin contra Germán, quien ahogado entre la barahúnda y el tumulto, pugna por explicar las contingencias de su viaje. Las fuerzas del orden intervienen y evitan así su linchamiento.

Rehabilitado frente a las equívocas interpretaciones de los exaltados, se interna de regreso en la penumbra de la medianoche. La luna baña con su palidez la carretera que serpentea plena de rizos y cascajos, entre la calmada alternación de sementeras y tupidos montes. Germán disminuye la velocidad para doblar la curva que rompe la espesura del gradual, pero de golpe, arremete raudo, arrollador, como una tromba, entre siluetas humanas que se disgregan en ágil movimiento defensivo. Las fallidas detonaciones criminales, se confunden con el ruido circulante que se pierde en el camino.

Nota

1 – 2: Estos dos párrafos sufrieron pequeños cambios de forma, en virtud del perfeccionismo gramatical del autor, muy acentuado en su vejez.

2. NOCHE DE ESPANTOS^{2*}

El rancho se erguía al lado del Camino Real, enmarcado por limoneros y naranjos. Aquella tarde de invierno, la anciana, sentada en el banco del pequeño corredor, escudriñaba, impaciente, la vuelta del camino.

De repente, Fortuna, que había refugiado su esqueleto tras la saya de su ama, salió ladrando hacia la vía.

—Ahí vienen ya mis muchachitos —dijo para sí la humilde viejecita y una mueca de alegría multiplicó los pliegues de su faz senil.

—Sacramento del altar mamita —saludaron, prostrándose de hinojos, dos enjutos jornaleros, vestidos más de barro que de harapos lastimosos.

—Que mi Dios los bendiga —contestó con voz lánguida la abuela.

—¿Ya acabaron m'hijitos el destajo⁽¹⁾ de Demetrio?

² Relato escrito en 1968, y publicado en *El Siglo* (Bogotá), el Domingo 14 de Noviembre de 1971 (sección literaria). Su argumento está basado en costumbres y creencias de Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda, Norte del Valle y Norte del Tolima (Colombia), vigentes en la primera mitad del Siglo xx. Como los lectores podrán observar, el autor ha procurado ceñirse al lenguaje campesino de la época, en la redacción de los diálogos del cuento.

–inquirió enderezando su tardo caminar a la cocina, seguida de sus nietos.

–Tuavía no –respondió Benicio, jadeante. –Hoy dejamos la tonga⁽²⁾ pu’el churimo⁽³⁾. Esta llovedera no nos deja rendir nada la deshierba.

Tomaron asiento los muchachos en gruesos troncos de madera. La buena mujer sirvióles, orgullosa, sendos platos de frisoles verdes. A cada uno, un chicharrón de siete escalas, arepa de mote⁽⁴⁾ y, al final, una totuma rebosante de aguadulce⁽⁵⁾.

Entre bocado y bocado, dialogaban con su abuela.

–Nu’hay velas m’hijitos para esta noche, y es pecao rezar el santo rosario en la oscuridá –advirtió preocupada, encendiendo un tabaco en un rojo tizón de guacamayo⁽⁶⁾. –Coma Benicio ligerito para que vaya a La Fonda⁽⁷⁾.

–Bueno mamita –aceptó Benicio, engulléndose la última porción de su comida.

–Como toy más rajada que talón de lavandera, tome estos güevitos y los cambea por velas.

Calóse la ruana y el carriel y salió presuroso. No bien había cruzado el patio, cuando la voz de Tiberio lo detuvo.

–¡Espéreme hombre! No siá tan azogao’. Toy necesitao de la cuenta que me resta mi compadre

Custodio, y voy a ir a cobrásela.

–¡No m'hijito! Eso déjelo pa' mañana Domingo, que'l pasa pu'aquí muy brevecito⁽⁸⁾ pal pueblo –terció suplicante y disuasiva, intuyendo las malas intenciones del granuja⁽⁹⁾.

–No se meta vusté, que las mujeres no conocen los negocios de los hombres –rugió altaneramente y salió a grandes zancadas.

–Oh Virgencita del Carmen, faurecerme este maula⁽¹⁰⁾ endiablao –rogó temerosa, mientras ambos se perdían, igualmente ataviados, en un recodo del camino.

El atardecer vestíase de plomo. En el cielo, densos nubarrones presagiaban la inminencia de un violento chaparrón.

Avanzaron a prisa por el fangoso camino, desviando luego sus pasos hacia una trocha, que si bien, un tanto escabrosa, reducía considerablemente la distancia.

Poco a poco la noche fue cayendo sobre el melancólico paisaje, mientras Benicio y Tiberio devoraban, uno tras otro, la longitud del atajo, estrecho, húmedo, bordeado de malezas.

De trecho en trecho afloraban a sus labios, diferentes comentarios, unos tan prácticos, otros tan ingenuos, envueltos todos en el ropaje de su lenguaje pintoresco y rudo; el mismo que aprendieron del medio y de su abuela. Últimamente caminaban

silenciosos, perdidos en las sombras. En posición de comando, Tiberio avanzaba con el paso seguro, decidido, de quien conocía al dedillo los baches del sendero.

De pronto escucharon, a lo lejos, el rumor de un riachuelo que cruzaba la vía formando una azarosa depresión. Súbitamente, Tiberio se detuvo.

—¿Qué pasa Tiberio?

—¿Es que vusté es sordo?

Aguzando el oído, Benicio alcanzó a percibir un ruido que parecía originarse muy cerca del camino. Retrocedieron instintivamente. Un intenso pavor se apoderó de ellos, al ver que de aquel monte salía una figura con aspecto de ultratumba. Detúvose precisamente frente a ambos como queriendo impedirles el paso y, en forma inopinada, emitió un rebuzno horripilante, que cortó de tajo la paz de aquel lugar. Tiberio, en actitud resuelta, desenfundó el machete, al paso que Benicio sacó de su carriel un crucifijo, e izándolo, exclamó, trémulo y recio:

—¡Ave María Purísima!

No había terminado, cuando el espanto se perdió entre la espesura.

Sin librarse todavía del asombro, continuaron su marcha engolfados en una enconada polémica re-

lativa a la espeluznante aparición.

–¡Qué cacho tan verriondo⁽¹¹⁾! –afirmó Benicio. Y apuesto que ese diablo nos asustó por vusté qu’es tan jodido.

En su condición de hombre creyente y timorato, siguió esbozándole su opinión en torno al insólito suceso, considerado por él, como un llamado de Dios dirigido a su hermano, para que enmendase su vida de empedernido bohemio.

–No siá tan pendejo vusté –montó en cólera Tiberio. –Ese no era el demonio, sino una bruja que me persigue. Pero en tualito⁽¹²⁾ vio que saqué el machete pa’ jugame la vida con ella, se voló la infeliz.

Y con aire de incurable fanfarronería, prosiguió su aparatosa disertación, asegurando que en más de una vez, se había batido valerosamente con otros “asustos”⁽¹³⁾, saliendo siempre victorioso, gracias a su perfecto dominio de la “grima”⁽¹⁴⁾ y a sus ricas experiencias sobre los secretos de la magia y las hechicerías.

–Con decile Benicio, qui’un día le’spanté una bruja a Cipriano El Tuerto, que taba cebada a horquetiásele toítas las noches en el pecho y no lo dejaba resollar ¿Y sabe cómo?. Pos me acosté con él, en el zarzo, que’ra ondel dormía, y antonces metí la barbera bien abierta adebajo de la cabecera. Y

como a las doce de la noche, me despertó Cipriano con unos pujidos, así como asfixiado. Antonces yo que saco la barbera y le mando tres barberazos. Porque si le pego dos, uno cura el otro. Y con eso tuvo. Porque ai mesmo se voló y no golvió a molestar. Y resulta que la maldinga bruja, era Susa “La Cotuda”, porque yo mesmo le vi tres enormes cicatrices en el pueblo.

–Pos... hombre Tiberio, lo de las brujas, sí es así. Pero lo di’ahora, yo li’aseguro que’ra el diablo, porque cuando miró el santocristo y oyó el Ave María, se jué toíto asustao. Si juera una bruja no se había volao’ porque ellas no le tienen miedo sino a la correa de San Agustín, y a la estola del padre. Y juera de religión, a la barbera como vusté contó.

Tiberio, herido en su orgullo por la razonada y ágil respuesta de su hermano, salióse con las suyas afirmando.

–A la barbera claro que le tienen miedo. Pero es porque corta mucho. Y si a jilo vamos, vusté sabe Benicio qu’el machete mío corta más que una barbera, porque tuitos los días lo amuelo en la piedra hasta que corte pelos. Y no diga más marranadas que vusté no sabe más que yo, de brujas, duendes y otros asustos, como La Patasola, La Madremon-te, La Llorona, El Pollo Maligno y Las Ánimas en Pena...

En esas y las otras, llegaron a La Fonda.

II

El bueno de Benicio emprendió su regreso en cumplimiento de la urgente diligencia. Poco después desatóse una violenta tempestad. En una choza de La Fonda, la familia se había reunido en su único cuartucho. En el suelo, el ramo bendito consumía-se en las brasas de una lata. Desde una de las barandas del camastro, la vela bendita proyectaba sus fulgores mortecinos, que, difícilmente, llegaban hasta el rincón, donde una pareja, sentada en el baúl, atizaba el ardor de una pasión, absorta en miradas de ternura y diálogos sonrientes, ajena a las furias desatadas del recio temporal.

–Por fin escampó –observó Víctor, padre de la novia, tras exhalar un suspiro de alivio.

–Sí señor... como que dejó de llover. ¡Cayó un aguacero muy juerte! –apuntó Tiberio levantándose de su idílico baúl. Pos... será ime, ¡Ya ta tarde!

–No se vaya Tiberio, quíaquí duerme –detúvolo su amada. De pronto le da una nemonía.

–Muchas gracias señorita... Es mejor ime ya. ¡Que duerman mucho!

–Que la Virgen lo lleve con bien, ya que se va –cedió al fin, saliendo a despedirlo.

–Feliz noche Tiberio –desearon los demás en coro.

Como un galgo, saltó a la otra orilla y traspuso el umbral de la tenducha.

–Un aguardiente, compadre Custodio.

–Otro... otro... otro...

En cuanto recibió el dinero que éste le adeudaba por concepto de antiguos jornales, sentóse a la mesa del garito⁽¹⁵⁾.

Las horas corrían entre libaciones y lanzar de dados. Sus pérdidas frecuentes no parecían desalentarlo. Muy al contrario, persistía en sus apuestas, seguro de que en cualquier momento la suerte le sería generosa⁽¹⁶⁾.

El azar insistía en ensañarse contra él. El tiempo transcurrió y tal fue su desventura, que al filo de la medianoche no tenía en sus bolsillos un céntimo.

–¡Vida desgraciada la mía! –vociferó furibundo, al incorporarse y dirigir sus pasos hacia el mostrador.

–Compadre, fíeme otro trago...

–Otro compadre... otro... otro...

Todo giraba a su alrededor.

¿Cuál sería su actitud ante el crítico momento?
¡No debía marcharse a su casa todavía! Mucho

dinero había perdido y era menester recuperarlo. Y ganarse, además, unos centavos en justo premio a sus esfuerzos. ¡Un jugador profesional no se da por satisfecho con sólo resarcirse de sus pérdidas! Tenía que llenar, pues, sus faltriqueras hasta el borde. Pero, ¿de qué manera conseguir lo necesario para enfrentarse a sus esquiladores?

Por fin una idea brilló en su pensamiento: aceptaría el trabajo que Custodio, dueño de la tienda, le ofreciera días antes, bajo la condición de que le adelantase unos jornales.

Sí, sí, era una idea fantástica, fenomenal. Con ese dinero se desquitaría y haría una rica fortuna. Así podría devolverle el avance y anular el convenio bajo algún pretexto.

–Bueno, acepto Tiberio, dijo Custodio ¡Pero no me vaya a quedar mal! Tome este adelanto.

Los metálicos valores tintinearón en la mano cóncava del ebrio, al tiempo que una sonrisa de optimismo iluminó su rostro⁽¹⁷⁾.

Poco después, el candil dibujó, escuálidamente, la cúbica silueta de los dados que besaron juguetones la ruana-mantel, frente a la curiosidad de los bohemios⁽¹⁸⁾.

–¡Un momentico ladrón! –atajó colérico Tiberio. ¡Vusté m'hizo trampa!

–¿Qué yo qué? –reclamó el contrario visiblemente airado. ¡Vos no sos sino bocón y buscapleitos!

¿Ya querés negame la apuesta?

–Sí, ¡Vusté es un tramposo, y me la va a pagar, so desgraciao! –repitió Tiberio blandiendo su filoso acero.

Los circunstantes mediaron al momento. Tras largo forcejeo, lograron desarmarlos y reducirlos a la impotencia.

–Es mejor que se vaya pa la casa –le aconsejaron a Tiberio. –Vusté ta muy maluco.

No fue fácil convencerlo, pero al fin masculló tambaleante:

–Bueno muchachos. Ta bien, ¡Pero no vayan a creer qu'es por miedo!

Y lanzando una mirada desafiante a su enemigo, le dijo estas lindezas:

–En después nos topamos por ai so bandido, ventajoso.

Entregáronle el machete y salió, por fin, camino de su rancho. La trocha lucía resbaladiza. Cada caída le arrancaba un rosario de procaces maldiciones. Una y mil veces emplazó al “cobarde” espanto para que se trezase con él, en fracalid.

¡Ahora sí estaba dispuesto a jugarse el todo por el todo! Más, ¿Por qué tardaba en aceptar su vengativo reto? De todos modos había que esperar.

Posiblemente al otro lado de la quebrada, repetiría su aparición y, entonces, tendría ocasión de saciar los sentimientos de rencor y cólera que bullían en su sangre.

No cejaba en sus hostiles pensamientos, cuando alcanzó a escuchar extraños ruidos producidos muy cerca del camino. Sacó su arma y en ademán de temerario arrojo, se dirigió al lugar macabro. Pero... de súbito, restablecióse el silencio.

Ya se disponía a tomar de nuevo su camino, cuando un pesado armadillo rozó, asustado, sus embarradas alpargatas, poniendo a prueba sus reflejos, ahora marcadamente torpes.

Reanudó su marcha, no muy complacido por el engañoso incidente, esgrimiendo su herramienta a medida que avanzaba entre el concierto de los grillos, embrujados por la majestad de las tinieblas. Impensadamente, la luz de una tímida luna tiñó de penumbra aquel paraje. Caminó un poco más aprisa renovando sus frenéticas imprecaciones, y al doblar una vuelta, su mirada tropezó con un enorme cuerpo que se hallaba recostado al barranco, moviendo sus múltiples brazos, cual si lo invitase a librar feroz combate.

Tiberio empeñado en acabar de una vez con su obstinado contendiente, propinóle un fuerte machetazo, pero el arma timbró violentamente arrancando una satánica emisión de chispas. Repitió con furia sus mortales lances, hasta que el machete saltó en pedazos. Dio media vuelta y emprendió veloz carrera, deteniéndose luego ante una cerca. Con el apremio de una fiera acorralada, quiso proveerse

de un horcón, empeñado en continuar el duelo.

En tal momento, sucedió lo inesperado. De repente, Tiberio se encontró combatiendo nuevamente, provisto de su arma ilesa, y arreció de tal modo sus ataques, que el horrendo espantajo hubo de salir en estampida. El indómito muchacho salió en veloz persecución del fugitivo, quien, en penosa maratón, condujo a Tiberio a los infiernos. Allí, el calor se tornaba cada vez más calcinante, hasta que intempestivamente despertó: Un sol invernal despedía sus caniculares rayos abrasándolo de cabo a rabo. Incorporóse. Miró alrededor desconcertado, y halló a su lado un horcón partido por su base. Más allá, en la forzada curva, descansaban los escombros de su fiel machete, frente a una gran roca coronada de salvias florecidas que se movían al compás de la brisa matinal.

Cuando hubo avanzado un corto trecho, en continuación de su accidentado viaje de regreso, encontróse con don Julio, conocido arriero de la región.

–Buenos días, Tiberio, saludó Don Julio.

–¿Cómo amaneció, compadre? –contestó malhumorado.

–¿Usté no siá topao por casualidad, un burrito rucio? Fue que se me salió ayer, a la oracioncita⁽¹⁹⁾ y no lo he podido topar, dijo el arriero.

–No señor. Yo no vi nada por ai –negó de plano.

Pero Tiberio, asociando la pregunta con el primer incidente de la noche anterior, procedió a relatarlo con pelos y señales. A medida que lo hacía, los labios de Don Julio descorríanse en sonrisas socarronas. De pronto, prorrumpió en una estentórea carcajada que enmudeció al supersticioso narrador. Éste, tras estrujarse su cerebro, se vió obligado a cederle la razón. (FIN)

Vocabulario campesino, utilizado en la Región Occidental de Colombia

1. *Destajo*. Trabajo que se realiza según contrato celebrado.
2. *Tonga*. Corte o línea que separa el sector desyerbado, del que aún tiene maleza.
3. *Churimo*. Árbol propio de climas templados, muy común en zonas cafeteras colombianas.
4. *Arepa de mote*. Torta aplanada y redonda, preparada con maíz integral, mediante proceso especial realizado en el campo. El término mote, es común en Antioquia y zonas circunvecinas.
5. *Aguadulce*. Agua de panela. Bebida elaborada a base de panela o dulce de caña, a la cual se le agrega agua para luego hervirla. Esta bebida es de gran

consumo en zonas cafeteras de Colombia.

6. *Guacamayo*. Árbol que crece en regiones templadas de Colombia.

7. *Fonda*. Tienda rural.

8. *Brevecito*. Muy temprano.

9. *Granuja*. Término arcaico que se usa para calificar a los jóvenes traviosos e indisciplinados. Chiquillo vagabundo.

10. *Maula*. Persona tramposa.

11. *¡Qué cacho tan verriondo!* ¡Qué susto tan grande!

12. *En tualito*. Tan pronto. De inmediato.

13. *Asustos*. Fantasmas o espantos.

14. *Grima*. Esgrima.

15 – 16 – 17. El autor suprimió algunas palabras innecesarias (2017).

18. Este párrafo presenta una ligera reforma, con relación al original.

19. *A la oracioncita*. A las 6:00 p.m. (hora de la oración, u hora del Ángelus). Según el diccionario *Pequeño Larousse Ilustrado*, el Ángelus es una oración que se reza por la mañana, al medio día y al anochecer, en honor de la Encarnación.

3. TU MÁGICA PRESENCIA (Poema)

A Rosita,
mi amada esposa

*Cuando llegó la involuntaria y cruel separación,
sobrevino, para mí, una noche oscura y fría.
A partir de allí, el silencio, la soledad y el desencanto,
afectaron gravemente el curso de mi vida.*

*Se alejaron las palomas.
Los pájaros dejaron de entonar
sus llamativos trinos,
y mis ojos no veían ya,
en muchos de ellos,
sus variados y fúlgidos colores.*

*Todo el conjunto natural
y las inmensas urbes,
empezaron a perder su novedad
y su belleza,
con extraña rapidez.*

*La confusión y el desconcierto
anidaron en mi mente;
y mi ser entero se cubrió de sombras.*

*Nuestros hijos, igualmente,
en su plena adolescencia,
estuvieron sometidos
al dolor intenso de no verte.*

*Y en estas circunstancias familiares,
experimentaste, también, en tierra extraña,
amada esposa mía,
un agudo y prolongado sufrimiento.*

*Pero un día cualquiera regresaste,
y en virtud de tu mágica presencia,
el mundo nuestro se tornó radiante.*

*Las aves entonaban sus dulces melodías,
y volaban con gran agilidad
hacia sus tranquilos y abrigados nidos;
o bien, hacia ignotos lugares,
con plena libertad.*

*Los árboles recobraron su verdor:
El viento asumía
un noble papel acariciante,
y los límpidos arroyos
generaban un plácido rumor.*

*También, la gran ciudad
lucía esplendorosa,
y en ella se notaba
el más franco ambiente
de paz y de alegría.*

*Entonces, nuestro hogar,
fuertemente golpeado
por esa cruel separación,
logró recuperar su integridad.*

*Y todos retomamos, jubilosos,
el sagrado camino
de la unidad, la armonía y el amor.*

Bogotá, D.C. (2003)

ANEXO

ASPECTOS REGIONALES

(Norte de Caldas – República de Colombia)

*Al nacer, ya se contrae con la Patria una
deuda inmensa que nunca se acaba de
pagar.*

Montesquieu

*Dónde me halle, soy un pedazo
del paisaje de mi Patria.*

Fatos Arapi

Pinta tu aldea y serás universal

León Tolstoi

1. HOMENAJE A FILADELFIA¹

Aniversario N° 175 (1840 – 2015)

PRIMITIVOS POBLADORES. ROBLEDO Y BELALCÁZAR. FUNDACIÓN DEL POBLADO.

La población de Filadelfia (sector Norte del Departamento de Caldas), República de Colombia, se yergue con pleno orgullo de su “raza”, en un pintoresco lugar de la Cordillera Central, a cincuenta (50) kilómetros de Manizales, por vía carretable. Dispone, también, de otra carretera que va hacia el Norte, y conduce a la ciudad de Medellín, luego de un viaje de menos de cuatro horas, pasando por La Felisa, sobre el Río Cauca.

Fue fundada en 1840, por los señores Tomás Osorio, Ramón Ospina y Antonio Arias, procedentes de Salamina y constituye la cabecera del Municipio del mismo nombre, el cual se creó mediante Ley

¹ Este trabajo, elaborado en el año 2015, con el título “Filadelfia, su historia y sus hijos más ilustres”, fue remitido a El Tiempo (Bogotá, Colombia), en Enero de 2016 para que fuera incluido, como una colaboración voluntaria, en una serie sobre *Pueblos Patrimonio*, objetivo que, al parecer, no se logró. El texto aquí incluido, presenta algunos cambios, especialmente relacionados con el perfeccionamiento gramatical, y tiene, además, datos complementarios de especial interés para el lector.

número 253 de Septiembre 17 de 1873, emanada de la Legislatura del Estado Soberano de Antioquia, tomando para el efecto, gran parte del Distrito de Aranzazu.

Este Municipio hace parte del llamado “Paisaje Cultural Cafetero”, el cual fue declarado “Patrimonio de la Humanidad” por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), el 25 de Junio de 2011, en París (Francia), incluyendo importantes zonas de Caldas, Risaralda, Quindío y el Norte del Valle); y limita por el Oriente con Aranzazu; por el Occidente, con Quinchía, Riosucio y Supía; por el Norte con la Merced; y por el Sur, con Neira.

Por uno de sus corregimientos, denominado El Pintado, ubicado en la margen derecha del Río Cauca, pasaba el ferrocarril que comunicaba al Puerto de Buenaventura con Cali, Medellín y Puerto Berrío, este último sobre el Río Magdalena. Luego seguía a Barrancabermeja y Santa Marta (sobre el mar Caribe).

Lamentablemente, esta importante vía fue suspendida en la segunda mitad del siglo xx, perdiéndose así un magnífico medio de transporte de carga y de pasajeros, que unía los dos océanos y que, a partir de Puerto Berrío, se prolongaba hacia el Sur del país estableciendo comunicación con Bogotá y Girardot. Igualmente, con Ibagué y Neiva.

Es pertinente anotar, que a este gran sistema de vías férreas pertenecían, además, otros ramales, entre ellos, Cali-Popayán; Armenia-Pereira-Manizales;

Bucaramanga-Puerto Wilches; Bogotá-Tunja-Sogamoso-Paz de Río; y Bogotá- Zipaquirá –Chiquinquirá, cubriendo un total de tres mil cuatrocientos treinta y un kilómetros (3.431).

La red ferroviaria mencionada, se encontraba bajo la administración y control de la entidad oficial denominada Ferrocarriles Nacionales de Colombia, desde el año de 1954, en virtud de disposiciones adoptadas por el Gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957).

Es justo reconocer que en el curso de los últimos años, se han rehabilitado algunos tramos importantes, pero aún faltan grandes inversiones para que esta gran red, lamentablemente olvidada durante muchas décadas, se recupere, y se complemente de manera adecuada, con miras al fortalecimiento de nuestra economía.

PRIMITIVOS POBLADORES

El territorio de Filadelfia estaba poblado por los indígenas Carrapas, vecinos de los Picaras. Al Norte del Departamento de Caldas habitaban los Pozos, los Paucuras y los Armas; al Occidente, los Ansermas y los Supías, entre otras tribus; y en la región oriental, los Marquetones, los Pantágoros (o Pantágoras) y los Palenques.

Sobre los Armas o Armados, podemos decir que su nombre obedecía al hecho de que solían presentarse al combate contra los españoles, con una buena dotación bélica, además de numerosos

adornos. Al respecto, se mencionan diademas, brazaletes, patenas y armaduras; todo de oro. Y se dice que demostraban gran ferocidad, y ofrecían fuerte resistencia frente al invasor.

El Conquistador Jorge Robledo, después de fundar a Santa Ana de los Caballeros (hoy Anserma), en 1539, pisó tierras que actualmente le pertenecen a Filadelfia, lo cual se cumplió en 1540, con la ayuda del Cacique Cananao, quien ejercía su poder en lo que hoy es Irra (Municipio de Quinchía, Risaralda), margen izquierda del Río Cauca.

El mismo Jorge Robledo le informó a su Majestad Carlos I de España y V de Alemania, sobre sus conquistas en esta región caldense. Al respecto, Carlos Arturo Ospina en sus *Relatos de la Anserma Histórica* (citado por J.H. Giraldo), dice que en el Archivo de Indias de Sevilla (España), aparece un documento manuscrito (aunque sin firma), atribuido a este Conquistador, en el cual habla de su viaje al pueblo de los Carrapas, considerando que, según “noticias” de algunos indios, se trataba de una provincia rica y muy poblada.

Según este mismo historiador, Pedro Sarmiento (Escribano de s.m. en Cali), redactó el día 12 de Octubre de 1540 un informe sobre esta expedición, en el cual expresó que Robledo “salió con su gente” el 8 de Marzo de 1540 hacia el pueblo de Irra, donde permaneció durante tres o cuatro días; estando allí le “preguntó al Cacique Cananao, que dónde estaba el más cercano pueblo”.

Éste le contestó que cerca de allí “hacia el río

abajo” (el Cauca), estaba la Provincia de Carrapa. Entonces el conquistador decidió partir para allá. Según este relato, tras “dos jornadas” llegaron a la Provincia, en compañía de “mil indios amigos” y allí permaneció durante ocho días, dentro de un ambiente pacífico, recibiendo además, mucha comida y “algunos presentes de oro”. Luego el Capitán Robledo se dirigió a la vecina Provincia de Picara, ubicada en el N.E.

Según el Doctor Emilio Robledo, los Carrapas y los Picaras estaban en guerra en aquel tiempo, por lo cual los primeros “ofrecieron acompañar a los conquistadores contra sus vecinos enemigos, lo que les fue aceptado”.

De este modo, el Conquistador Jorge Robledo llegó a territorios habitados por los Carrapas, región dominada, a la sazón, por el “advenedizo”, astuto y valeroso Cacique Irrúa, en la cual fue fundada la población de Filadelfia trescientos años después. De acuerdo con el escritor J.H. Giraldo, este Conquistador también recorrió tierras que hoy son de Neira y Manizales.

En 1540 (9 de agosto), fundó a Cartago en el sitio donde hoy está Pereira. “Se llamó Cartago porque todos sus fundadores eran procedentes de Cartagena; unos que habían venido con Badillo y otros que andaban en su persecución” (G. Suárez Escudero).

Robledo siguió hacia Cali y más tarde regresó a territorios del Norte. En 1541 fundó la población de Santa Fe de Antioquia en la margen derecha del Río Cauca, la cual fue trasladada después a la

margen izquierda de dicha arteria fluvial. Esta ciudad fue Capital de la Provincia de Antioquia, hasta 1826, año en el cual se determinó que Medellín tendría tal categoría.

Luego de esta última fundación, Robledo salió hacia el Golfo de Urabá, donde “fue prisionero de Don Pedro de Heredia, quien le arrebató el oro y las provisiones que llevaba”, según el Historiador Suárez Escudero.

Después se dirigió a España (1542), con el fin de pedir la Gobernación de Antioquia y regresó a América hacia 1545, sólo con el título de Mariscal². En Octubre de 1546, un Consejo de Guerra lo condenó a la pena capital, tras ser acusado de sublevación. Y por orden del Adelantado Sebastián de Belalcázar, fue ejecutado “a garrote”, lo cual ocurrió en La Loma de Pozo, región que hoy le pertenece al Municipio de Pácora (Norte de Caldas).

Ante este atroz crimen, Belalcázar fue juzgado por el Oidor Francisco Briceño después de que la viuda (María de Carvajal)³, pidió justicia ante la Audiencia y, finalmente fue condenado a muerte. Pero tal sentencia le fue conmutada por la Corte de España, en virtud de una apelación. Un tiempo después (Abril de 1551), el Adelantado falleció,

² Otros historiadores afirman que Robledo, tras ser apresado por Heredia en Urabá, en 1542, bajo la acusación de estar usurpando territorios de este último Conquistador, fue enviado, prisionero, a España, donde fue absuelto de los cargos que se le imputaban.

³ Conforme a las investigaciones realizadas, María de Carvajal se casó tres veces. Sus esposos fueron: Robledo (sin hijos); Pedro Briceño y Francisco Briceño.

achacoso y triste, en Cartagena de Indias.

Es conveniente señalar, que según importantes relatos históricos, Sebastián de Belalcázar también visitó la “Provincia” de los Carrapas, hacia el año de 1545, la cual cubría territorios que hoy le corresponden a los Municipios de Filadelfia y Neira (Departamento de Caldas), cercanos a Manizales. Se dice que Robledo era poco codicioso, que solía cumplir cabalmente los pactos de paz y que procuraba no derramar sangre en los encuentros bélicos.

ÉPOCA DE LA REPÚBLICA

(FUNDACIÓN DEL POBLADO - 1840)

Se cree que en el momento de la fundación del pueblo (1840), los indígenas Carrapas (primitivos pobladores, como ya se dijo), habían desaparecido, total o parcialmente.

Al respecto, Rogelio Escobar Ángel, en un interesante análisis titulado *El Gran Vacío Colonial*, publicado en la obra *Caldas, su Geografía y su Historia*, Hno. Estanislao Luis F.S.C y Germán Suárez Escudero, Editorial Bedout (1961), se refiere a los primitivos pobladores de lo que hoy es Caldas, Risaralda, Quindío y Norte del Valle del Cauca y afirma que estos aborígenes se fueron extinguiendo, en menos de un siglo, señalando como causas, la acción invasora y bélica de los conquistadores; las guerras entre las tribus, estimuladas por la penetración española; “las epidemias contagiadas por el peninsular” y el suicidio colectivo.

El historiador dice también que “al término de la era colonial, únicamente en el Occidente de Caldas superviven núcleos de población indígena, de donde se desprendieron, muy posiblemente, los reducidos y errátiles grupos encontrados en las márgenes del Río San Lorenzo y en el Municipio de Neira, por el explorador Fermín López, hacia la cuarta década del Siglo XIX. La banda derecha del Cauca, todo el Quindío y el Oriente del Dpto. quedan desolados, cubiertos por la selva virgen hasta borrar casi toda huella humana, como no sea la de las necrópolis. Ese es el panorama que aguarda al colono antioqueño”.

Por su parte, el Ex Ministro y escritor Otto Morales Benítez (oriundo de Riosucio, Caldas), quien estuvo vinculado a Filadelfia desde su juventud y contribuyó al desarrollo municipal en ejercicio de importantes cargos y posiciones oficiales, dice lo siguiente, respecto a la gran epopeya de la Colonización Antioqueña en el Norte de Caldas (según cita de Jesús Helí Giraldo): “Era una selva cerrada. No existían ni vías, ni cultivos abandonados; ni explotaciones auríferas. El hombre entraba a desbravar la naturaleza. No existían sitios descubiertos hacia adelante, ni puntos remotos hacia dónde dirigirse; ni antiguas plantaciones o fundaciones; ni experimentos, por primitivos que fuesen, sobre su suelo. Era la aventura total.”

En un interesante documento anónimo, publicado en 1977 (el cual, al parecer, fue editado con el

apoyo de Nabor Zuluaga Montes, entonces Alcalde Municipal de Filadelfia), se incluye un informe sobre la fundación del poblado. De dicho folleto, titulado *Filadelfia, cien años de historia y de progreso*, hemos decidido extractar los siguientes apartes:

(...) En 1840, Ramón Ospina, Tomás Osorio y Antonio Arias, hijos de Salamina y, como tales, herederos del espíritu aventurero y colonizador de su raza, buscando más amplios horizontes y mejores perspectivas para su sangre agricultora, llegaron a estas tierras fértiles que creyeron baldías, a través de un camino, cuya apertura iniciaron en esa misma población, y terminaron en Neira.^{4*}

Algún tiempo después, Tomás Osorio, descuajó selvas y estableció su morada en el sitio que él denominó Santa Ana, ejemplo que siguieron varios colonos, forjándose así el primer grupo de pobladores de esta amable región. Por los años de 1850 y 1851, habitaban en este lugar unas 12 (doce) familias, las cuales, a mediados de este año, resolvieron levantar en el sitio que hoy ocupa nuestro Templo Parroquial, la primera Capilla, hecha de paja. (...)

Un contratiempo casi frustra los sueños de los primeros colonos, cuando al pensar denunciar las tierras que creyeron baldías, a título de cultivadores, encontraron que éstas pertenecían a la sociedad colectiva de González, Salazar y Compañía, de Medellín.

Desanimados andaban, y ya se disponían a emigrar a otras regiones labrantías, cuando la citada socie-

⁴ Otros historiadores afirman que Ospina y Osorio habían llegado a Salamina, procedentes de Sonsón.

dad, a título gratuito, les cedió 48 (cuarenta y ocho) cuadras (...), donación que se hizo por medio de Escritura Pública firmada el 7 de agosto de 1856 (...)

En otra parte del informe, se afirma que la demarcación del área urbana se realizó de manera definitiva el 23 de agosto de 1873. Respecto a la erección como Municipio, el documento expresa que la solicitud respectiva fue elevada a la Legislatura del Estado Soberano de Antioquia, reunida en Medellín, la cual salió triunfante “tras de candentes y encendidos debates”. La Ley aprobada tenía el número 253 con fecha 17 de Septiembre de 1873 y disponía la creación del Distrito de Filadelfia (independiente del Distrito de Aranzazu), cuando su población ascendía a 1.500 habitantes.

Existe otra versión sobre Filadelfia. Se trata de la afirmación del historiador Juan Pablo Correa consignada en su libro “Un Pueblo que cabalgó sobre la muerte” (cita de J.H. Giraldo), según la cual, el Municipio fue creado mediante la Ley 199 del 18 de Octubre de 1871.

RECONOCIMIENTO

Es justo y necesario rendirle un homenaje de gratitud a las personas y las entidades que contribuyeron al progreso de este entrañable sector de Caldas, desde la fundación del poblado hasta los tiempos actuales. Se trata de un largo período, durante el cual, millares de funcionarios y de dirigentes, pres-

taron sus valiosos servicios a la comunidad⁵.

Se destacan en este grupo benemérito, los alcaldes, muchos de los cuales debieron afrontar grandes dificultades en sus respectivas gestiones, fundamentalmente por razones presupuestales, sociales y políticas, sin desconocer la noble labor de los concejos, como entes legislativos en el marco local, y sin olvidar el importante papel desempeñado por la rama judicial.

No puede negarse que el Municipio todavía afronta, al igual que muchas otras secciones territoriales, apreciables dificultades en diversos aspectos de interés público. Con todo, son muchas las posibilidades de alcanzar prontas y adecuadas soluciones, en forma progresiva, a través de acciones que involucren tanto al sector público, como al privado, pues el progreso es un objetivo que solo se alcanza a través del trabajo mancomunado, dentro de un adecuado marco de prioridades.

El futuro de la comarca se presenta, entonces, indudablemente favorable, pues sus moradores son conscientes de la necesidad de trabajar unidos por el progreso social, gracias a un mejor nivel educativo, muy superior al de épocas pasadas, en las cuales no se disponía de los recursos docentes que los tiempos modernos nos han deparado, ni de los instrumentos tecnológicos que ahora existen. Y por

⁵ Se afirma que los primeros habitantes (o colonos) de Filadelfia, provenían en su mayoría de Salamina, Aranzazu, Pácora, Aguadas, Marinilla, Abejorral, La Ceja del Tambo, Rionegro, Sonsón, El Retiro y El Peñol.

que todo indica que el civismo se ha fortalecido, y que en la actualidad se disfruta de una reconfortante atmósfera de paz, en esta región norteña del llamado “Viejo Caldas”.

UN DOMINGO EN FILADELFIA

Filadelfia, bello nombre que significa “amor de hermanos”, tiene actualmente (2015), un total de 14.000 habitantes (urbanos y rurales), y su economía está basada en cultivos de café, caña panelera, yuca, plátano y maíz, como renglones agrícolas principales; así como en la ganadería bovina de carne, con preferencia en tierras ribereñas del Río Cauca, arteria fluvial que toca marginalmente el territorio por el Oeste.

La actividad comercial de su zona urbana durante el día domingo, tiene facetas muy particulares, dado el carácter cordial, y el talento de sus habitantes para la realización de diversas transacciones. El bullicio de sus bares y cafés, originado en una mezcla de música popular y de animadas pláticas entre sus clientes sobre los más diversos temas, es otro aspecto que llama la atención.

En desarrollo de tales charlas, especialmente entre varones, se concretan numerosos convenios mercantiles y, también, suelen abordarse asuntos laborales y sentimentales dentro de un ambiente de franca camaradería y amistad, al calor de algunas copas tomadas con fruición, tras una dura jornada semanal, la cual reviste especial rudeza en las

zonas rurales del municipio, donde, como bien sabemos, se trabaja intensamente la tierra para generar los alimentos y las materias primas que requiere la región, así como las grandes ciudades de mayor proximidad.

Mientras tanto, muchas damas observan con disgusto y no disimulada desconfianza, el comportamiento bohemio de sus hombres, al recorrer, con garbo provinciano, las calles del poblado en plan de paseo y sana distracción; o bien, en ejercicio de urgentes diligencias con propósitos diversos.

De otro lado, muchos niños y jóvenes del ámbito local, se dedican al deporte en modernas instalaciones comunitarias, y no pocas personas deciden reunirse en el parque principal, románticamente cobijadas por árboles frondosos, algunos de ellos gigantescos, para dialogar tranquilas, disfrutando de la comodidad que ofrecen sus escaños, especialmente en tiempos de verano. Y en el centro de tan mágico remanso, la estatua del Libertador Simón Bolívar preside, majestuosa y venerable, el sencillo discurrir de esta amable población andina de Colombia.

También, en este parque, algunas parejas enamoradas trazan planes, y discuten entre sí, temas relativos a sus sentimientos y pasiones. Aunque otras prefieren ubicarse en bares atendidos con esmero, para platicar respecto a su presente y su futuro y, de pronto, analizar con sentido patriótico los problemas más graves y complejos del país.

La Iglesia Parroquial, en la cual se celebran res-

petables ceremonias en tal día, con la nutrida asistencia de sus fieles, se yergue airosa, frente a dicha zona de recreación y descanso, mostrando su imponente arquitectura, cuyo frontis presenta a gran altura el círculo de un gran reloj que registra, diligente, el transcurso irrefrenable del tiempo.

Allí, los creyentes le rinden culto al Ser Supremo y algunos, sinceramente arrepentidos, le confiesan sus faltas a los venerables sacerdotes parroquiales, generalmente antes de la Santa Misa, para luego comulgar con suprema devoción. Luego, salen dispuestos a vivir conforme a los elevados preceptos de su fe, pero, más tarde, la debilidad humana suele impulsarlos a pecar de nuevo, para felicidad de Lucifer, rey de la maldad y las tinieblas; siendo necesario, en tales casos, otra confesión, pronta y sincera, para recuperar la armonía espiritual y poder estar, así, muy cerca del Señor.

De otro lado, la Plaza de Mercado permite la venta de gran diversidad de artículos para la alimentación de la comunidad, y otros elementos indispensables en los hogares, o para otros menesteres, constituyéndose así en un importante centro de transacciones y de cordial encuentro popular. A esta actividad, debe sumarse, (como es apenas obvio), la que se realiza en los almacenes y demás establecimientos comerciales.

Conviene mencionar, en forma especial, la venta de productos agrícolas transportados hasta la población desde las fincas productoras, unas veces en vehículos automotores cuando las vías lo permiten

y, otras, a lomo de mula, o bien, utilizando los caballos disponibles, a través de caminos generalmente escabrosos y difíciles, lo cual pone a prueba no sólo la resistencia de estos nobles animales, sino también el vigor de quienes dirigen tales recuas. Todo ello nos recuerda la admirable fortaleza y la dura vida de nuestros abuelos, en tiempos ya lejanos.

Es entonces, el Domingo, en este querido pueblecito, un día de singular trascendencia, ya que permite el recogimiento espiritual, así como el alegre reencuentro con amigos y parientes, a la vez que ofrece la oportunidad de realizar indispensables transacciones. Igualmente, permite descansar tras la dura jornada semanal, para luego volver a la rutina del estudio y el trabajo con nuevas energías. Y en el caso de los funcionarios y los líderes locales, con nuevos planes en pro de todo el Municipio, conforme a los requerimientos de la exigente sociedad contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

1. Caldas, su Geografía y su Historia. Hno. Estanislao Luis (F.S.C.) y Germán Suárez Escudero. Ed. Bedout, Medellín. Colección Bruño. Segunda Edición, 1961.
2. Cien años de historia y de progreso. (1877-1977). Documento publicado con la cooperación de la Alcaldía Municipal de Filadelfia, administra-

ción de Nabor Zuluaga Montes (Anónimo)

3. Atlas Básico de Colombia. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1977 y 1982.

4. Mi Familia Giraldo y Filadelfia. Jesús Helí Giraldo G. (Uniediciones), 2012.

5. El Correo de Colombia (Publicaciones Semana y Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones), 2013.

6. Wikipedia, La Enciclopedia Libre.

Bogotá, D.C. Enero de 2016

2. FILADELFEÑOS PROMINENTES, SIGLO XX

Breves datos biográficos. Exaltación de sus obras
sociales

El Municipio de Filadelfia, ubicado en el Norte del Departamento de Caldas (República de Colombia), es cuna de importantes figuras que se destacaron por su brillante desempeño en diversas disciplinas y actividades. En la presente sección, aparecen algunos de estos personajes y sus más importantes realizaciones, con las cuales contribuyeron, de manera notable, al progreso de su Patria Chica y de Colombia.

Es importante señalar que en la elaboración de estas reseñas, se tuvieron en cuenta trabajos escritos de gran confiabilidad, y en numerosos casos fue necesario realizar consultas verbales entre parientes y amigos, para complementar la información remota del autor, sobre el personaje investigado. Dicho lo anterior, entremos en materia:

1. *Danilo Cruz Vélez* (1920-2008). Este destacado intelectual ha sido considerado como uno de los Cien Personajes del Siglo XX en Colombia, y como el más importante filósofo del país, en dicha centuria. El Ingeniero Civil y prestigioso escritor del Eje Cafetero, Jesús Helí Giraldo, afirma que Cruz Vélez estudió en la Universidad de Friburgo (Alemania). Igualmente señala que fue alumno de Husserl y de Heidegger.

Fundó el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, en 1946, donde ejerció la docencia hasta 1972, y se desempeñó como Decano de la Facultad de Humanidades y Letras de la Universidad de los Andes, durante 13 años.

Este filósofo fue miembro de la Academia Argentina de Ciencias, y de la Societé Européenne de Culture. Colaboró en *El Tiempo*, y en las Revistas *Mito*, *Eco*, *Correo de los Andes* y *Latinoamericana de Filosofía*. Según la misma fuente, entre sus numerosas publicaciones sobresalen *Nueva Imagen del Hombre y la Cultura* (1948); *Filosofía sin Supuestos: de Husserl a Heidegger* (1970); *El Hombre y el Ser* (1972); *De Hegel a Marcuse* (1981); *Nietzscheana* (1982); *La Técnica y el Humanismo* (1983); *El Mito del Rey Filósofo: Platón Marx y Heidegger* (1989); *Tabula rasa* (1991); *El Mistere*

rio del Lenguaje (1995) y *La Época de la Crisis* (1996).

2. *José Macías* (José de Jesús Mazo Martínez) (1912-2003). Artista musical llamado cariñosamente “El Caratejo”. Es autor de más de 130 obras de gran acogida popular, entre ellas, la música del famoso bambuco La Ruana, cuya letra le pertenece al eximio poeta pereirano Luis Carlos González Mejía. Así mismo, son dignos de mención las siguientes canciones de José Macías: Muchacha de Risa Loca, Copito de Yerbabuena, Bonita, Alma y Vida, Arrullo, Ojos Miradme, Las Moras, Señora Juana María, Serenata, Evangelista Agudelo, Tormentos, Lunares, Fondas de Ayer y Moliendo Caña.

Macías nació en un Corregimiento de Filadelfia, llamado Samaria, en 1912, y falleció en Cali (Valle) en el año 2003 a la edad de 90 años, en medio de grandes dificultades económicas, a pesar de haberse convertido en uno de los más grandes exponentes de la música andina colombiana, lo cual demuestra una gran dosis de ingratitud e indiferencia por parte del Estado colombiano, frente a quienes han enaltecido a su patria a través de su gran talento y su valioso trabajo artístico.

3. *Félix Ramírez Duque* (1913-1995). Artista musical, quien se distinguió como intérprete y compositor. Dirigió durante 47 años la Banda de Filadelfia, y fue profesor de esta asignatura en dicho Municipio, así como en la ciudad de Manizales. Además, fue Corista Parroquial en su Patria Chica y se distinguió como un barítono excepcional.

Se afirma que es autor de más de 150 (ciento cin-

cuenta) piezas, entre ellas la música del Himno local. En su vasta producción, aparecen bambucos, valsos, pasillos, y porros de alta calidad. Este gran músico, considerado como uno de los más importantes de Colombia, falleció en 1995, a los 82 años de edad, en Filadelfia, hecho que produjo gran consternación en los medios sociales y culturales del Departamento⁶.

4. *Jorge Eliécer Hernández Buitrago*. Educador graduado en la Normal de Varones de Filadelfia (1963), y músico de grandes capacidades para el canto. Perteneció al conjunto Los Celestes de Viterbo, desde 1971, el cual grabó muchas canciones, tales como La Nigua, Adoración y Esposa mía. Falleció en forma trágica, siendo aún joven, lo cual causó gran conmoción en los medios artísticos y sociales de Caldas.
5. *Luis Horacio Agudelo Ríos*. Coronel del Ejército e Ingeniero Industrial, fallecido en el año 2004, quien fue Decano de Ingeniería de la Universidad Militar Nueva Granada, en Bogotá, e importante dirigente gremial colombiano.
6. *Hernán Cadavid Barco*. Mayor General del Ejército Nacional. Fue Jefe de Instrucción y Doctrina y ocupó otros cargos directivos. Entre sus numerosos cursos sobresalen el de Paracaidismo, y el de Comando y Estado Mayor (USA). Desarrolló intensas acciones militares en el Tolima, Caquetá, Valle del

⁶ También merecen un homenaje de reconocimiento y admiración los siguientes artistas musicales: Luciano Morales, Félix Ramírez Restrepo, Guillermo Ramírez Restrepo, y Alexander Ramírez Gaviria.

Cauca y otras regiones del país afectadas por la violencia.

7. *Fabio Arias Vélez*. Pariente de Danilo Cruz Vélez. Ingeniero Civil de la Universidad del Cauca. Fue fundador y Rector de la Universidad del Quindío, así como Alcalde de Armenia, posición que ejerció con idoneidad y gran espíritu cívico.
8. *Jorge Alberto Echeverry Correa*. (1953-1985). Abogado. Magistrado Auxiliar de la Corte Suprema de Justicia. Falleció en la cuenta toma del Palacio de Justicia, por un grupo guerrillero en Noviembre de 1985, según el escritor J.H. Giraldo.
9. *Gloria Inés Ramírez Ríos*. Licenciada en Física y Matemáticas de la Universidad Tecnológica de Pereira, Expresidente de la Federación Colombiana de Educadores (FECODE) y Parlamentaria de renombre, entre 2006 y 2014.
10. *William Giraldo Giraldo*. (1947) Prestigioso jurista y Exdirector de Telecom en Caldas. En ejercicio de este cargo, adelantó una meritoria labor en pro de las comunicaciones del Occidente colombiano. Desempeñó, además, el cargo de Magistrado del Consejo de Estado.
En su juventud fue Presidente del Concejo Municipal de Filadelfia, posición en la cual demostró gran vocación de servicio público, hasta el punto de ser calificado como “un eficaz y acucioso intérprete del sentir campesino”, en una publicación de 1977, titulada *Filadelfia, cien años de historia y de progreso*. En ella también se afirma que la comunidad lo conside-

ra “como un pregonero infatigable de sus anhelos vitales”.

11. *Herman Zuluaga Serna*, Abogado. Fue Presidente Ejecutivo de la Asociación Colombiana de Industrias Licoreras (ACIL); Secretario de Agricultura de Caldas y Gobernador Encargado del mismo Departamento. También ejerció la Alcaldía de Filadelfia, cargo en el cual adelantó una extraordinaria labor en pro del desarrollo local. Actualmente (2015), dirige la Oficina de Registro de Instrumentos Públicos del Círculo de Manizales, con excepcional dinamismo y gran capacidad profesional.
12. *Omar González Giraldo*. Abogado. Estuvo vinculado al Ministerio de Agricultura, a la Asamblea de Cundinamarca y al Distrito Especial de Bogotá. Se destacó como un profesional de notables capacidades, y como una persona de extraordinarias aptitudes para las relaciones públicas.
13. *Manuel Salazar Ramírez*. Destacado Economista. Prestó sus servicios profesionales durante muchos años, al Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA), Sede Principal (Bogotá). Siempre demostró un gran sentido social y un gran amor por su terruño.
14. *Julio Ramírez Giraldo*. Abogado. Fue Magistrado del Consejo Nacional Electoral y prestó sus servicios al ICETEX, en Bogotá. También ocupó altos cargos en la Gobernación de Caldas (Manizales). Se distingue por sus excepcionales virtudes personales y sus notables capacidades en el campo de las ciencias jurídicas.

15. *Jesús Ramírez Salazar*. Economista y Abogado. Ejerció importantes posiciones en el Ministerio de Hacienda y la Registraduría Nacional del Estado Civil. Además ha sido Asesor Jurídico de prestigiosas empresas colombianas en Bogotá. Se ha caracterizado como una persona solidaria y de gran espíritu cívico.

16. *Antonio López González*. Coronel de la Policía Nacional. Desarrolló importantes labores relacionadas con el orden público en Bogotá, y otras regiones del país, y se distinguió en ese organismo de seguridad, por su gran sentido patriótico y su entusiasmo en el cumplimiento de trascendentales misiones de orden comunitario.

El Coronel López González ejerció altos cargos directivos dentro de su Institución, y fue Agregado de Policía en la Embajada de Colombia en Bolivia, donde realizó una positiva labor en el marco de sus funciones diplomáticas.

17. *Juan Alberto Libreros Morales*. Brigadier General de la Policía Nacional. Se graduó en la Escuela de Cadetes General Santander como Administrador Policial, y adelantó estudios de Administración de Empresas en la EAN (Bogotá). Ha desarrollado sus actividades con especial consagración en diez departamentos durante más de treinta años, y ha recibido numerosas distinciones por su valiosa labor social.

18. *Ricardo Henao Calderón* (1966). Reconocido periodista deportivo, egresado de la Universidad Los Libertadores. Ha estado vinculado, con gran éxito,

desde hace muchos años, a la televisión y la radio de Colombia, en la ciudad de Bogotá. Su eficaz labor en *Radio Super*, RCN-Radio, La FM, Antena-2, Noticiero RCN-Televisión, y otros importantes medios, ha sido destacada por parte de los directivos, y del público en general.

19. *Soledad Toro Arias*. Jurista de gran prestigio y amplia trayectoria. Hija de Pedro Toro Londoño (antioqueño), y de Lilia Arias, de Pensilvania (Caldas). Su tío, Monseñor Misael Toro Londoño fue Cura Párroco de Filadelfia, entre 1950 y 1955, donde cumplió una meritoria labor pastoral. Obtuvo su título universitario en Pereira (Risaralda) y vivió en Bogotá durante muchos años, ciudad en la cual ejerció su profesión con eficiencia, abnegación y gran sentido ético.

Ha desempeñado importantes cargos en la Rama Judicial de Colombia, y es autora de juiciosas publicaciones jurídicas de gran valor didáctico. Actualmente (2015), reside en la Capital de Risaralda, donde continúa desarrollando sus actividades profesionales en forma independiente.

20. *Alfonso Ríos García*. (1916). Fue Abogado, educador y Concejal de Manizales. También se destacó como un lúcido historiador y ejerció la Secretaría de Educación de Caldas, en 1955. Según el escritor J.H. Giraldo, promovió la creación de la Normal de Varones de Filadelfia, establecimiento que graduó los primeros maestros en 1956, y funcionó hasta el año de 1963. A partir de esta fecha, se convirtió en un colegio de bachillerato que le ha dado a Caldas y al país, valiosas figuras.

Es justo reconocer que la Normal cumplió una excelente labor de formación pedagógica, en virtud de la cual, más de cien educadores egresados de allí, prestaron en el viejo Caldas y muchas otras regiones de Colombia, extraordinarios servicios en el campo cultural. A este importante grupo de profesores, es necesario agregar decenas de maestras egresadas de la Normal Santa Teresita (bajo la orientación de las Hermanas Carmelitas Misioneras), entre 1958 y 1963, todo lo cual convirtió a Filadelfia en un importante centro de capacitación para el ejercicio de la docencia en todo el territorio nacional.

21. *Héctor Giraldo Giraldo*. Sacerdote. Según el escritor Jesús H. Giraldo, participó en el Concilio Vaticano II (1962), el cual fue convocado por el Papa Juan XXIII. Durante este magno certamen católico se desempeñó como Secretario Privado de los obispos colombianos Arturo Duque Villegas y Augusto Trujillo Arango, así como del Primado de Panamá, Tomás Alberto Clavel. Su importante labor apostólica ha sido reconocida y exaltada por los fieles caldenses y por eminentes jerarcas eclesiásticos de Colombia.
22. *Clímaco López Montes*. (1938-2001). Sacerdote. Fue una de las figuras religiosas más importantes de nuestro país, según respetados escritores caldenses. Entre sus altos cargos dentro de la comunidad Agustiniana, sobresalen los de Consejero General y Procurador ante la Santa Sede, en Roma (Italia). También fue Prefecto de la misma comunidad a nivel mundial.

23. *José Rubiel López Montes*. Economista. Estuvo vinculado a la actividad bancaria en Bogotá. Más tarde fue designado Gerente Regional de la Caja Agraria en Caldas (Sede Manizales), cargo en el cual demostró grandes capacidades ejecutivas. Se caracterizó por su gran interés en apoyar al campesino, en materia de Crédito y Asistencia Técnica.
24. *Libardo Jiménez Marín*. Abogado-Sacerdote. Ha ejercido sus funciones religiosas en Bogotá y en diferentes regiones del Dpto. de Risaralda. Se ha distinguido por su amabilidad, su gran sentido del servicio social y sus notables capacidades profesionales. En la actualidad desempeña el cargo de Vicario Judicial en la Diócesis de Pereira.
25. *Bernardo Ramírez Salazar*. Sacerdote. Ejerció su apostolado durante varios años en Caldas y luego se retiró para dedicarse a las labores educativas. Como docente, prestó sus servicios en Cundinamarca dentro del sector oficial, y se caracterizó como un varón de extraordinaria cultura, generoso, de buenas maneras y grandes valores éticos. Falleció en Bogotá.
26. *María Jesús Zuluaga*. Perteneció a la Congregación de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Desarrolló su benemérita labor en Colombia y Bolivia, la cual fue exaltada por tal comunidad, considerando que constituyó un admirable ejemplo de bondad, esfuerzo y disciplina.

Durante su larga y fecunda misión pastoral, desarrolló actividades espirituales con admirable vocación en regiones pobres y alejadas, y cooperó con

entusiasmo en la solución de muchas dificultades sociales en dichos territorios. Falleció en el año 2016, en la ciudad de Medellín, Antioquia, a los 92 años de edad.

27. *Ángel Zuluaga Giraldo*. (1937) Educador. Estudió en seminarios de los Padres Redentoristas, en varias ciudades del país, entre ellas, Popayán y Bogotá. Tras suspender sus estudios al final de la etapa de Filosofía, se vinculó al magisterio, inicialmente en el "Viejo Caldas" y luego en Cali (Valle).

Posteriormente, fue incorporado a la nómina de docentes del Ministerio de Educación Nacional como profesor de Idiomas (Castellano, Inglés y Francés), con funciones en colegios ubicados en Quibdó (Chocó), Tumaco (Nariño), Ocaña (Norte de Santander), Mompós (Bolívar) y Codazzi (Cesar). Su labor educativa se cumplió durante diez y siete (17) años, con especial vocación. Desde hace muchos años reside en la Capital de la República, dedicado a las actividades comerciales.

28. *Tiberio Montoya Chica*. Médico Cirujano. Trabajó durante muchos años en el Instituto Colombiano de los Seguros Sociales (Seccional Manizales), con gran eficiencia y especial consagración. Goza del aprecio y el respeto de sus conciudadanos por sus maravillosas condiciones personales y su espíritu de servicio a la comunidad.

29. *Fabio Aristizábal Agudelo*. Educador de extraordinarias virtudes personales. Trabajó en la Normal de Varones durante mucho tiempo, y se caracterizó

por su vocación pedagógica y su amplia ilustración. Su labor educativa fue exaltada por el Presidente de la República, Juan Manuel Santos, en virtud de gestión adelantada por el dirigente cívico Jesús Helí Giraldo, Presidente de ASOFIRB (Bogotá). Actualmente (2017) vive en Filadelfia, rodeado del cariño y el respeto de sus conciudadanos.

30. *Jaime Chica Marín*. Educador. Fue Inspector Local de Educación, y Profesor de Historia en la Normal de Varones de Filadelfia. Se distinguió por su gran formación intelectual y su espíritu de colaboración, especialmente con las personas más necesitadas del Municipio. Ejerció, también, otros importantes cargos públicos en diversas regiones del país.

31. *Juan de Dios Duque*. Educador. Cursó estudios en una institución educativa de carácter religioso, y luego ingresó a la Normal de Varones de Filadelfia, donde obtuvo el título de Maestro (1958). Ejerció la docencia en varios establecimientos educativos de Caldas, y se desempeñó como Alcalde de Neira, en el mismo Dpto. En esta última posición, demostró notables capacidades administrativas y una admirable vocación de servicio público.

Su fallecimiento, ocurrido hace ya varios años, fue muy lamentado en los círculos sociales y culturales del Departamento, dado el cariño que supo granjearse y su valioso aporte al desarrollo regional.

32. *Jaime Montes Giraldo*. Educador. Inicialmente fue Seminarista, y más tarde decidió ingresar a la Normal de Varones de Filadelfia, establecimiento donde se graduó en 1958.

Prestó sus servicios docentes en el sector oficial caldense, durante varios años, y luego viajó a Bogotá, ciudad donde se vinculó a prestigiosas empresas textiles, en el campo de las ventas. Posteriormente se dedicó al mercadeo de productos farmacéuticos, actividad en la cual ejerció altos cargos ejecutivos dentro de la estructura administrativa de importantes laboratorios.

Se ha caracterizado por sus capacidades para las relaciones públicas, su marcado sentido de solidaridad y sus excepcionales cualidades éticas. Contrajo matrimonio con Martha Calderón, también filadelfeña, unión en la cual hubo tres hijos: Dora Esperanza, Martha Claudia y Álvaro.

Actualmente (2018), ya cercano a los ochenta años, reside en la Capital de la República, disfrutando de la tranquilidad y el cariño de su hogar, tras muchos años de intenso trabajo en beneficio de los colombianos.

33. *Augusto Zuluaga Giraldo*. Educador oficial. Prestó sus servicios docentes en varios municipios del “Viejo Caldas”, durante mucho tiempo, con gran vocación y ejemplar sentido ético, lo cual le permitió ganarse el respeto y el cariño de las comunidades a las cuales estuvo vinculado.
34. *Misael Toro Arias*. Licenciado en Ciencias de la Educación, con estudios de posgrado. Fue docente oficial y Supervisor Departamental de Educación en Caldas. Ha sido Concejal de Filadelfia y se ha distinguido por su permanente empeño en impulsar el progreso local. En general, se le reconoce como un dinámico líder cívico, lo cual le ha granjeado la gratitud y el aprecio de sus coterráneos.

35. *Herney Zuluaga Marín*. Educador graduado en la Normal de Varones de Filadelfia. Trabajó como profesor oficial durante muchos años, en la zona urbana del Municipio y contribuyó a la formación profesional de numerosos maestros en la década del sesenta, demostrando siempre grandes capacidades pedagógicas. Falleció en Neira(Caldas), el 12 de Diciembre de 2018 por causas naturales, a la edad de 75 años (aproximadamente), hecho que produjo gran consternación en los círculos sociales y educativos del Dpto.
36. *Erasmus Alzate*. Se graduó en la Normal de Varones de Filadelfia. Prestó sus servicios docentes en su tierra natal y en otras localidades caldenses, con ejemplar consagración y gran sentido social. Actualmente (2017), se encuentra retirado de las actividades educativas, disfrutando del cariño y la gratitud de sus conciudadanos.
37. *Azucena Salazar*. Educadora oficial. Trabajó en varios planteles educativos de la ciudad de Armenia (Quindío), durante muchos años, demostrando notables capacidades profesionales. Se ha distinguido también, por su espíritu cívico y sus grandes virtudes personales.
38. *Abraham Zuluaga Giraldo*. Abogado. Ha desempeñado honrosas posiciones en la rama judicial del Poder Público, a nivel departamental. En los últimos años ha estado vinculado a Filadelfia, donde desarrolla actividades privadas, sin escatimar su apoyo a causas sociales importantes.

39. *Juan Carlos Giraldo Salazar*. Abogado Penalista de gran prestigio, residente en Bogotá. Fue Personero de Filadelfia y, desde la Capital, continúa colaborando en actividades cívicas orientadas al desarrollo integral del Municipio.

40. *Miguel Ángel Montoya Franco*. Médico Veterinario. Desempeñó cargos directivos relacionados con la Salud Pública en el Departamento de Caldas, demostrando gran vocación de servicio. Ha estado vinculado a las actividades cívicas del municipio, desde su juventud.

41. *José Luis Zuluaga Soto*. Periodista con título profesional. Durante muchos años estuvo vinculado a Radio Manizales, de la Cadena Todelar de Colombia, institución en la cual ocupó altos cargos directivos. Se ha distinguido por su gran profesionalismo y su marcada vocación de servicio a la comunidad.

En reconocimiento de su valiosa labor (en el campo de las comunicaciones), y sus grandes méritos personales, la Alcaldía de Manizales le otorgó el “Premio a una vida y una obra”, en Noviembre del año 2014. Sus amigos y compañeros de trabajo han destacado su lealtad, su rigor en el manejo de la información y, en general, su gran sentido ético.

42. *Jesús Alzate Echeverry*. Dinámico líder local. Fue Personero Municipal, cargo en el cual defendió los intereses de la comunidad con especial consagración. Se ha desempeñado, durante muchos períodos como Concejal del Municipio. El amor que ha demostrado por su terruño y su gran dinamismo en

actividades cívicas, le han granjeado el aprecio y el respeto de los filadelfeos. Varios de sus hijos han sobresalido en diversas disciplinas académicas.

43. *Alejandro Echeverry*. Fue Alcalde y Tesorero de Filadelfia. Desarrolló una activa labor orientada a la solución de muchas necesidades locales y siempre se distinguió por su cultura y su espíritu de solidaridad. Durante muchos años fue un importante distribuidor de medicamentos en la localidad, labor con la cual prestó un valioso servicio social en el campo de la salud humana.

44. *Pedro Pablo Franco García*. (1938) Contador y gran líder cívico. Ha promovido importantes obras sociales en Filadelfia. Entre las instituciones locales que han recibido su apoyo generoso, se destaca el Centro de Bienestar del Anciano.

También ha colaborado, en forma decidida, con entidades de servicio comunitario de otros municipios caldenses, tales como Manizales y Chinchiná. Además de su valiosa labor en beneficio de los adultos mayores, desarrolló actividades en pro de la población infantil, al igual que estimuló la creación de cooperativas. Trabajó durante mucho tiempo en las Secretarías de Salud y Hacienda de su Dpto., así como en CAJANAL (sede Manizales), demostrando siempre gran vocación de servicio a la comunidad.

45. *Humberto Ocampo Arias*. Pertenece a una familia de excepcional espíritu cívico que trabajó intensamente por el progreso de Filadelfia. Su abuelo materno, Lázaro Arias, fue un dinámico dirigente local, y

en sus nobles campañas sociales contó con el apoyo entusiasta de su señora esposa Paulina Valencia; de sus hijos Darío, Martha y Mariela, así como de otros parientes cercanos.

Humberto viajó a Bogotá cuando aún era muy joven, y allí continuó sus estudios. Posteriormente se vinculó a la Caja Nacional de Previsión Social (CAJANAL) y más tarde trabajó en la Federación Colombiana de Ganaderos (FEDEGAN). También prestó sus servicios a COLMENA (Bogotá), durante muchos años. Se ha distinguido por su espíritu de trabajo, su disciplina personal y el gran amor que le profesa a su terruño.

46. *Lázaro Ocampo Arias*. Hermano de Humberto (líder ya reseñado). Vivió durante mucho tiempo en Bogotá y fue un infatigable promotor del deporte en Filadelfia, impulsando la participación de la colonia capitalina en los eventos que periódicamente se organizan allí. Trabajó en la Secretaría de Hacienda de Bogotá, y en varias instituciones públicas y privadas del sector deportivo.

Estuvo radicado durante diez años en los Estados Unidos, en donde se sometió a un largo tratamiento para el control de la Diabetes, a consecuencia de la cual falleció en ese país, a principios del año 2018, dejando un gran vacío entre sus parientes y sus amigos, quienes tuvieron oportunidad de apreciar las grandes virtudes personales que lo distinguieron, y la vocación de servicio social que siempre demostró.

47. *José Rubiel Ramírez Restrepo*. Heredó la vocación artística de su padre, el gran maestro Félix Ramírez,

ya mencionado. Fue Director de la Casa de la Cultura, durante la Administración del Doctor Omar Valencia Castaño (2008-2011). En desarrollo de su gestión, adelantó actividades culturales en diversos campos, dándole especial importancia a la música colombiana y la literatura. Actualmente (2015) reside en Manizales, donde continúa sus labores de desarrollo social, en pro de las diferentes regiones del Departamento.

48. *José Aníbal Gutiérrez*. Profesor egresado de la Normal de Varones de Filadelfia (1957). Fue docente en el mismo municipio (zona urbana) durante varios años, con gran eficiencia y particular vocación pedagógica. Es un lúcido escritor sobre aspectos históricos regionales. Sus obras más famosas son *Desde el Roquedal* (2008) y *Estampas de mi Aldea* (2010).
49. *Juan María González Giraldo*. Educador egresado de la Normal de Varones de Filadelfia en 1957. Desarrolló actividades educativas en otras regiones colombianas, y más tarde se vinculó a la Editorial Voluntad en Bogotá, donde cumplió una valiosa labor como Asesor Pedagógico y Comercial, durante muchos años. Se ha distinguido como una persona culta, generosa, amable y de extraordinario dinamismo.
50. *Antonio Hurtado*. Distinguido educador ya fallecido. Se graduó en la Normal de Varones de Filadelfia en 1957. Prestó sus servicios docentes en el mismo Municipio, y en otras regiones del antiguo Caldas dentro del sector público, labor en la cual demostró siempre extraordinarias capacidades pedagógicas,

así como excelentes virtudes personales.

Este gran educador contribuyó a la formación profesional de numerosos jóvenes que luego se convirtieron en magníficos maestros (posteriormente vinculados a diferentes zonas del país). Se le recuerda en las comunidades donde laboró, con admiración, afecto y gratitud.

51. *Luis Ángel Giraldo Giraldo*. Educador graduado en la Normal de Varones de Filadelfia (Caldas), promoción de 1963. Es Licenciado en Administración Educativa (Universidad del Quindío), con estudios de posgrado sobre Ética y Pedagogía.

Prestó sus servicios docentes en el sector oficial de los Dptos. de Risaralda y Quindío, actividad en la cual se destacó por su consagración, su idoneidad y sus grandes virtudes personales. Actualmente reside en Calarcá (Quindío), ya jubilado, tras muchos años de trabajo en la noble misión de instruir y formar a las nuevas generaciones, en esa entrañable región cafetera del Occidente colombiano.

52. *Juan Pablo Correa Morales*. (1962). Escritor, y Odontólogo egresado de la Universidad Autónoma de Manizales. Se especializó en Investigación y Docencia, y ha sido Profesor Universitario durante muchos años.

Ha escrito varias obras, entre ellas, *Un pueblo que cabalgó sobre la muerte* y *La Vida por la libertad*. También escribió *La paz es de los muertos*. Es autor de numerosos artículos publicados en periódicos y revistas de Colombia, y ha realizado valiosas investigaciones científicas. Es notable su interés por la His-

toría Regional, tema sobre el cual tiene varias obras de gran acogida en los medios culturales de Caldas.

Fue Presidente del Concejo Municipal en su tierra natal, y se ha distinguido por su gran espíritu cívico. Desde hace mucho tiempo ejerce la Odontología en forma independiente.

53. *Omar Valencia Castaño*. Abogado. Desempeñó el cargo de Alcalde Municipal entre 2008 y 2011. Durante su administración se subsanaron numerosas necesidades públicas. Entre sus obras se destacan, el fomento educativo y cultural, el mejoramiento de los programas de salud, el avance de las vías carreteras y la promoción del turismo.

54. *Germán Zuluaga Duque*. Este gran líder cívico fue elegido para ejercer el cargo de Alcalde Municipal durante el período 2016-2019, y ha desempeñado sus funciones ejecutivas con ejemplar dinamismo, admirable amor por su terruño y un gran sentido social, lo cual le ha granjeado el cariño y el apoyo de la comunidad en general.

55. *Pedro Luis Giraldo Marín*. Educador egresado de la Normal de Varones de Filadelfia. Trabajó como docente oficial en diferentes municipios del antiguo Caldas, y luego viajó a Bogotá, donde se dedicó a las actividades comerciales. Posteriormente se radicó en la ciudad de Nueva York (USA), y allí trabaja en forma independiente desde hace muchos años. Frecuentemente visita a Colombia con propósitos familiares y sociales. Se caracteriza como una persona laboriosa, amable y solidaria, virtudes que le

han permitido ganarse el respeto y el aprecio de los grupos humanos a los cuales ha estado vinculado.

56. *Arcesio Duque*. Educador graduado en la Normal de la localidad, promoción de 1956. Prestó sus servicios como docente en varios municipios del antiguo Departamento de Caldas. Siempre demostró una gran cultura general, notable vocación pedagógica y un extraordinario espíritu cívico. Actualmente (2017), con cerca de ochenta años de edad, reside en Manizales, donde goza del respeto y el afecto de sus conciudadanos.
57. *Erasmo Montoya*. Importante abogado de amplia cultura y porte distinguido. Se caracterizó, además, por su notable facilidad de expresión y sus excepcionales aptitudes para las relaciones públicas. Desarrolló sus actividades jurídicas en Manizales y otros municipios caldenses, durante muchos años (segunda mitad del Siglo *xx*), con gran sentido profesional.
58. *Cenelia Marín Jiménez*. Inicialmente fue educadora en Filadelfia (1945), y luego se vinculó a los servicios de salud de Caldas, en calidad de Enfermera. Sus actividades fueron desarrolladas principalmente en Manizales, y se caracterizó por su abnegación y su gran vocación de servicio social. Esta distinguida dama es la progenitora de Libardo Jiménez M., un ilustre sacerdote vinculado a la Diócesis de Pereira, quien también ostenta el título de Abogado, con amplios conocimientos sobre Derecho Canónico.

59. *Esther Marín Jiménez*. Perteneció a la comunidad religiosa denominada Carmelitas Misioneras (Sede Medellín), durante varios años, en la cual cumplió una meritoria labor social y espiritual. Tras retirarse de dicha congregación, ejerció el Magisterio en la ciudad de Manizales, con admirable consagración y notables aptitudes pedagógicas.
60. *María Elena Marín*. Abogada. Ejerció la Personería Municipal de Filadelfia entre 2008 y 2011, durante la Alcaldía del Doctor Omar Valencia Castaño, cargo en el cual desarrolló una activa labor de vigilancia administrativa, con énfasis en aspectos relativos a los derechos humanos. Posteriormente se radicó en Medellín, donde continúa dedicada a las labores jurídicas con gran sentido ético y social.
61. *Aura Vasco Giraldo*. Licenciada en Pedagogía (Universidad Luis Amigó). Trabajó durante muchos años como docente oficial en varios municipios de Caldas (Supía, Filadelfia, Anserma y Manizales). Sus hijos se han destacado en diversas disciplinas y actividades, entre ellas Ingeniería Química, Ciencias Políticas, Economía y Comercio. Actualmente (2017), ya retirada del Magisterio, reside en la ciudad de Manizales disfrutando del cariño de sus hijos y sus nietos, así como del reconocimiento general, en virtud de su valioso aporte al desarrollo cultural de Caldas.
62. *Marino Ruiz Marín*. Ejerció, durante muchos años, importantes cargos en la Gobernación de Caldas. Se distinguió por su gran cultura y su civismo, y demostró notables capacidades para las relaciones pú-

blicas. Varios de sus hermanos, entre ellos Eulogio y Balmore, prestaron valiosos servicios a la comunidad caldense, tanto en el sector público como en el sector privado, contribuyendo, así, al progreso regional, especialmente en los campos de la educación y la salud.

63. *Matías Giraldo*. Educador. Se trata de un varón excepcional que trabajó durante muchos años en la Escuela Urbana de Varones de Filadelfia, especialmente en el Grado Primero, pues demostró una capacidad especial para la enseñanza de la Escritura y la Lectura.

Se destacó como un docente dotado de gran mística. Su vida personal fue ejemplo de disciplina y probidad. Centenares de personas le deben a este extraordinario maestro, las bases culturales y formativas que las proyectaron a una vida decorosa. Falleció en 1964, cuando ya se encontraba jubilado, dejando un gran vacío en esta comunidad del Norte de Caldas, en la cual su memoria goza de gratitud y admiración.

El Concejo Municipal de Filadelfia creó la “Medalla Matías Giraldo”, con el fin de estimular la abnegación en el servicio público y la educación eficiente en el ámbito local. El eximio profesor Fabio Aristizábal se hizo acreedor a esta distinción, según el historiador filadelfeño Luis Ernesto Henao Buitrago.

64. *Juana Elisa Echeverry*. Educadora oficial. Inicialmente trabajó en la Vereda filadelfeña de El Verso a partir de 1936, y más tarde fue vinculada a la Es-

cuela Urbana de Varones del Municipio, donde el autor de la presente obra tuvo oportunidad de ser su alumno en el Primer Grado de Primaria (1950).

Posteriormente, ejerció el Magisterio en la ciudad de Manizales durante varios años, ciudad donde falleció cuando ya se había retirado de estas actividades. Tal hecho luctuoso produjo gran consternación en la comunidad caldense, donde gozaba de aprecio, respeto y gratitud.

Se distinguió como una dama de maravillosas condiciones personales, de gran capacidad para el servicio social y notables aptitudes pedagógicas, a quien deseo rendirle un emotivo homenaje de admiración y reconocimiento por la orientación y las valiosas enseñanzas que supo impartirme cuando apenas era un tímido niño campesino, ansioso de aprender y conocer el mundo.

65. *Jair Loaiza*. Contador Público. Nació en el Corregimiento filadelfeño de Samaria, y siendo muy pequeño viajó a Popayán, donde adelantó estudios hasta obtener su título profesional en la Universidad del Cauca. Más tarde regresó a Filadelfia, donde se desempeñó como Presidente del Concejo Municipal, cargo en el cual demostró grandes capacidades para el servicio público. Se caracterizó, además, como un gran líder cívico. (Fuente: “Filadelfia, Cien años de historia y de progreso” – 1877-1977). Este libro fue editado con el apoyo del Alcalde Nabor Zuluaga Montes.

66. *Carlos Eduardo Echeverry Correa*. Este destacado dirigente ha venido ejerciendo el cargo de Notario de

Filadelfia, desde hace más de 20 (veinte) años, con especial vocación de servicio y gran sentido ético. Es miembro de una prominente familia que le ha prestado grandes servicios al municipio.

Sus padres, Alejandro Echeverry y Cristina Correa (ya fallecidos), fueron excelentes ciudadanos y grandes líderes. Se distinguieron por sus encomiables acciones sociales en diversos aspectos de la problemática local, incluyendo el sector de la salud, en el cual cumplieron una positiva labor mediante el suministro de medicamentos, en coordinación con personal médico profesional.

Como quedó consignado en páginas anteriores, el señor Alejandro Echeverry fue Alcalde y Tesorero del Municipio, cargos que desempeñó con admirable consagración y especial entusiasmo cívico, lo cual se tradujo en importantes realizaciones en pro del Municipio.

ESCRITORES Y POETAS DESTACADOS

67. *Omar Gómez Zuluaga*. Educador y Poeta. Se matriculó en el Seminario de los Padres Redentoristas, de Popayán, institución de la cual se retiró un tiempo después para ingresar a la Normal de Varones de Filadelfia, donde se graduó en 1958. Posteriormente, adelantó estudios universitarios en Pereira y obtuvo el título de Economista.

Siendo aún muy joven, prestó sus servicios docentes en Caldas, y se ha distinguido, además, como un inspirado poeta. Es autor del Himno a Filadelfia y de numerosas poesías de excelente calidad.

Uno de sus sonetos románticos (cuyo título la-

mentablemente desconocemos), fue compuesto cuando sólo tenía diez y ocho años de edad. A continuación consignamos su texto, advirtiendo previamente, que lo citamos de memoria (2017). Obsérvese bien el gran cuidado del autor en la métrica y la rima, así como su fino estilo:

*Desde el momento en que de mí te fuiste,
y solo me dejaste en mi amargura,
la dicha para mí ya no subsiste;
la dicha para mí, fue tu ternura.*

*Todo de tu figura se reviste.
Veo tu rostro de simpar dulzura;
en las flores do creo te escondiste
y en las auras escucho tu voz pura.*

*En estas tardes de recuerdos llenas,
en ti con más pasión cifro mi anhelo,
acariciando mis marchitas penas.*

*Y en las noches serenas y tranquilas,
en la comba ilímite del cielo,
la luz veo brillar, de tus pupilas.*

En otra poesía, Gómez Zuluaga habla de la nostalgia y el dolor, en términos bastante conmovedores, como veremos a continuación, citando nuevamente de memoria:

*¿Qué es nostalgia, preguntas?
La añoranza de las horas felices que ya fueron.*

*Es con pena mirar en lontananza,
las dichas pasajeras que murieron.*

*Es con pena alimentar, frustrado,
un pasado que a volver no acierta.
Es llamar con acento fatigado,
una alegría que jamás despierta.*

*¿Por qué motivo es tan parcial la vida?
¿Por qué el dolor se apegará a nosotros?
De unos es la dicha desmedida,
la tristeza y el dolor, herencia de otros.*

En el año 2018, publicó un libro titulado *Voces y Ecos*, el cual recoge cerca de cien magníficos poemas.

Se trata, pues, de un extraordinario educador y de un prestigioso Economista que, además, se destacó como poeta excepcional desde sus años juveniles. Reside, desde hace muchos años, en la ciudad de Pereira (Risaralda).

68. *Adelnide Giraldo Herrera*. Sacerdote. Ejerció su apostolado durante once años en el Departamento de Risaralda, al cabo de los cuales decidió retirarse. También es Licenciado en Español y Literatura, y dentro de esta faceta, ha escrito numerosas obras poéticas, así como ocho novelas de fino estilo, entre ellas, *La Tienda de Don Blas*, *En el Umbral del Infinito*, *Telaraña* y *Después de la Soledad*. Esta última, de carácter autobiográfico, tiene un alto valor filosófico y sociológico, aparte de ser altamente cautivante para sus lectores.

Su poema *Contradicción* refleja la mezcla de sentimientos que anidan en el ser humano, y denota que no hay felicidad completa.

*De risas y de llantos estoy hecho;
de ilusiones febriles y de sueños.
Estoy hecho de cantos y de halagos,
hecho de amores mudos y de empeños.*

*En mi ser se juntaron miel y acíbar;
el placer de los cielos y el infierno.
Se juntó la esperanza con la muerte,
y la dicha infinita de tenerte.*

*De risas y de llantos me alimento;
habita en mí, la suma con la resta;
el hambre y la llenura, todo y nada.
De la vida voy lleno y voy sediento (...)*

En la poesía *Maité*, exclama con gran belleza literaria:

*Seré como una nube pasajera,
canto de alondra en el inmenso mundo;
la idea de un viajero vagabundo,
o un leve trozo de sutil quimera.*

De otro lado, es un reconocido artista musical, campo en el cual se viene destacando como intérprete y compositor. Ha grabado varios discos (CD) que contienen pasillos, boleros, valeses y fox. Giraldo Herrera también estuvo vinculado a la actividad política en el Departamento de Risaralda, y ejerció el cargo de Diputado en la misma sección territorial,

demostrando especial vocación de servicio público.

69. *Diana Patricia Toro Ángel*. (1981). Psicóloga, egresada de la Universidad de Manizales en el año 2004. También adelantó estudios en la Universidad de los Andes (Bogotá) sobre Literatura, y se ha distinguido como poeta de gran inspiración.

Ha cooperado en la organización de numerosos eventos culturales de Caldas, entre ellos, el *Encuentro de Escritores Caldenses*. Entre sus libros se destaca: *Psymorfosis* (2008), en el cual su autora incluye maravillosos poemas “libres”, es decir, sin sujeción a la métrica y la rima.

La Doctora Diana Patricia Toro A., reside actualmente (2017), en la ciudad de Manizales, donde ejerce sus actividades profesionales paralelamente al desarrollo de gestiones cívicas y culturales en pro del Departamento.

70. *Wadis Echeverry Correa* (1948). Poeta de renombre y gran líder cívico. Ha estado vinculado a la Casa de Poesía Silva, en Bogotá y se afirma que tuvo amistad con grandes figuras, entre ellas, María Mercedes Carranza, Manuel Mejía Vallejo, Otto Morales Benítez y Danilo Cruz Vélez.

Colaboró en su juventud con el grupo musical Los Hijos de la Tierra, en actividades de relaciones públicas. Dicha agrupación tenía como sede principal la ciudad de Manizales. Ha venido dirigiendo el periódico literario *Correo de los Carrapas*, desde hace 35 años.

Sostuvo un interesante programa en Radio Manizales sobre diversos aspectos sociales y culturales. Es autor de varios libros de poesía, entre ellos *Poemas*

de *la Oficina* y *Antigénesis*, este último publicado en el año 2001. El eximio intelectual Adel López Gómez, al examinar algunas de sus obras, lo llamó “profeta” y “poeta de la vida”. En Caldas se le reconoce como un insomne promotor de la cultura, razón por la cual ha sido objeto de numerosos homenajes en los últimos años.

71. *Flóbert Zapata Arias* (1958). Gran poeta, ensayista y escritor. Es autor de numerosos libros, entre ellos, *Después del Colegio*, *Declaraciones*, *Coplas*, *Cuentos Breves*, *La Generación Invisible*, y *Breviario de Poesía Contemporánea de Caldas*. Ha sido docente universitario en aspectos de Literatura Hispanoamericana.

En reconocimiento de sus méritos literarios, se le han otorgado varios premios, tales como Universidad de Antioquia (1993), y Ciudad de Chiquinquirá (1999). Según el escritor J.H. Giraldo, muchos de sus poemas se han incluido en importantes compilaciones de poesía colombiana. Ha desarrollado actividades en defensa de los Derechos Humanos, y es un entusiasta promotor de la paz, la solidaridad y la justicia social.

72. *Julián Chica Cardona* (1955). Se graduó de Administrador Público en la ESAP y es Licenciado en Español y Comunicaciones Audiovisuales, de la Universidad Tecnológica de Pereira. Se ha distinguido como un excepcional novelista y un gran poeta. Es autor de varios libros, entre ellos, *Nuevo Mundo Pagano* (1993); *Zodiaco de Flechas* (1992); *Éxodos y Fluctuaciones* (2000); *Un Valle Lacustre Llamado Dos Quebradas*

(2007); *Los Caminos de los Indios en América Hispana* (2007); *Ciudades de Agua* (2012); *Una Cesta de Azucenas* (2014); y *Mi Querida Enemiga* (2011). Por esta última obra, recibió el Premio Nacional de Novela, Aniversario Ciudad de Pereira (2011).

Ha sido miembro de las Academias de Historia de Pereira y Caldas, y se ha desempeñado como Periodista y Conferencista sobre aspectos culturales en varias ciudades del país. También ha demostrado un ejemplar espíritu cívico en Filadelfia, promoviendo y apoyando diversos aspectos sociales de la localidad.

73. *Luis Ernesto Henao Buitrago* (1967). Licenciado en Ciencias Sociales (U. de Caldas). Novelista e Historiador. Es autor de numerosos libros, entre ellos, *Roza Palogrande* (2003), con el cual se hizo acreedor al Premio Departamental de Caldas; y *Voluntad de Fuego* (2010). También escribió, en 1998, una interesante obra histórica sobre Filadelfia, en la que narra importantes episodios locales sucedidos entre 1840 y 1920, con énfasis en aspectos económicos, según informes del escritor J. H. Giraldo. En el año 2016 publicó la obra histórica *ABC- Tinta en el Tintero*, sobre la educación en Filadelfia (1840 – 1950). También ha escrito cuentos infantiles de gran valor pedagógico, y ha sido Vicepresidente de la Academia Caldense de Historia.

74. *Juan Felipe López*. Magnífico poeta, ganador del premio *Sueños de Luciano Pulgar* (2010). Ha tomado parte en varios recitales colombianos. Muchos de sus trabajos han sido publicados en prestigiosas

revistas de España, Perú y Colombia. Es autor de *Ex libris* (2009), *Escritos Poéticos Cortos* (2010), y de otras obras de gran acogida en los medios culturales de nuestro país y el exterior. Es importante aclarar que este gran poeta nació en Manizales, pero desde muy pequeño se radicó, con su familia, en Filadelfia, Municipio en el cual goza de gran aprecio, así como de respeto y admiración por su meritoria obra intelectual.

75. *Alberto Zuluaga Giraldo*. Gran escritor ya fallecido. Es autor de las obras tituladas *Crónicas Pacoreñas* (1982); *Pácora, Mito y Leyenda* (1984), y *Filadelfia y su Historia* (1990). Se caracterizó como un activo líder cívico y como una persona de excepcionales virtudes en sus relaciones sociales.
76. *María Helena Giraldo González*. Psicoanalista y escritora de renombre internacional. Se ha destacado en el ensayo, el cuento, la poesía y la novela. Entre sus obras podemos citar las siguientes: *Cuentos para Descansar*, *Lobos Incendiaris* y *La Ciudad de tus Ojos*. También es coautora de *Los Octámbulos*, y editó la revista *Voces de América Mestiza*.
77. *Mario Montes Giraldo*. Se trata de uno de los profesionales filadelfeños más destacados. Es Escritor, y Abogado egresado de la Universidad de Caldas. Especializado en Estudios Penales (U.Caldas), así como en Técnica Probatoria y Ciencias Forenses (U. Libre). Además, es Magíster en Derecho Penal (U. Santo Tomás, de Bogotá), con Tesis Meritoria. Prestó sus servicios al Municipio de Manizales (Cal-

das). Fue Fiscal Local en Manizales y Fiscal Delegado en la misma ciudad. Actualmente se desempeña como Fiscal Delegado ante el Tribunal Superior de Bogotá. Ha recibido varias distinciones, entre ellas la Mención de Honor como “Mejor Juez del Distrito Judicial, Departamento de Caldas” (2008), otorgada por el Consejo Superior de la Judicatura.

Trabajó como Magistrado de la Sala Penal del Tribunal Superior de Manizales, y fue Asesor del Vicefiscal General (2011 – 2012). Se desempeñó como Director Nacional Anticorrupción de la Fiscalía General de la Nación (2012 – 2015). Ha sido representante de la Fiscalía ante la ONU, el Banco Mundial y la OEA, al igual que Profesor de la U. del Rosario y la U. de Caldas.

Este distinguido jurista es autor de cuatro libros sobre aspectos penales, y de numerosos artículos publicados en revistas especializadas, editadas en Colombia. Además, escribió una obra poética titulada *Telegramas de Amor*, demostrando, así, notables capacidades en el campo literario.

Hijos ADOPTIVOS

78. *Juan Pablo Morales*. Nació en España (Castilla- La Mancha), en 1882, y falleció en Filadelfia en 1952. El historiador Jesús Helí Giraldo G. dice que dominaba el Francés y que fue dibujante, pintor e intérprete de varios instrumentos musicales (trombón, trompeta, clarinete, armonio y órgano).

Perteneció a los Hermanos Maristas. Fue corista de la Iglesia y participó en la Banda de Músicos, en compañía de su hijo Luciano, según su nieto Juan

Pablo Correa Morales. Trabajó como educador en Filadelfia, donde se respeta su memoria y se le venera como uno de los personajes más gratos y queridos, dada su extraordinaria labor en pro del desarrollo local.

79. *Jesús María Marulanda*. (1905-1990). Educador, oriundo de Salamina (Caldas). Se graduó como Bachiller Académico en el Instituto Universitario de Manizales en 1932. Llegó a Filadelfia en 1933, y allí prestó sus valiosos servicios docentes durante más de 25 años. Promovió la fundación del colegio de la localidad (Liceo Filadelfia), objetivo que logró en 1948.

Fue Rector de este establecimiento en su etapa inicial, y dirigió la Escuela Urbana de Varones Santander, demostrando gran fervor pedagógico. También desempeñó el cargo de Personero Municipal, con particular entusiasmo y un gran amor por esta comunidad caldense.

80. *Darío Arias Valencia* (1922-1987). Oriundo de Pácora (Caldas). Vivió en Filadelfia durante 20 años aproximadamente, y se caracterizó como un activo dirigente cívico de la localidad, inclusive después de fijar su residencia en Bogotá, hacia 1956. En esta ciudad contrajo matrimonio con la dama filadelfeña, Ana Libia Giraldo (llamada también Nidia), unión en la cual hubo tres hijos: Paulina, Claudia y Rubén Darío.

Estuvo vinculado a FEDEGÁN en cargos ejecutivos, entre 1969 y 1987, desarrollando actividades relacionadas con la creación de comités ganaderos en diferentes regiones del país, y coordinando progra-

mas de desarrollo pecuario.

Adelantó importantes campañas políticas dentro del Partido Conservador, bajo la orientación del Dr. Miguel Santamaría Dávila, quien fue Gobernador de Cundinamarca, Congresista y Diplomático. En este campo, Arias Valencia actuó con gran seriedad, sin dogmatismos y sin incurrir en confrontaciones banderizas, como lo demuestra el hecho de haber tenido estrechas relaciones de amistad con ilustres personajes del Partido Liberal, entre ellos, el Ex Ministro Otto Morales Benítez.

Falleció en Bogotá D.C. a la edad de 65 años, por causas naturales, dejando gratos recuerdos en los círculos familiares y sociales, dado su extraordinario sentido de solidaridad, y sus condiciones de gran caldense y excelente colombiano.

81. *Roberto Vélez*. Nació en el Corregimiento de La Merced (Salamina, Caldas), el cual fue elevado a la categoría de Municipio en 1973. Tras cursar parte del bachillerato en esa localidad, su familia paterna se trasladó a Filadelfia, donde continuó sus estudios hasta graduarse como Educador en la Normal de Varones de este Municipio (1958). Tanto Roberto como sus padres y sus hermanos, se caracterizaron por un excepcional espíritu cívico y un gran fervor religioso.

Ejerció el magisterio oficial durante muchos años, en varios municipios del antiguo Departamento de Caldas. Contrajo matrimonio con Aurora Hurtado, educadora egresada de la Normal Santa Teresita, de Filadelfia (promoción 1958). En la actualidad (2017), Roberto reside con su familia en la ciudad de Chinchiná, del mismo Departamento.

82. *Otto Morales Benítez*. (1920-2015). Abogado eminente, oriundo de Riosucio (Caldas), vinculado desde muy joven a Filadelfia, donde fue empresario rural. Se desempeñó como Congresista, Ministro del Trabajo y Ministro de Agricultura.

Se destacó como un prestigioso académico y escritor prolífico sobre temas sociales, históricos, económicos y políticos. Merecen especial mención sus libros sobre Rafael Uribe Uribe, Alberto Lleras Camargo y Darío Echandía.

Este egregio caldense contribuyó, en forma notable, al desarrollo integral de Filadelfia. Su carácter espontáneo y alegre, su facilidad para las comunicaciones con los demás y su gran espíritu de servicio, le granjearon la admiración de sus conciudadanos. Falleció en Bogotá en el año 2015, cuando ya tenía 95 (noventa y cinco) años de edad, dejando un gran vacío en los medios sociales, políticos y académicos de Colombia.

83. *Jesús Helí Giraldo Giraldo* (1946). Prestigioso líder cívico, ya mencionado en este ensayo. Nació en Pueblo Rico (Risaralda), y pertenece a una numerosa familia de gran raigambre y tradición en el Municipio de Filadelfia. Es Educador, e Ingeniero Civil egresado de la Universidad del Cauca, en 1978. Además, está registrado como Bach Practitioner – Instructor en la Fundación Bach de Inglaterra (BFRP), es decir tiene el carácter de Especialista en Curación, utilizando ciertas flores que producen “equilibrio emocional”.

Contrajo matrimonio en primeras nupcias con

Lya Patricia Orozco, y en segundas nupcias con Omaira Gallego Sánchez. Es padre de Vanessa Lya Giraldo Orozco, exitosa escenógrafa titulada en la Universidad de Palermo (Buenos Aires-Argentina), con estudios lingüísticos y culturales en la Universidad de los Andes (Bogotá).

Este destacado Ingeniero, ha ocupado altos cargos en la Federación Nacional de Cafeteros; el Instituto Colombiano de Construcciones Escolares y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. También ha sido, durante muchos años, Presidente de la Asociación de Filadelfeños Residentes en Bogotá (ASOFIRB), posición en la cual viene demostrando gran dinamismo y un admirable espíritu de solidaridad.

Se ha caracterizado, además, como un brillante escritor, tanto en prosa como en verso, y dentro de esta faceta, es autor de más de doce obras sobre diversos temas. Entre sus publicaciones en prosa, se destacan: *El niño colombiano frente a la crisis educativa; Vivienda rural, un desarrollo integral; La personalidad, efectos de la infancia; Camino a mi ser; y Guía para la curación con flores de Bach*. En el año 2016 publicó una nueva obra titulada *Flores de Bach y Equilibrio Emocional*. También es autor del libro *Mi Familia Giraldo y Filadelfia*. Entre sus obras poéticas podemos citar *Amor y elogio, un canto a las virtudes de la infancia*.

En el 2018, finalizó un nuevo trabajo titulado *Equipos humanos exitosos*, el cual fue publicado por la Universidad del Cauca, institución que le ha conferido especial importancia, dado su enfoque académico relacionado con la inteligencia emocional y su aplicación en los grupos de personas, con miras al desarrollo eficiente de las empresas.

La obra *Mi Familia Giraldo y Filadelfia*, de 233 páginas (2012), tiene un excepcional valor histórico y genealógico. A su *Introducción*, pertenecen los siguientes apartes:

(...) Durante la Conquista, es mencionado el vocablo Giraldo como nombre, no como apellido: GIRALDO GIL ESTUPIÑÁN, un fraile Mercedario español (Orden de Nuestra Señora de las Mercedes), quien participa en la fundación de Cartago (1540) y Buga (1554), posteriormente se traslada a Arma.

“En España es mencionado Pedro GIRALDO, vecino de Grandas (Asturias) en 1538.

(...) Vale la pena anotar, que en el año 1679 es concedida la Orden de Santiago a Antonio GIRALDO Y BLANCO, natural de Palencia y a Esteban Sáenz Giraldo y Abarca, natural de Valdecañas (obispado de Cuenca) en 1693.

“Una rama de la familia Giraldo viajó a Colombia. En Santiago de Arma se ubican los orígenes del apellido Giraldo con Juan GIRALDO LOBO en el siglo XVII. De su matrimonio con Francisca Pareja, nace FRANCISCO MANZUETO GIRALDO, fundador de Marinilla, quien se convierte, desde allí, en el tronco de una estirpe numerosa, al contraer matrimonio con Sabina MUÑOZ DE BONILLA ALARCÓN. Sus descendientes participan en la colonización antioqueña, fundando pueblos dentro y fuera de Antioquia (...)

“Nuestros antepasados participaron en la fundación, poblamiento y desarrollo de Filadelfia a lo largo de toda su historia. El bisabuelo de mi madre Susana GIRALDO, Matías GIRALDO SALAZAR, hijo de VICENTE GIRALDO TRUJILLO, descendiente de Francisco Manzueto Giraldo, firma el acta de repartición de

lotes y demarcación del municipio de Filadelfia, en 1873, en calidad de primer Personero. Otro precursor, Juan María MONTES GIRALDO, bisabuelo de mi padre, ya estaba entre los primeros colonos en 1856.”
(...)

Varias instituciones le han concedido a Jesús Helí Giraldo G. altas distinciones, en reconocimiento de la activa labor social que ha desarrollado, y sus grandes méritos personales. Entre tales entidades podemos citar, el Concejo Municipal de Filadelfia y las Fundaciones “Bolívar - Davivienda” y “Mariano Ospina Pérez”. Actualmente reside en la Capital de la República, desde donde continúa impulsando proyectos y programas en beneficio de Caldas, Quindío y Risaralda.

84. *Rafael María Gallego*. Educador y escritor, oriundo de Salamina. Llegó a la localidad en 1874, tras graduarse de Maestro en Medellín. Fue docente de la Escuela Urbana de Varones, e Inspector de Instrucción Pública.

Es autor de la obra titulada *Fundación y Desarrollo del Distrito de Filadelfia, Caldas*, publicada en 1917, según Juan Pablo Correa Morales citado por J.H Giraldo en su libro *Mi familia Giraldo y Filadelfia-2012*, Bogotá. Falleció en 1923, de acuerdo con el Historiador Luis Ernesto Henao Buitrago, quien en su libro *Tinta en el Tintero* agrega que también fue un “reconocido boticario”.

85. *Eladia Mejía González*. (1882 – 1965). Religiosa originaria de Támesis (Antioquia). Trabajó inten-

samente en Guatemala, San Salvador, Costa Rica, México y Colombia, en labores educativas y sociales. Además de estar vinculada durante muchos años al magisterio, promovió numerosas campañas orientadas a fortalecer hospitales, asilos, y orfanatos, así como a la construcción de escuelas rurales y de casas para los pobres en los países mencionados.

Estuvo vinculada a la comunidad religiosa San Vicente de Paúl con el nombre de Sor Margarita, de la cual se retiró años después, pero continuó su trabajo social sin desmayo, en Antioquia y el Departamento de Caldas, en reconocimiento del cual, el Gobierno Nacional le otorgó la Cruz de Boyacá, de conformidad con fuentes fidedignas.

Según el prestigioso historiador filadelfeño, Luis Ernesto Henao Buitrago, esta noble educadora también le prestó sus valiosos servicios a Filadelfia en varias veredas, entre ellas El Verso, donde promovió la construcción de una casa con fines educativos. También fue docente en la actual vereda de La Florida.

El mismo escritor afirma en su libro *Tinta en el tintero* (2016), que Eladia Mejía “construyó más de 140 escuelas en diferentes sectores de su tierra natal y el Departamento de Caldas. La última escuela la construyó en el Corregimiento de Arauca”. Falleció en la ciudad de Manizales el 25 de Febrero de 1965, a la edad de 83 años, dejando un valioso legado educativo y un extraordinario ejemplo de fraternidad y de civismo. Después de la muerte de esta importante educadora, fue creada una Fundación con su nombre, para continuar dichas actividades y campañas a escala nacional⁷.

⁷ En el Barrio Aranjuez de la ciudad de Manizales, un estableci-

VALIOSO APORTE CULTURAL Y SOCIAL

Educadores meritorios. Presentamos a continuación, una breve lista de educadores no reseñados en esta obra, quienes prestaron sus servicios a Filadelfia en el Siglo XX con abnegación y acertados criterios pedagógicos, haciendo previamente la observación de que algunos de ellos procedían de otras regiones colombianas. A estos eximios profesores (muchos de ellos ya fallecidos), queremos rendirles un emocionado homenaje de reconocimiento y gratitud por su valioso aporte cultural. Son ellos:

Sacerdote Vicente Osorio, Monseñor Antonio José Giraldo, José Dolores López, Jorge Julio Giraldo, Luis E. Suárez, Germán López, Gustavo Galvis, Héctor Alzate, Gerardo Lotero, Clímaco Giraldo, Daniel Zuluaga, Amaya Morales, Haideé Cardona, Carmen Julia Morales, Gabriel Betancourt, Cielo Marulanda, Tirso Ramírez, Ana Ramírez, Campo Elías Montes, Martha Arias, Ramón Elías González, Jesús Correa, Javier Toro, Nubia López y Marina Castaño de Ríos.

Profesionales de renombre. Finalmente, queremos exaltar a otros ilustres filadelfeños con formación

miento educativo femenino de carácter oficial fue distinguido con el nombre de Escuela Eladia Mejía, a partir de 1965, en virtud de solicitud enviada a la Secretaría de Educación de Caldas por la Directora del plantel, atendiendo así una sugerencia que me permití formularle cuando yo ejercía la docencia en el mismo barrio. Con tal iniciativa se pretendía, obviamente, rendirle un homenaje perenne a esta noble figura de la educación latinoamericana.

académica, que durante la segunda mitad del Siglo XX, tuvieron un destacado desempeño.

- MÉDICOS: Luis Ángel Giraldo Gutiérrez, Guillermo Giraldo, Tiberio Montoya, Gustavo Álvarez Llano y Leticia Aristizábal.
- ABOGADOS: Oscar Osorio, Uriel Buitrago, Carlos Estrada y Gustavo López.
- SACERDOTES: Eduardo González, Emilio Toro, José J. Buitrago, Efrén Osorio y Sigifredo López Montes.
- DIVERSAS DISCIPLINAS: Pedro Zuluaga, Ingeniero; Ariel Arenas, Administrador de Empresas, USA; María Edilma Salazar, Economista y Hugo Yilén Marulanda, Médico Veterinario.

Todos estos exponentes de la academia, y los ya nombrados en este breve ensayo, constituyen un motivo de orgullo para la comunidad filadelfeña, dada la importante labor social que han desarrollado en diferentes regiones colombianas.

EVENTOS REGIONALES

En el Municipio de Filadelfia se realizan, con gran solemnidad, dos festividades anuales. Se trata de los *Juegos Deportivos Regionales*, certamen creado en 1975 por el profesor Jesús Correa Ramírez (gran líder cívico de la localidad), el cual se realiza en el mes de agosto; y el *Encuentro de Escritores Caldenses*, evento que tiene cumplimiento en el mes de abril, gracias al esfuerzo mancomunado de los sectores

público y privado.

La entusiasta labor que, desde hace muchos años, viene desarrollando el docente e importante dirigente local Misael Toro Arias (atrás mencionado), dentro de la organización de dichas actividades literarias, ha sido reconocida y exaltada por la comunidad en general.

BIBLIOGRAFÍA

1. Mi Familia Giraldo y Filadelfia. Jesús Helí Giraldo (Uniediciones). 2012. Bogotá D.C.
2. Amores y Ebriedades. Poemario 1. Poemario 2. La Tienda de Don Blas, En el Umbral del Infinito y Después de la Soledad. Autor, José Adelnide Giraldo Herrera. (Dosquebradas – Risaralda).
3. Ayer y hoy en mis canciones. Noel Salazar Giraldo. (Cuarta edición) 1985. Editorial Andina. Manizales.
4. Grandes Figuras de la Música Andina Colombiana – Siglo xx. Omar Giraldo Giraldo. (Leograf Impresores Ltda.), Bogotá D.C. Diciembre 2013.
5. Psymorfosis. Verso y Prosa. Diana P. Toro Ángel. Editorial Manigraf. (Manizales – Colombia). 2008.
6. ABS. Tinta en el Tintero. (Historia de la Educación, Filadelfia. 1840-1950). Luis Ernesto Henao Buitrago – 2016. Manigraf Grupo Editorial, Manizales (Colombia).
7. www.eltiempo.com (Abril 28 de 2005).

3. MI CASA PATERNA

Yo, Omar Giraldo Giraldo, nací en Filadelfia (Caldas), el 24 de Junio de 1942. Mis padres fueron Luis Carlos Giraldo González (1908 – 1983), oriundo de Aranzazu; y Oliva Giraldo Osorio (1912 – 2005), de ascendencia española por parte de madre, originaria de Salamina (ambos municipios, del mismo Departamento). Contrajeron matrimonio en Filadelfia (1935) y tuvieron once hijos, uno de los cuales, de nombre Oscar, falleció a consecuencia de una enfermedad denominada Meningitis, cuando solo tenía seis meses de edad.

Los demás hijos crecimos en La Aguadita, vereda donde nuestros progenitores se establecieron inicialmente, y en la cual se consagraron, básicamente, al cultivo del café. También nuestro padre trabajó en la industria de la madera.

A continuación quiero citar los nombres de todos los retoños de este matrimonio, en orden descendente, es decir, de mayor a menor: María Oliva (o Sonia), José Uriel, María Arnobia, Ana Libia (o Nidia), José Omar, Oscar, Luis Carlos, José Dorian, Marino, Rafael Antonio y María Irma. En la actualidad (2017), sobrevivimos ocho.

Todos estudiamos en establecimientos educativos urbanos de dicho Municipio, pues la vereda en la cual vivíamos, estaba ubicada a corta distancia del poblado; y casi todos permanecimos al lado de

nuestros padres hasta 1958, cuando Sonia y yo nos graduamos de maestros en la localidad, y pronto salimos hacia otros lugares con el fin de trabajar como docentes.

En mi caso personal puedo agregar que, inicialmente, trabajé en las veredas filadelfeñas de El Verso y La Aguadita, y más tarde en otros municipios de Caldas, hasta totalizar diez años de servicios, al cabo de los cuales viajé a Bogotá (1969), donde también estuve vinculado al magisterio, y luego al periodismo.

A principios de 1964, la mayor parte de la familia se estableció en Manizales, y cinco años más tarde (1969), se radicó en la ciudad de Bogotá, pero la finca cafetera se conservó en nuestro poder hasta 1981, año en el cual fue vendida en virtud de un convenio familiar. Poco tiempo después (1983), falleció nuestro padre en San Pedro (Valle). Y en el año de 2005 se produjo el deceso de nuestra madre, en la Capital de la República. Los restos mortales de ambos, descansan en Jardines del Recuerdo, de esta última ciudad. Respecto a mis hermanos fallecidos, puedo decir que José Uriel yace en Pereira (Risaralda), desde 1984; y Luis Carlos, en Santa Rosa de Cabal (Risaralda), desde 1997.

Es conveniente señalar que la totalidad de los hijos nacidos en este hogar, contrajeron matrimonio y, sin excepción, tuvieron descendientes. En los tiempos actuales (2017), la familia Giraldo Giraldo se encuentra distribuída básicamente en las ciudades de Bogotá, Manizales, Santa Rosa de Cabal y

Armenia. De otro lado, nuestros sobrinos (muchos de ellos, profesionales), residen en Colombia, España, Inglaterra y Australia. Uno de ellos vivió en el Japón durante más de cinco años, y otros parientes se establecieron en el Ecuador y los Estados Unidos (principalmente en Jacksonville y Nueva York).

Finalmente, puedo decir que en 1978 formé, en Bogotá, un hogar con la bella y virtuosa dama Rosita Palacio Zamudio, quien desempeñó importantes posiciones en varias compañías de seguros, entre ellas, Colpatria y el Grupo Grancolombiano.

De esta unión nacieron dos hijos: María Elena y Omar Felipe. Ambos residen en México, país hermano que los acogió con generosidad y con cariño, y además les permitió obtener su Maestría y su Ph.D, en distintas disciplinas. Igualmente, les ha facilitado el ejercicio profesional en cargos oficiales, todo lo cual compromete nuestros sentimientos de aprecio y gratitud.

Debo registrar, también, con gran complacencia, el reciente advenimiento de una hermosa nietecita en la Ciudad de México, quien lleva el romántico nombre de Julieta, alegrando así mi grupo familiar.

Este es, a grandes rasgos, el perfil de mi Casa Paterna, a cuyos miembros les quiero renovar mi afecto y mi más profundo reconocimiento, por el apoyo que siempre me han otorgado en los momentos adversos, y la forma como han sabido celebrar los episodios positivos con que Dios me ha gratificado en el cotidiano discurrir de mi existencia.

Soy, pues, de Filadelfia, tierra entrañable que guarda, con celo de madre, los tiernos secretos de mi infancia, y a la cual le debo mis bases culturales y la formación ética inicial, valores que, debidamente complementados, me han facilitado una vida decorosa. Por eso, he decidido rendirle un HOMENAJE en la presente obra, como sincera expresión de amor y gratitud.

4. SEMBLANZAS FINALES

Considero oportuno presentar algunos datos biográficos sobre mis diez hermanos (oriundos, todos, de Filadelfia- Caldas), procurando ser muy breve al hacerlo, para no abusar de la bondad de mis lectores. Se trata de un propósito que quiero cumplir con gran afecto y en estricto orden cronológico, a título de cortas referencias familiares. Y, también, como aporte informativo para quienes se interesan en los temas históricos de Caldas.

1. María Oliva Giraldo Giraldo (Sonia). Educadora. Nació en Filadelfia (1936). Estudió durante cuatro años en la Normal de Señoritas de la localidad y más tarde se graduó de Bachiller Pedagógico, en Manizales. Trabajó en varios municipios de Caldas, como docente oficial durante cuarenta y cuatro (44) años consecutivos. Sus actividades educativas fueron desarrolladas principalmente en la capital caldense.

Su dilatada labor instructiva y formativa en la etapa de primaria, se tradujo en la esmerada preparación de centenares de niños. Muchos de ellos han ejercido, ya adultos y maduros, altas posiciones técnicas y profesionales en diferentes zonas del país.

Contrajo matrimonio con Enrique Orrego, educador ya fallecido, formando así un hogar en el cual hubo tres hijos (Doris, Henry y Sonia Andrea). Actualmente (2017) reside en la ciudad de Manizales, rodeada del cariño de su familia y del aprecio y el reconocimiento de la comunidad, por su valioso aporte en el importante campo de la cultura caldense.

2. *Uriel Giraldo Giraldo*. (José Uriel). 1937-1984. Artista musical de admirables capacidades. Realizó estudios en el Conservatorio de Música Pedro Morales Pino, de Cartago (Valle), y vivió un tiempo en Cali (Valle) dedicado a la Sastrería y a la Música. En esta última ciudad, casi pierde la vida, pues se encontraba muy cerca del lugar donde explotaron seis camiones cargados de dinamita, el 7 de agosto de 1956, a consecuencia de lo cual murieron más de 3.000 personas y se produjo una inmensa destrucción en el centro de la urbe.

Recorrió parte del Valle del Cauca, como miembro de un grupo artístico que tuvo gran éxito, en el cual se hizo llamar *Uriel Romero*. Se distinguió como un gran tenor, e interpretaba las maracas con enorme virtuosismo. También ejecutaba la guitarra.

Su maravillosa voz era similar a la de Alfredo Sadel, extraordinario bolerista venezolano, a quien le profesaba gran admiración. También veneraba a

Alfonso Ortiz Tirado, famoso cantante de México, país al cual quiso viajar para continuar sus estudios, pero fue víctima de un robo en el cual perdió los fondos ahorrados para tal efecto.

Solía interpretar pasillos, boleros, bambucos, rancheras, tangos y pasodobles, y logró componer varias canciones con base en poesías de bardos caldenses, pero desafortunadamente no quedaron grabadas.

Entre sus canciones preferidas podemos citar el pasillo *Hacia el calvario*, cuya letra fue compuesta por León Zafir, y su música por *Carlos Vieco Ortiz*. Asimismo, interpretaba frecuentemente el pasillo *Plegaria*, musicalizado, también, por Carlos Vieco Ortiz; el pasodoble *Granada*, de Agustín Lara, y el huapango *Malagueña*, de Elpidio Ramírez y Pedro Galindo.

En el año de 1962 se vinculó a las telecomunicaciones oficiales (Telegrafía y Telefonía), y poco a poco se fue retirando de sus actividades artísticas. Falleció en Pereira (Risaralda), cuando solo tenía 47 años de edad, y ya se había jubilado en Telecom, entidad en la cual desempeñó importantes posiciones. Le sobreviven su señora esposa Eunice Largo, oriunda de Riosucio (Caldas) y sus hijos Uriel Hernán, Liliana y Sandra, quienes son exitosos profesionales, en diversas disciplinas.

3. *María Arnobia Giraldo Giraldo*. (1939). Ha trabajado en actividades relativas a la belleza y la cerámica, para lo cual se capacitó en prestigiosas academias colombianas. También estuvo vinculada durante muchos años al comercio, en Bogotá, Medellín y Pereira. Contrajo matrimonio con Juan de Dios Arias

Carvajal, oriundo de Pensilvania – Caldas, quien prestó sus servicios, durante más de diez años, a la Administración Postal Nacional (ADPOSTAL), en la Capital de la República, y luego se dedicó a las actividades mercantiles. Juan de Dios falleció en Bogotá el 22 de Octubre del 2018 por causas naturales, a la edad de 84 años. En este hogar hubo cuatro hijos, a saber: Gloria Inés, John William (fallecido), Martha Lucía y Juan Carlos. Algunos de ellos residen en España, país en el cual también vivieron Arnobia y su esposo, durante varios años.

4. *Ana Libia Giraldo Giraldo*. (1940). Llamada familiarmente Nidia. Fue educadora oficial en las veredas filadelfeñas de Piedras Blancas, La Palma y Morritos. Posteriormente ejerció el mismo cargo en el Municipio de Manizales. Entre 1966 y 1968, desarrolló actividades comerciales en la capital caldense, y más tarde se trasladó a Bogotá. Allí laboró en el sector editorial y en otras empresas del sector privado.

Contrajo matrimonio con Darío Arias Valencia, originario de Pácora (Caldas), quien vivió en Filadelfia durante mucho tiempo, y más tarde se radicó en Bogotá, donde estuvo vinculado por espacio de 17 (diez y siete) años a la Federación Colombiana de Ganaderos (FEDEGAN), institución en la cual desarrolló una importante labor gremial relacionada con la creación de comités ganaderos en diferentes regiones del país. En ese hogar nacieron tres hijos: Paulina, Claudia Patricia y Rubén Darío.

Arias Valencia falleció en esta última ciudad en 1987, a consecuencia de problemas renales, cuando

solo tenía 65 años de edad. Ana Libia reside en la Capital de la República desde 1969, y en los últimos veinte años ha colaborado intensamente en programas sociales relacionados con adultos mayores.

5. *Oscar Giraldo Giraldo (1943)*. Falleció, como se dijo anteriormente, cuando solo tenía seis meses de edad, a consecuencia de una grave enfermedad denominada Meningitis. Su prematura muerte produjo un gran dolor en el seno de nuestra familia.

6. *Luis Carlos Giraldo Giraldo (1945-1997)*. Técnico Agropecuario, egresado del SENA, Regional Quindío. Trabajó durante trece (13) años consecutivos en el Comité de Cafeteros de Caldas, en labores de Extensión, a través de las cuales contribuyó a la tecnificación de los cultivos de café, y de otras actividades agrícolas en diferentes municipios del Oriente, el Norte, y el Centro-Sur de Caldas.

Ocupó importantes cargos directivos en el Sindicato de la Federación Nacional de Cafeteros. Tras retirarse de estas actividades se dedicó a la agricultura y la ganadería, como pequeño empresario. También estuvo vinculado al comercio en el Valle del Cauca y en Risaralda.

Contrajo matrimonio con Nancy Chica, oriunda de Filadelfia (Caldas), quien trabajó durante muchos años en el colegio de bachillerato de su localidad, y en TELECOM (Risaralda). En este hogar nació una hija de nombre Karla Johana, quien ha ejercido importantes cargos oficiales.

Luis Carlos se distinguió por su gran sentido de servicio social, su jovialidad y su espíritu emprende-

dor. Además, demostró grandes capacidades para las relaciones públicas, lo cual le permitió ganarse con facilidad, el afecto y la amistad de sus conciudadanos. Falleció por una falla cardiovascular en Santa Rosa de Cabal (Risaralda), en 1997, cuando sólo tenía 52 años de edad.

7. *José Dorian Giraldo Giraldo* (1947). Adelantó estudios en la Escuela de Policía General Santander, de Bogotá, y luego prestó sus servicios como Agente de la institución en la Capital de la República y en la Costa Atlántica, durante varios años, incluyendo importantes misiones secretas relacionadas con el orden público. Tras retirarse de tal cargo, se capacitó en el Centro Agropecuario de la Sabana de Bogotá, para el ejercicio de la Avicultura y la Ganadería, actividades que desarrolló después en el antiguo Caldas.

Fue Secretario de la Alcaldía de Villamaría (en el mismo Departamento), y más tarde se dedicó a la industria minera en Córdoba, Tolima, Valle del Cauca, Caldas y Chocó. Contrajo matrimonio con la Licenciada y Profesora oficial, Omaira Betancur Gómez, oriunda de Pácora, con quien tuvo dos hijos: Lina María y Juan David.

En su juventud se distinguió como un dinámico líder cívico en Filadelfia, su tierra natal, donde fundó el Almacén del Instituto de Mercadeo Agropecuario (Idema), en cumplimiento de sus funciones como Presidente de la Asociación de Usuarios Campesinos. Además, promovió torneos de ajedrez en coordinación con otros dirigentes interesados en el progreso general del Municipio. En la actualidad (2017), se encuentra dedicado a las actividades comerciales en el Occidente colombiano.

8. *Marino Giraldo Giraldo* (1948). Siendo muy joven viajó a Bogotá, donde se vinculó a la empresa Mc. Silver – Motorola, dedicada al ensamble de televisores, y más tarde adelantó estudios sobre Radio y Televisión en la misma ciudad. Posteriormente se radicó en Cali -Valle, donde inicialmente trabajó en actividades relacionadas con la fabricación de artículos de cuero, y un tiempo después laboró en la industria metalmecánica, área en la cual fue ensamblador de equipos de sonido (Rockwell).

Cuando ya había cumplido cuatro años en el Departamento del Valle, se estableció nuevamente en Bogotá, y allí se dedicó a la instalación de equipos de citofonía durante tres años. Más tarde fue contratado por Electrónica Polaris para desarrollar funciones relativas al ensamble de calculadoras y citófonos de alta voz.

Finalmente, fue Director Técnico de una empresa bogotana dedicada a la instalación de citófonos y antenas de TV, de la cual se retiró más adelante, con el fin de dedicarse al trabajo independiente, para lo cual creó una pequeña industria relacionada con equipos de comunicación interna, indispensables en empresas, conjuntos residenciales y edificios multifamiliares.

Contrajo matrimonio en Bogotá, con una dama filadelfeña llamada María Cenovia Loaiza, con quien tuvo dos hijos; Jenny Paola y John William. Desde hace muchos años reside en Marbella- España, donde labora en forma independiente, demostrando siempre un dinamismo excepcional (2017).

9. *Rafael Antonio Giraldo Giraldo*. (1950). Economista egresado de la Universidad La Gran Colombia

(Bogotá), con estudios de Posgrado sobre Administración Pública. Fue Profesor Universitario y ha desempeñado altos cargos en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el Distrito Capital de Bogotá, el SENA y la Contaduría General de la Nación.

También se desempeñó como Secretario de Hacienda y Alcalde Encargado del Municipio de Funza, Cundinamarca. De otro lado, fue columnista de varios periódicos capitalinos, entre ellos *El Siglo*, sobre temas económicos, políticos y sociales. Contrajo matrimonio con Pilar Arévalo, oriunda de Bogotá, vinculada al sector bancario, hogar en el cual nació una hija llamada Nataly.

Rafael Antonio reside actualmente en la Capital de la República, ciudad en la cual se encuentra radicado desde hace cerca de cincuenta años.

10. *María Irma Giraldo Giraldo* (1952). Siendo muy pequeña su familia paterna se radicó en Manizales y luego en Bogotá. Después de terminar su bachillerato en esta última ciudad, cursó estudios de Secretariado Comercial durante dos años.

Posteriormente contrajo matrimonio con el Administrador de Empresas, egresado de la Universidad Javeriana, Libardo Díaz Muñoz, quien ejerció altos cargos ejecutivos en el Banco de Bogotá (Sede Principal). María Irma ha estado dedicada fundamentalmente a su hogar, en el cual hubo dos hijos, Ángela Cristina y Eduardo, quienes viven en Inglaterra y Australia, respectivamente.

Ha adelantado numerosos cursos en acreditadas academias capitalinas, entre ellos, uno de Belleza, actividad que ejerce con gran vocación de servicio. También adquirió conocimientos avanzados sobre

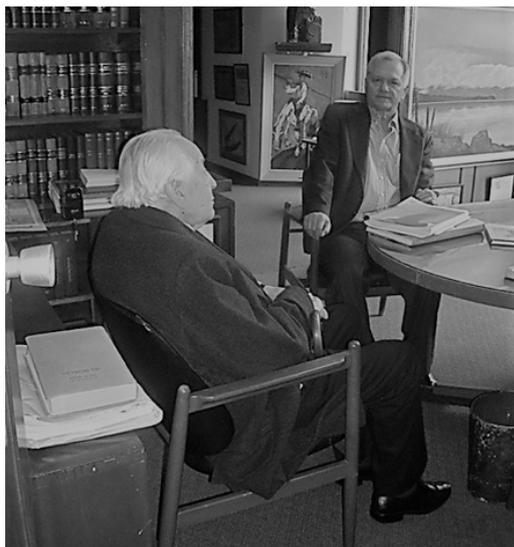
Gastronomía. Actualmente (2017), reside en Bogotá donde dedica gran parte de su tiempo a obras sociales, en pro de personas de bajos recursos económicos.

5. REGISTRO FOTOGRÁFICO



En la presente foto de la Casa de Poesía Silva (Bogotá, Colombia), aparecen, de izquierda a derecha, los destacados intelectuales Andrés Holguín, Fernando Charry Lara, Abelardo Forero Benavides, Danilo Cruz Vélez, Borges y Fernando Arbeláez (Homenaje a Jorge Luis Borges, Bogotá, 1965). Tomada de Gran Enciclopedia de Colombia. Literatura 2, Círculo de Lectores, Biblioteca El Tiempo - 2007. Edición especial para Casa Editorial El Tiempo.

Como se informa en esta obra Danilo Cruz Vélez fue un brillante filósofo, oriundo de Filadelfia, Caldas, Colombia. (1920-2008). Estudió en la Universidad de Friburgo (Alemania), fundó el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, y fue Decano de la Facultad de Humanidades y Letras de la Universidad de los Andes. Es autor de numerosas obras filosóficas y ha sido considerado como uno de los “Cien personajes del Siglo xx”, en Colombia.



En esta foto, aparecen dialogando dos importantes hijos adoptivos de Filadelfia: Otto Morales Benitez (izquierda), y Jesús Helí Giraldo Giraldo (derecha). Estos personajes sostuvieron una estrecha amistad durante muchos años y coordinaron actividades cívicas en pro del desarrollo integral del Municipio, desde Bogotá, ciudad en la cual Otto Morales B. (Ex – Ministro del Trabajo y Ex – Ministro de Agricultura), fijó su residencia durante mucho tiempo.

Jesús Helí Giraldo es Ingeniero Civil egresado de la Universidad del Cauca y trabajó durante más de diez años en la Federación Nacional de Cafeteros, entre otras Instituciones de carácter nacional, y ha sido Presidente de la Asociación de Filadelfeños residentes en Bogotá (ASOFIRB).

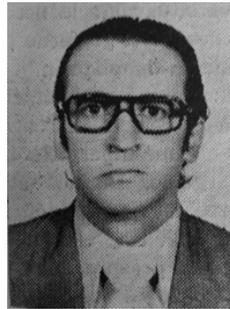
PERSONAJES FILADELFEÑOS



OMAR GÓMEZ ZULUAGA
Educador, Economista y Poeta



WILLIAM GIRALDO GIRALDO
Abogado (Telecom – Rama Judicial)



JAIR LOAIZA
Contador (Ex Concejal)



JOSÉ RUBIEL LÓPEZ
Economista (Actividad Bancaria)



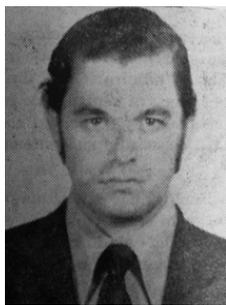
LUIS CARLOS GIRALDO GIRALDO
Técnico Agropecuario



JOSÉ URIEL GIRALDO GIRALDO
Artista Musical y funcionario de Telecom



JESÚS ALZATE
Líder Cívico (Ex Concejal)



NABOR ZULUAGA MONTES
Ex – Alcalde Municipal



ALEJANDRO ECHEVERRY
Ex – Alcalde Municipal

PERSONAJES FILADELFEÑOS



MARÍA OLIVA GIRALDO GIRALDO
(Sonia) Educadora Oficial



RAFAEL GIRALDO GIRALDO
Economista (Administración P.)



DRA. RUBIELA SOTO C.
Ex Directora del Hospital



ÁNGEL ZULUAGA GIRALDO
Educador Oficial



JOSÉ DORIAN GIRALDO GIRALDO
Líder Cívico Estudios Administración
Agrop.



JAIME MONTES GIRALDO
Educador Oficial y Ejecutivo de la
Industria Farmacéutica



OTTO MORALES BENÍTEZ
Hijo Adoptivo
Abogado, Escritor y Político



JESÚS HELÍ GIRALDO GIRALDO
Hijo Adoptivo
Ingeniero Civil, Escritor y Líder Cívico



DARÍO ARIAS VALENCIA
Hijo Adoptivo
Líder Cívico y dirigente ganadero

PERSONAJES FILADELFEÑOS



RICARDO HENAO CALDERÓN
Periodista Deportivo (Radio y TV)



ANIBAL GUTIÉRREZ
Educador y Escritor



JUAN PABLO CORREA
Odontólogo y Escritor



JULIAN CHICA CARDONA
Administrador Público y
Licenciado en Español



LUIS ANGEL GIRALDO GIRALDO
Educador, Licenciado en
Administración Educativa



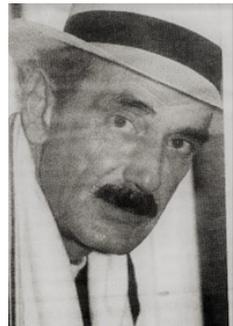
MARIA HELENA GIRALDO G.
Psicoanalista y Escritora



MARIO MONTES GIRALDO
Abogado, Magíster en
Derecho Penal y Escritor



MISAEAL TORO ARIAS
Educador, Licenciado y Lider Cívico



WADIS ECHEVERRY CORREA
Periodista y Poeta
(Foto: ASOFIRB)

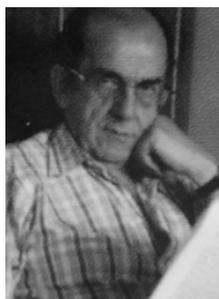
PERSONAJES FILADELFEÑOS



LUIS ERNESTO HENAO BUITRAGO
Licenciado en C. Sociales y Escritor



DIANA PATRICIA TORO ÁNGEL
Psicóloga y Escritora



JOSÉ ADELNIDE GIRALDO H
Sacerdote (R). Licenciado en Español y
Literatura. Artista Musical



Omar Giraldo Giraldo, originario de Filadelfia, Caldas, autor del presente libro, interviene ante la Asamblea General Ordinaria del Comité Dptal. de Ganaderos de Cundinamarca, en su condición de Director Ejecutivo de dicho organismo gremial. Escuchan su discurso sobre la problemática ganadera, de izquierda a derecha, Miguel Santamaría Dávila, Presidente Honorario de la institución, Ex – Gerente General de FEDEGAN, Parlamentario y Diplomático; Carlos Bernal, importante funcionario de la Secretaría de Agricultura de Cundinamarca y Alfonso Becerra Lara, Gerente del Fondo Ganadero del mismo Departamento. Giraldo Giraldo también fue Asistente de Gerencia y Jefe de Divulgación y Prensa, de FEDEGAN. (Auditorio Banco Ganadero. Bogotá, 1977).

Créditos: Fotos Casa de Poesía Silva, El Tiempo, ASOFIRB (Jesús Helí Giraldo), Libro “Filadelfia, Cien años de Historia y de Progreso” y archivos personales de figuras incluidas en esta galería.

6. LA MERCED, NUEVO MUNICIPIO CALDENSE⁸.

A fines del Siglo XIX, gentes intrépidas y emprendedoras fundaron un caserío en la región Occidental de Salamina. Esta modesta aldea inicialmente se llamó *Trampa del Tigre* y, más tarde, *La Merced* (...). Poco a poco, y gracias al empuje de sus moradores, fue transformándose en una población activa y comercial hasta el punto de obtener muy pronto (hacia 1910), la categoría de Corregimiento.

Muchas son las personas ilustres que, en una u otra forma, están ligadas a la historia de esta importante población. Todas ellas aportaron su valioso concurso al desarrollo de la comarca, de una manera que compromete la gratitud y la admiración de todos los mercedenses. En este sentido, sobresalen José María Palacio, Epifanio Salazar, Cosme Damián González, José Nereo González, Macario Montoya, Jesús Márquez, Leonidas Castro y el Padre Antonio José Giraldo Gómez.

Un Mago Poeta. Don Leonidas Castro, uno de los fundadores, llegó al naciente caserío proceden-

⁸ Apartes del artículo publicado en 1969 (Periódico *Chamberí*, Depto. de Caldas). Como el lector podrá observar, el texto original fue redactado cuando su autor, se encontraba en plena juventud. Ahora, 50 (cincuenta) años después, decidió incluirlo en la presente obra, tras revisarlo y hacerle pequeños cambios de forma.

te de Marmato, e instaló una pequeña tienda. No bien se había establecido, cuando empezó a sorprender a las buenas gentes de aquel sitio con sus trucos y habilidades mágicas, ante lo cual circuló la curiosa noticia de que al pueblo había llegado un brujo de piel negra que estaba ejecutando toda suerte de hechicerías y actos diabólicos.

En tal situación, Don Leonidas hubo de presentarse ante el Señor Cura Párroco, a quién ya le habían informado los asustados aldeanos, sobre el pánico que cundía en el poblado, y le formuló toda clase de explicaciones relacionadas con sus trucos, dándole a comprender que no se trataba de brujería alguna.

Don Leonidas vivió la mayor parte de su vida en La Merced, y de su matrimonio queda una dignísima familia que todos quieren y recuerdan. Sus versos, llenos de humor, gracia y agudeza mental, ocupan un lugar en la memoria y el corazón de los pobladores locales.

El primer teatro y el primer carro. Hace cerca de treinta años, un patricio del pueblo, Don Macario Montoya, impulsado por el inmenso cariño que le profesaba a sus coterráneos, instaló con su propio peculio y sin fines de lucro, el primer teatro de cine mudo, el cual fue estrenado con la película *Adán y Eva*. Así le proporcionó al pueblo, una oportunidad de esparcimiento en forma totalmente gratuita, durante mucho tiempo.

Su motor, el primero en La Merced, generó energía para la Parroquia y parte del sector urbano, en forma igualmente gratuita. Por aquellos tiempos, el inquieto y audaz Don Macario, llevó, desbaratado y a lomo de mula, el primer carro o berlina (1939), a la población y, una vez armado, las gentes pudieron conocer tan “extraño aparato” (...).

También donó los terrenos para la construcción de la Capilla y el Cementerio, y para construir casas con destino a los pobres de la región. Finalmente, cuando ya no tenía que dar este gran filántropo, retiróse a Cali donde murió en 1965, no sin pedir que fuese enterrado en su amada tierra La Merced.

El Padre Giraldo, un gran promotor cívico y religioso. Este ilustre sacerdote estuvo vinculado a La Merced por largo tiempo, y desde su ministerio supo contribuir al desarrollo cultural y social del Corregimiento. Basta decir que él fue quien inició la construcción de la capilla principal, reputada hoy en día como una de las mejores de Caldas. Fundó los dos colegios que existen en la localidad (uno de ellos lleva su nombre), y promovió numerosas obras de desarrollo (...).

Otros personajes: Numerosos han sido los hijos de esta región caldense que se han destacado por su inteligencia y amor patrio. Entre ellos sobresalen los siguientes:

- a. Sacerdotes: Héctor Valencia, Octavio Echeverry, Héctor Agudelo, León Castro y el Padre Ocampo.

- b. Médicos: Duván Nieto.
- c. Abogados: Alejandro y Bernardo Castaño.
- d. Escritores y poetas: El gran bardo popular Leonidas Castro, quién, se dice, tuvo amistad personal con Julio Flórez. La insigne escritora y poetisa Fanny González, quién ejerció el cargo de Corregidora, y actualmente es honra y prez de las letras colombianas. Es famoso su libro en el cual narra ampliamente la Historia de La Merced.
- e. Educadores: Son dignos de mención los siguientes pedagogos: Abel Ríos, Sigifredo Gaviria, Miguel Isaza y Fabio Aristizábal.

De Corregimiento a Municipio (1969). Gracias al rápido desarrollo de esta comarca, sus pobladores han venido solicitando sin desmayo y desde hace varias décadas, la categoría de Municipio, y han presentado argumentos que demuestran la capacidad en que se encuentra esta entidad territorial, para afrontar con éxito una vida independiente(...). Dicho trámite parece culminar definitivamente ahora, pues la Asamblea ha aprobado, en tercer debate, tan justo proyecto. (...) ⁹.

⁹El Municipio de La Merced, fue creado mediante Ordenanza del 21 de Octubre de 1969, emanada de la Asamblea Departamental de Caldas, asignándole como jurisdicción, parte del Municipio de Salamina, pero esta disposición fue suspendida por el Tribunal de lo Contencioso Administrativo. Posteriormente (Julio 19 de 1973), el Consejo de Estado falló a favor de la creación del nuevo ente político-administrativo. (Wikipedia. La Enciclopedia Libre).

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi profundo reconocimiento a Rosita, mi amada esposa, y a mis entrañables hijos María Elena y Omar Felipe, ambos exitosos profesionales con Ph.D. radicados en México, por su valiosa ayuda en la realización de esta nueva obra.

Además, deseo manifestar mi sincera gratitud a mi nuera Ingrid Fernanda Toro V., lúcida profesional dedicada al Trabajo Social; a mi hermano Rafael Antonio experimentado Economista con estudios de Posgrado sobre Administración Pública; y a mis sobrinos Claudia Patricia Arias, Jenny Giraldo Loaiza, Martha Elena Sierra y Luis Carlos Sierra, por su gentil apoyo en las diversas etapas del proyecto. Así mismo, le expreso mi reconocimiento al Ingeniero Civil y dinámico líder cívico del Eje Cafetero, Jesús Helí Giraldo Giraldo, quien generosamente aportó datos e informes de gran importancia en la redacción del Anexo sobre aspectos regionales

Finalmente, debo resaltar la cooperación del profesor caldense Ángel Zuluaga G., mediante una amplia biografía sobre el autor, buscando ilustrar mejor a los lectores de la presente obra, en la cual he tratado diversos fenómenos sociales sobre aspectos relevantes de América Latina, con propósitos culturales y de formación moral, en un momento histórico de gran complejidad.

VIDA Y OBRA DEL AUTOR

El autor de la presente obra, Omar Giraldo Giraldo, nació en Filadelfia (Caldas, Colombia), el 24 de Junio 1942. Fue profesor oficial del mismo Departamento en diferentes municipios, entre ellos, Armenia (hoy Depto. del Quindío), y Manizales. Su ejercicio docente en ésta última ciudad, abarcó varios planteles, entre ellos, la Normal Nacional de Varones, donde fue Maestro Consejero. Tras retirarse de tal actividad en Caldas (1968), viajó a Bogotá y allí trabajó en el colegio privado José Max León, hasta totalizar (11) once años en el campo de la educación colombiana.

Posteriormente, estudió periodismo en la Fundación Latinoamericana de Investigación y Formación Social, de Bogotá, D.C., y ejerció esa profesión en la misma ciudad, especialmente en el campo de la economía rural, por espacio de más de 25 años. En desarrollo de estas funciones, trabajó durante mucho tiempo en entidades gremiales de renombre nacional, dentro del sector empresarial agropecuario, tales como la Federación Colombiana de Ganaderos (FEDEGAN) y la Asociación Nacional de Productores de Leche (ANALAC).

En FEDEGAN también ejerció los cargos de Promotor de Comités Regionales y de Asistente de Gerencia General, a través de los cuales contribuyó, de manera notable, al proceso de formación institucional y al fomento de la industria pecuaria nacio-

nal, como importante renglón económico del país y, fundamentalmente, como fuente de alimentos proteínicos para el consumo interno y la exportación.

Fue corresponsal de *El Tiempo* (Bogotá). Colaboró en *El Siglo*, de la misma ciudad, en calidad de comentarista y como autor de cuentos costumbristas¹⁰. Igualmente estuvo vinculado a otros periódicos de carácter regional en el centro del país (*Chamberí, Foro de Cundinamarca*, etc), así como a importantes revistas colombianas, entre ellas, *Bitácora, Agricultura de las Américas, Revista Normando, Horticultura Moderna y Revista Analac*. En esta última actuó como Director durante seis (6) años.

Desempeñó, igualmente, destacados cargos administrativos en fundaciones y cooperativas agropecuarias, así como en otras entidades del mismo sector, entre los cuales podemos citar el de Subgerente General de la Cooperativa Central de Leches (CECOL), Bogotá; y el de Director Ejecutivo de la Federación de Ganaderos de Cundinamarca. Merece particular mención la intensa labor de capacitación que desarrolló a través de estos organismos, en procura de elevar los niveles tecnológicos de tales explotaciones.

En 1985 ejerció el cargo de Asesor en Comunicaciones y Publicidad de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID¹¹, (Segunda Administración de Ronald Reagan), así

¹⁰ *Noche de Espantos* (1971) y *La Encomienda* (1972).

¹¹ USAID. Organismo Federal de los Estados Unidos de América,

como de Winrock International con sede en Morrilton, Estado de Arkansas (USA), en cumplimiento de un programa socioeconómico para la República de Honduras (Centroamérica), en el cual tuvo importante participación la Federación Nacional de Fondos Ganaderos (Colombia). Conviene mencionar que su labor, en esta oportunidad, fue objeto de altas calificaciones y de gran reconocimiento, según consta en documentos institucionales de la época.

De otro lado, fue Asesor de Prensa del eminente político, diplomático y dirigente agropecuario colombiano, Miguel Santamaría Dávila. Cabe anotar que en 1978 este importante líder (bajo cuya dirección había trabajado Giraldo en Fedegán, por espacio de varios años), lo exaltó como “el insustituible editor de mis pensamientos... quien generosamente compartió conmigo muchas horas de combate, de incertidumbre, de satisfacción y de victoria”. Igualmente le rindió el testimonio de su “admiración, imperecedera gratitud y permanente amistad”.

con sede central en Washington D.C., dedicado a cooperar con otros países democráticos y de libre mercado en actividades orientadas a mejorar el nivel de vida de sus habitantes, y a colaborar en casos de desastre con recursos y asistencia humanitaria. Su origen se remonta al *Plan Marshall*, para la reconstrucción de Europa, después de la Segunda Guerra Mundial (1948), y al Programa Punto Cuarto de la Administración Truman. La institución USAID fue creada por el Presidente John F. Kennedy en 1961. George Marshall, general norteamericano (1880-1959). Autor del plan ya mencionado. Fue Secretario de Estado y Secretario de Defensa, del Presidente Harry S. Truman. Premio Nóbel de la Paz (1953).

En 1994 Santamaría Dávila se refirió nuevamente a Giraldo destacándolo como “un celoso cultor del idioma castellano” y le atribuyó “inquietudes intelectuales que lo han llevado a tratar, con particular agudeza, temas económicos, sociales y educativos relacionados con los países de América Latina¹².”

Participó como articulista en publicaciones universitarias de carácter estudiantil y dictó conferencias sobre Ética y Relaciones Humanas en diversos centros culturales y docentes de Bogotá, D.C. (ciudad donde reside desde hace muchos años), entre ellos la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, en el marco de seminarios organizados por Grupos de Trabajo de la misma institución.

Es autor, además, de otros trabajos educativos; de más de cien (100) cuentos; de numerosos ensayos y de una novela autobiográfica. Estas obras aún se hallan inéditas. En su amplia producción formativa y literaria trata aspectos éticos fundamentales y diversos fenómenos sociales, políticos y económicos del ámbito latinoamericano, dentro de un enfoque realista y profundamente humano, poniendo de manifiesto la necesidad urgente de adelantar

¹² Miguel Santamaría Dávila. Nació en Bogotá, Colombia en 1933. Descendiente del escritor, filólogo y ex presidente de Colombia, Miguel Antonio Caro. Es Economista, especializado en Administración Pública y Finanzas en USA Fue Gobernador de Cundinamarca, Congresista, Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente (1991); Embajador ante la ONU y la OIT, así como en Bolivia y Rusia. También fue Gerente General de la Federación Colombiana de Ganaderos (FEDEGAN) y Presidente de la Confederación Interamericana de Ganaderos (CIAGA).

amplias y efectivas políticas de justicia, equilibrio y desarrollo, en los diversos países de esta vasta región del continente, en aras de la paz y la prosperidad general.

ANGEL ZULUAGA G.
Docente oficial

INDICE ALFABÉTICO - FILADELFEÑOS PROMINENTES

Agudelo Ríos Luis Horacio.....	238
Arias Vélez Fabio.....	239
Aristizábal Agudelo Fabio	245
Alzate Erasmo.....	248
Alzate Echeverry Jesús	249
Arias Valencia Darío	268
Cadavid Barco Hernán	238
Cruz Vélez Danilo	236
Correa Morales Juan Pablo	253
Chica Marín Jaime	246
Chica Cardona Julián	264
Duque Juan de Dios	246
Duque Arcesio	255
Echeverry Correa Jorge Alberto	239
Echeverry Alejandro	250
Echeverry Juana Elisa	257
Echeverry Correa Carlos Eduardo	258
Echeverry Correa Wadis	263
Franco García Pedro Pablo	250
Giraldo Giraldo William	239
González Giraldo Omar	240

Giraldo Giraldo Héctor.....	243
Giraldo Salazar Juan Carlos.....	249
Gutiérrez José Aníbal.....	252
González Giraldo Juan María.....	252
Giraldo Giraldo Luis Ángel.....	253
Giraldo Marín Pedro Luis.....	254
Giraldo Matías.....	257
Gómez Zuluaga Omar.....	259
Giraldo Herrera Adelnide.....	261
Giraldo González María Helena.....	266
Giraldo Giraldo Jesús Helí.....	270
Gallego Rafael María.....	273
Hernández Buitrago Jorge Eliécer.....	238
Henao Calderón Ricardo.....	241
Henao Buitrago Luis Ernesto.....	265
Jiménez Marín Libardo.....	244
López González Antonio.....	241
Libreros Morales Juan Alberto.....	241
López Montes Clímaco.....	243
López Montes José Rubiel.....	244
Loaiza Jair.....	258
López Juan Felipe.....	265
Macías José (José de Jesús Mazo M).....	237
Montoya Chica Tiberio.....	245
Montes Giraldo Jaime.....	246

Montoya Franco Miguel Ángel.....	249
Montoya Erasmo.....	255
Marín Jiménez Cenia.....	255
Marín Jiménez Esther.....	256
Marín María Elena.....	256
Montes Giraldo Mario.....	266
Morales Juan Pablo.....	267
Marulanda Jesús María.....	268
Morales Benítez Otto.....	270
Mejía González Eladia.....	273
Ocampo Arias Humberto.....	250
Ocampo Arias Lázaro	251
Ramírez Duque Félix.....	237
Ramírez Ríos Gloria Inés.....	239
Ramírez Giraldo Julio.....	240
Ramírez Salazar Jesús.....	241
Ríos García Alfonso.....	242
Ramírez Salazar Bernardo.....	244
Ramírez Restrepo José Rubiel.....	251
Ruiz Marín Marino.....	256
Salazar Ramírez Manuel.....	240
Salazar Azucena.....	248
Toro Arias Soledad.....	242
Toro Arias Misael.....	247
Toro Ángel Diana Patricia.....	263

Vasco Giraldo Aura.....	256
Valencia Castaño Omar.....	254
Vélez Roberto.....	269
Zuluaga Serna Herman.....	240
Zuluaga María Jesús.....	244
Zuluaga Giraldo Ángel.....	245
Zuluaga Giraldo Augusto.....	247
Zuluaga Marín Herney.....	248
Zuluaga Giraldo Abraham.....	248
Zuluaga Soto José Luis.....	249
Zuluaga Duque Germán.....	254
Zapata Arias Flóbert.....	264
Zuluaga Giraldo Alberto.....	266